

**ACTIVOS SOCIALES EN TERRITORIOS RURALES DISPERSOS Y AISLADOS
DEL MUNICIPIO DE BURITICÁ – CASO SOPETRANSITO**



DUBER ARMANDO PRÉSIGA TANGARIFE

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Ciencias Sociales

Maestría en Desarrollo

Medellín

2022

**ACTIVOS SOCIALES EN TERRITORIOS RURALES DISPERSOS Y AISLADOS
DEL MUNICIPIO DE BURITICÁ – CASO SOPETRANSITO**

DUBER ARMANDO PRÉSIGA TANGARIFE

Trabajo de grado para optar al título de magister en desarrollo

Asesor

JOSÉ ROBERTO ÁLVAREZ MÚNERA

Ph.D en Ciencias Sociales

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Ciencias Sociales

Maestría en Desarrollo

Medellín

2022

Declaración de originalidad

24 de octubre de 2022

Duber Armando Présiga Tangarife

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”. (Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada)

Firma



Duber Armando Présiga Tangarife

A la memoria de mi padre **“LUIS ORLANDO PRÉSIGA GRACIANO”**, quien estuvo presente a mi lado en esta travesía, pero que la vida no pudo entregarle la fortuna, ni al él ni a mí de poderla terminar juntos.

A la memoria también de mi hermano **“CARLOS ALBEIRO PRESIGA TANGARIFE”**, quien un día a mi lado, construyó sueños de una vida mejor, y que aun partiendo temprano de este mundo, me siguió brindando la fortaleza para seguir adelante permitiéndome dejar a un lado todos mis temores.

A mi madre **“LIBIA DE JESÚS TANGARIFE TUBERQUIA”**, quien siempre confió en mí, es mi más sólido soporte y mi más grande motivación. Es a ella a quien debo todos mis triunfos por su entrega incondicional hacia mí [...] porque es ella mi más grande amor y porque no he conocido un amor más grande que el que ella ha dado por mí.

A mis hermanas **“MARTA, LUBIELY Y RUBY”**, por estar siempre a mi lado y llenar mi vida de color, por hacerme creer que todo es posible y por esa confianza que nunca han dejado de depositar en mí.

A todos los campesinos, especialmente a los de la **“VEREDA SOPETRANSITO”**, quienes con tanto cariño y amabilidad, me abrieron las puertas de sus hogares y me permitieron hacer realidad esta investigación.

AGRADECIMIENTOS

Expresión de agradecimientos a mi director de tesis “JOSE RORBERTO ÁLVAREZ MÚNERA” por sus orientaciones y entera dedicación en la construcción de esta investigación, al cuerpo docente de la maestría, por ampliar mi visión respecto al desarrollo e inculcarme las preocupaciones y el trabajo que todos debemos hacer ante los desafíos del mundo moderno. Agradecimientos también a mis compañeros de clase, con quienes viví una experiencia maravillosa y que quienes siempre me tendieron la mano ante las diversas dificultades que se me presentaron. Por último, agradecimiento a mi familia por su apoyo incondicional y a los campesinos quienes fueron los protagonistas de esta tesis.

Muchas gracias porque viví una nueva historia que llevaré conmigo por siempre en mi mente y en mis más hermosos recuerdos.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I	16
CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	16
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	16
1.2. JUSTIFICACIÓN.....	24
1.3. OBJETIVOS	26
1.3.1. Objetivo General	26
1.3.2. Objetivos específicos.....	26
1.4. ESTADO DEL ARTE	27
1.4.1. Comunidades rurales dispersas y aisladas	29
1.4.2. Agricultura familiar.....	31
1.4.3. Influencia de la globalización y políticas neoliberales capitalistas en la ruralidad y la pequeña agricultura	36
1.5. MARCO TEÓRICO.....	39
1.5.1. Activos sociales.....	40
1.5.2. Redes comunitarias	46
1.5.3. Participación comunitaria	52
1.6. METODOLOGÍA.....	56
1.6.1. Paradigma y enfoque	56
1.6.2. Sujetos participantes de la investigación y criterios de selección	58
1.6.3. Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	59
1.6.4. Técnicas de análisis de datos	62
1.6.5. Consideraciones éticas	62
CAPÍTULO II	64
SUJETOS DE INVESTIGACIÓN – ADAPTACIÓN ANTE SITUACIONES VULNERABLES, APRENDER A CONSTRUIR EN MEDIO DE DIFICULTADES.....	64
CAPÍTULO III	81
CAPITAL FÍSICO, FINANCIERO Y PRODUCTIVO: INICIANDO LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CARTERA COMPLEJA DE ACTIVOS.....	81
3.1. Capital físico	81

3.1.1.	La casa propia: la vivienda como activo fundamental para la identificación y preservación de la vida en familia.....	81
3.1.2.	Bienes de consumo duradero: lo que se construye y lo que se compra.....	89
3.1.3.	La tierra más allá de lo físico: propiedad, apego y subsistencia	92
3.1.4.	Sendero ecológico: acceso y conexión a bienes y servicios; una oportunidad esperada	96
3.1.5.	Equipamiento comunitario: aprovechar lo que se tiene, gestionar lo que falta	100
3.2.	Capital financiero y productivo	102
3.2.1.	Agricultura como primera fuente de ingresos y subsistencia.....	102
3.2.2.	Jornaleo: una estrategia para enfrentar la carencia financiera en los meses de “no cosecha” .	107
3.2.3.	Otras fuentes económicas – Diversificación de ingresos	112
CAPÍTULO IV		115
CAPITAL HUMANO Y SOCIAL: MÁS ALLÁ DE LO FÍSICO Y DE LO TANGIBLE, FORMAS DE VIDA Y EXPERIENCIA ACUMULADA COMO ACTIVOS PARA LA SUBSISTENCIA.....		115
4.1.	Capital humano	115
4.1.1.	Acceso a la educación como ruta hacia el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas del territorio	116
4.1.2.	Fuerza de trabajo	122
4.2.	Capital social.....	136
4.2.1.	Redes comunitarias: conexiones primarias y secundarias en la construcción de comunidad.....	137
4.2.2.	Participación, confianza y cohesión comunitaria en los procesos de desarrollo	143
4.2.3.	Inclusión social: el papel institucional en el mejoramiento de oportunidades para el bienestar y el desarrollo de la comunidad.....	147
CAPÍTULO V		153
CAPITAL NATURAL: LOS RECURSOS NATURALES COMO SOPORTE EN LAS DINAMICAS TERRITORIALES QUE POSIBILITAN LA SUBSISTENCIA EN EL ENTORNO RURAL.....		153
5.1.	Bosques nativos y su influencia en las prácticas y conducta de los campesinos.....	154
5.2.	Agua como activo primordial para la subsistencia.....	162
5.3.	Tierra y su relación con las prácticas y forma de vida de los habitantes del territorio ..	167
CAPÍTULO VI		172
CONCLUSIONES		172
BIBLIOGRAFÍA.....		185

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Síntesis de fuentes secundarias de investigación -----	28
Tabla 2. Definición de los activos de capital más importantes -----	45
Tabla 3. Información demográfica de personas entrevistadas -----	66
Tabla 4. Efectos respecto a la carencia de espacios de participación y acompañamiento institucional -----	73
Tabla 5. Productos agropecuarios que aportan a la economía del hogar -----	104
Tabla 6. Productos para el autoconsumo cultivados por los campesinos de la vereda Sopetransito. -----	106
Tabla 7. Ingresos reales obtenidos por las familias entrevistadas vs ingresos necesarios -----	111
Tabla 8. Sectores que estudian en cada una de las sedes educativas y número de estudiantes por institución (2020-2021) -----	119
Tabla 9. Personas de la vereda Sopetransito en edad productiva -----	128
Tabla 10. Beneficiarios de programas de asistencia social -----	152

LISTA DE FIGURAS

Figura 2. Vía sin requerimientos técnicos -----	65
Figura 1. Ruta entre la cabecera del municipio y la vereda Sopetransito -----	65
Figura 3. Casa de bareheque-----	84
Figura 4. Proceso de construcción de una casa de tapia-----	84
Figura 5. Fogón de leña construido artesanalmente-----	90
Figura 6. Vía carreteable denominado “sendero ecológico” por los pobladores -----	98
Figura 7. Collage con los productos agrícolas más representativos (1. Caña, 2. Frijol, 3. Maíz y 4. Café) -----	103
Figura 8. Adolescente ayudando a su padre a despulpar café en su tiempo libre-----	127
Figura 9. Collage que muestra a mujeres cumpliendo 3 roles distintos (1. Ama de casa, 2. Labrando la tierra y 3. Recolectando café)-----	134
Figura 10. Convite comunitario para la construcción de una vía carreteable -----	146
Figura 11. Mapa de la serranía del viento o serranía de Buriticá-----	155
Figura 12. Montañas en las que se encuentra ubicada la vereda Sopetransito (en la cima se observa parte de la franja de la serranía del viento o serranía de Buriticá) -----	161
Figura 13. Mapa de cuencas hidrográficas del municipio de Buriticá -----	163

RESUMEN

En Colombia existe un tipo específico de ruralidad que presenta unas características propias consolidadas en gran medida porque son territorios que se desarrollan mayoritariamente en la periferia de la nación, es decir, en zonas dispersas y aisladas del país. Debido a condiciones de marginación y difícil acceso tanto para los habitantes de estas comunidades como para las instituciones del orden nacional, departamental y municipal, a los campesinos se les dificulta acceder a oferta de bienes y servicios económicos, sociales y administrativos, lo que se traduce en situaciones de vulnerabilidad para quienes habitan estos espacios rurales. Sin embargo, son precisamente las situaciones de vulnerabilidad las que han impulsado a las familias y pobladores de estos territorios, a desarrollar estrategias a partir de la acumulación y movilización de activos que les permita superar sus dificultades de tal manera que puedan habitar, subsistir, resistir y permanecer durante décadas en este contexto.

Es este sentido, el presente trabajo de investigación buscó comprender las formas en que los habitantes de zona rural dispersa y aislada de una vereda específica del municipio de Buriticá, acumulan y movilizan activos como una estrategia que les permite habitar, subsistir, resistir y permanecer en este tipo específico de territorio rural. La investigación es de tipo cualitativo y se emplearon técnicas etnográficas para la recolección de información tales como la entrevista

semiestructurada, grupos focales, recorridos territoriales, observación fenomenológica y el análisis de contenido.

Palabras claves: Territorio rural, activos de capital, vulnerabilidad, comunidad dispersa y aislada, subsistencia.

INTRODUCCIÓN

La ruralidad Colombiana, especialmente la ruralidad dispersa y asilada, vive en un contexto de marginación y desconectadas de las lógicas de desarrollo tradicionales propuestas por el modelo hegemónico capitalista neoliberal, que entre muchos aspectos y efectos, ha invisibilizado este tipo de poblaciones relegándolas de toda posibilidad de participación en el mercado nacional, departamental, regional e incluso local. Debido a las condiciones de dispersión y aislamiento a las comunidades se les dificulta el acceso a bienes y servicios económicos (mercado y empleo formal), sociales (salud, educación y recreación) y administrativos que junto a la baja presencia de instituciones públicas y privadas en el territorio, potencia el nivel de vulnerabilidad con el que a diario conviven este tipo de comunidades campesinas, que en cuanto número de habitantes, aún siguen representando una parte significativa de toda la población Colombiana.

No obstante, aunque la vulnerabilidad es una de las características más visibles y significativas de los territorios rurales dispersos y aislados, la presente investigación no pretende centrarse en ello si no por el contrario, en hacer visibles las posibilidades, potencialidades, capacidades, bondades y demás atributos positivos con las que cuentan los habitantes en función del territorio que habitan. En otras palabras reconocer que hay otras lógicas de desarrollo no hegemónicas que emergen de un acumulado histórico de activos, que transmitido de una generación a otra, ha permitido a este tipo de ruralidad particular habitar, subsistir,

resistir y permanecer en estos territorios aún en medio de tantas y variadas dificultades que hacen de estas poblaciones, sujetos en condiciones permanentes de vulnerabilidad económica y social.

Aunque en todo el territorio Colombiano están presentes estas comunidades rurales que comparten este tipo de características particulares, el presente estudio se enfocó en la vereda Sopetransito del municipio de Buriticá, un territorio que según el medio en el que las personas se movilizan queda a una distancia de entre 2 y 8 horas de la cabecera municipal, lo que lo hace una vereda de difícil acceso tanto para los habitantes como para las instituciones público-privadas del orden nacional, departamental y municipal. Para dar cuenta de la manera en cómo estas comunidades superan sus situaciones adversas, el presente estudio está soportado en seis activos de capital que agrupados marcan la estructura del documento: 1) capital físico, 2) financiero, 3) productivo, 4) humano, 5) social y 6) natural.

Siguiendo con la línea anterior, este trabajo de investigación está dividido en 6 capítulos. El primero recoge el contexto de la investigación en el que se consolidan el planteamiento del problema, la justificación, los objetivos, el estado del arte, el marco teórico y el diseño metodológico.

El segundo capítulo está centrado en dar un contexto general del sujeto de investigación: su ubicación, algunas características del territorio que habitan, sus

dinámicas económicas, datos sociodemográficos de las personas entrevistadas y las situaciones de vulnerabilidad en el ámbito económico y social más visibles con las que cotidianamente conviven.

Seguidamente el tercer capítulo da a conocer el capital físico, financiero y productivo con el que cuentan los pobladores de la vereda Sopetransito y que se materializan en capital de vivienda, bienes de consumo duradero, tierra para cultivar, vías de acceso, equipamiento comunitario soportado en las escuelas como centros para la educación y de congregación, fuentes de ingresos y producción materializados en diversos tipos de agricultura, empleo y diversificación de otras formas de economía para la generación de ingresos monetarios.

En el cuarto capítulo se desglosa el capital humano y social a través del cual los habitantes de la vereda desarrollan diversas alternativas que les permite habitar el territorio en una búsqueda permanente para mejorar sus condiciones de vida por medio de la educación, las capacidades laborales, la transferencia permanente de conocimientos acumulados, la participación, el trabajo en conjunto a partir de la construcción de redes comunitarias y la inclusión social por medio de la presencia institucional en el territorio y la vinculación de familias a programas de asistencia social.

El quinto capítulo presenta el capital natural del territorio y su relación con los habitantes del entorno. Dicho capital aunque no ha sido abordado a profundidad dentro la teoría de los activos que guía esta investigación, es muy importante debido al contexto rural en el que ésta se desarrolla. Dentro de este apartado se esbozan los tres activos más importantes en materia natural que soportan las distintas formas de vida que habitan este territorio. Estos son: 1) Bosques nativos, 2) agua y 3) tierra o suelos para la producción agrícola.

Finalmente en el sexto capítulo, se presentan varias conclusiones en torno a los elementos más significativos del trabajo de investigación seguido de las referencias bibliográficas.

CAPÍTULO I

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La ruralidad dispersa y asilada es fundamental para un desarrollo mundial sustentable, debe asociarse como un elemento esencial en la protección y sostenibilidad ambiental, la producción orgánica de alimentos, la preservación de tradiciones y la respuesta a los desafíos que plantea el desarrollo en un mundo cada vez más globalizado. Al contrario de ello, y aunque las definiciones sobre ruralidad dependen de las características, particularidades y conveniencias de cada país (Dirven et al., 2011), éstas han estado relacionadas con pobreza, rezago y lo poco rentable que es para el desarrollo económico de un país. En Colombia por ejemplo, una de las definiciones que llama la atención, es la de Tobón, Penagos y Acosta (2019) quienes manifiestan que el término rural ha sido definido como lo residual de lo urbano, teniendo como características principales la vocación agrícola, la carencia de oportunidades y el rezago en términos de servicios básicos, presencia estatal y facilidades a la población.

Lo anterior da cuenta de las condiciones desfavorables en las que se encuentra el sector rural, y en este caso particular, el sector rural disperso y aislado en el que aún existe y se reproduce la pequeña agricultura tradicional y familiar. Dichas condiciones desfavorables influyen progresivamente en la decadencia del

sector, manteniendo a la ruralidad en una pobreza que no ha disminuido en los últimos 35 años (FAO, 2019). Castañeda et al. (2018), manifiesta que “el rostro de la pobreza es principalmente rural y joven”, esto debido a que el 80% de los pobres extremos y 75% de los pobres moderados viven en zonas rurales en todo el mundo; y aunque estos pequeños agricultores familiares campesinos constituyen la espina dorsal de los suministros nacionales de alimentos, contribuyendo a más de la mitad de la producción agrícola nacional en muchos países, paradójicamente padecen el hambre (WWAP, 2019). La ruralidad, especialmente la ruralidad dispersa y aislada, vive un panorama que no la favorece en la mayoría de las dimensiones, lo que lleva a sus habitantes a re-buscar maneras de sobrevivir a una pobreza multidimensional que no muestra una tendencia a mejorar.

Dicha pobreza es un factor que define bien este sector, pues para el año 2017 y 2018 la ruralidad tanto colombiana, como latinoamericana, albergaba un número significativo de población que se encontraba viviendo en condiciones de pobreza y pobreza extrema (CEPAL, 2018, 2020; DANE, 2019a; FAO, 2018). Pero esto solo hace referencia a la pobreza monetaria, que si bien muestra un panorama de la realidad tan compleja que viven los pobladores campesinos, solo muestra una de sus facetas. Cuando estos indicadores de pobreza monetaria se miran a la luz de los criterios de pobreza multidimensional (acceso a servicios públicos domiciliarios básicos, salud, educación, infraestructura y protección social) se descubre una realidad aún más preocupante de las condiciones de pobreza que vive la ruralidad (DANE, 2019b; FAO, 2018), sobre todo aquella que está ubicada en un contexto disperso y aislado.

Es preciso mencionar que la pobreza como el principal problema en estos entornos rurales se debe en parte al modelo hegemónico neoliberal y capitalista, que en la actualidad impacta directamente en el medio rural agropecuario, especialmente desde posturas negativas que propician el deterioro de la productividad y economía campesina, aumentando las brechas en la pobreza del sector rural mundial especialmente en los países subdesarrollados latinoamericanos. Este problema que puede traducirse en una expansión neoliberal, transforma social y económicamente los territorios, obligando a la población campesina a dedicarse cada vez más a actividades diferentes a las agropecuarias como estrategia para aumentar sus ingresos, reducir los riesgos a la producción y hacer frente a los altos niveles de precarización (Hernandez Florez, 2019); esto se debe a que la tendencia de este modelo a favorecer la agroindustria en contraposición de la pequeña agricultura tradicional y familiar, tiene un efecto que se manifiesta en la baja rentabilidad, pues le impide a los pequeños productores campesinos alcanzar su máximo crecimiento contribuyendo de esta manera a que la tasa de retorno no sea favorable para ellos (Kay, 2016).

Desde que las políticas neoliberales-capitalistas se instauraron como modelos hegemónicos, la ruralidad ha perdido fuerza y el campesinado está condenado o a desaparecer o adherirse obligatoriamente al sistema capitalista (Bartra, 2006; Hocsman, 2015; Rincón, 2018), para lo cual y por las mismas características del modelo, el campesinado carece de capacidad técnica, tecnológica y económica. De esta manera, el capitalismo ha encontrado la manera

más eficaz de deshacerse de una forma de vida y un modo de producción que poco o nada le está aportando; en palabras de Mancano Fernandes, (2008, p.15) el capital crea, en determinadas fases, relaciones mercantiles que aniquilan modos de vida que no se adaptan a su modo de funcionamiento; y el campesino al no tener capacidad de inversión, ni contar con todas las exigencias técnicas y tecnológicas, es asfixiado por el desarrollo de este modelo y para sobrevivir, es obligado a convertirse meramente en un agricultor familiar o aceptar las prácticas del modelo capitalista y vincularse a él.

Debido a lo anterior, las condiciones para los pequeños productores campesinos desmejoraron, pues desde que se entendió la agricultura tradicional o familiar como algo que debía modernizarse con el propósito de dar cumplimiento a los procesos de mercantilización a partir de la producción a gran escala, se generó una pérdida de autonomía en relación con el proceso productivo, pues éste pasa a depender cada vez más de insumos externos que aumentan los costos de transacción (Rodríguez González & Coelho-de-souza, 2014) para los cuales muchos campesinos no tienen recursos ni preparación, y por esto dejan de ser competitivos en el mercado capitalista tradicional.

Estas situaciones tienen a la ruralidad y sobre todo la dispersa y aislada en un escenario que impide mejores condiciones de vida, por un lado los pequeños campesinos a través de sus formas de producción tradicional, como se mencionó antes, no tienen la capacidad de competir con la agroindustria impulsada por el capitalismo, lo que los ha llevado a una decadencia que se ha traducido en una

pobreza multidimensional o situación de vulnerabilidad social (Kaztman, 2000), y por otro son comunidades en las que por su condición de habitar en un entorno disperso y aislado es muy baja la inversión pública (Herrero-Olarte, 2019a) y mayor la dificultad para acceder a créditos destinados a actividades productivas (Sebastian, 2009).

Aunque esta problemática es de orden nacional y regional, el fenómeno de las condiciones de vulnerabilidad para efectos de esta investigación es muy específico y localizado, y está centrado en una vereda (Sopetransito) dispersa y aislada del municipio de Buriticá-Antioquia. Los habitantes de dicha vereda viven en condiciones de pobreza y pobreza extrema debido a la dificultad para acceder a oferta de bienes y servicios básicos de calidad como educación, empleo, vivienda digna, servicios públicos, recreación y mercado (Castaño Usuga, 2016).

Debido a que Buriticá es mayoritariamente rural, gran parte de la población se dedica a las labores agropecuarias, que junto con la minería, conforman la base de la económica del municipio. Aunque la agricultura es poco tecnificada y se realiza a muy baja escala, de ella depende la subsistencia de un porcentaje elevado de pobladores (Alcaldía de Buriticá, 2020). Los productos agrícolas cultivados en el territorio son el café, el maíz, el frijol, la yuca, la cebolla, las musáceas y la caña panelera, las cuales son utilizadas para el autoconsumo y una mínima parte para el comercio local. Esta producción agrícola es pequeña con relación al contexto regional, siendo el café el cultivo que más destaca (Rivera Pereira, 2017, p. 27),

pues tradicionalmente es el producto que ha ofrecido una economía medianamente segura a los productores campesinos de la localidad.

El acceso de estos territorios a los cascos urbanos es muy limitado, por un lado son veredas que quedan entre 2 y 8 horas de distancia del centro urbano principal y por otro, las vías son improvisadas y sin criterios técnicos, lo que las hace poco seguras para el tránsito de vehículos ya que son estrechas y están construidas sobre pendientes pronunciadas. Esta situación a parte de dificultar la presencia institucional en estos territorios, también hace difícil la participación en el mercado regional e incluso local de los campesinos que habitan allí, lo que afecta la economía del sector aumentando los índices de pobreza y vulnerabilidad.

Según una entrevista realizada a Gustavo Arnulfo Guerra y Amado David, presidentes de las juntas de acción comunal (JAC) de las veredas Llano Chiquito y Las Cuatro, los productores campesinos del municipio y especialmente los que habitan esta zona, “están trabajando a pérdida”, esto se debe a las largas distancias al casco urbano, ya que entrar insumos para la producción agrícola y sacar la producción al mercado, genera un costo excedente que no se recupera con el valor que dicho mercado paga por lo producido; en otras palabras, el precio con el que se vende el producto no compensa los costos ni la fuerza de trabajo que utiliza un campesino para poder producir. A esto se suma según Luis Ángel Oquendo, Presidente de la JAC Sopetransito, la preferencia de las personas del municipio especialmente de la zona urbana, a comprar los productos industrializados que vienen de afuera, ignorando en la mayoría de la veces la producción local, lo que

ha significado según él, que la producción agropecuaria de las veredas del territorio haya disminuido significativamente, pues aparte de que los precios son muy bajos, las personas y las instituciones locales no tienen un sentido de responsabilidad y compromiso con los pequeños productores campesinos del municipio.

Otro problema en estos territorios rurales es la tenencia de tierras. Según los lugareños de estas veredas durante una entrevista realizada en el 2020, las tierras más productivas y de mayor extensión pertenecen a un solo dueño, y para poder cultivar, los campesinos tienen que alquilar lotes y pagar por ellos la cuarta parte de lo producido, lo que significa, bajo estas circunstancias que el trabajo agropecuario no les deja ninguna ganancia, pues ésta es entregada como pago al dueño de la propiedad.

Todo lo anterior muestra un panorama desfavorable para los pequeños productores campesinos de territorios rurales dispersos y aislados del municipio de Buriticá, los cuales al no contar con las condiciones para participar en el mercado regional e incluso local, ni tener un apoyo suficiente de las instituciones gubernamentales a través de políticas de desarrollo rural sustentable, afrontan situaciones de pobreza multidimensional, que los hace vulnerables y los obliga a reinventar otras formas de sobrevivir a estas realidades que de alguna u otra forma están jugando en su contra.

Aún con estas dificultades en la que viven las comunidades rurales dispersas y aisladas del municipio de Buriticá, y que bien pueden categorizarse como

“vulnerabilidad social” (Kaztman, 2000), éstas, han encontrado a través de lo que Moser (2009) denomina “activo social”, maneras de afrontar las adversidades y reproducir formas de vida con las que han logrado mantenerse en sus territorios durante décadas. Lo anterior aprovechando las bondades del entorno en el que habitan y que Kaztman (1999) en sus estudios denomina “estructura de oportunidades”.

Por último es importante mencionar que existe un enorme vacío en el conocimiento sobre el tema en cuestión, pues en las investigaciones sobre ruralidad se vuelve extraño encontrar estudios que abarquen temas centrados en la ruralidad dispersa y aislada. Este sector ha sido poco acogido tanto por la academia como por las instituciones gubernamentales y otras como la FAO y la CEPAL que desde sus funciones directas o indirectas, se han encargado de estudiar y hacer un seguimiento permanente al contexto rural. Dicho contexto se ha estudiado desde otras perspectivas que si bien tienen que ver con lo rural disperso y aislado, no le dan el espacio y la especificidad que este sector amerita. En este sentido lo que se conoce de este sector en particular es más desde lo empírico que desde investigaciones institucionales y académicas, y desde otros aspectos generales de la ruralidad que describen sus características y condiciones en la actualidad.

Debido a lo anterior surge el interés por indagar sobre los activos sociales que poseen las comunidades rurales dispersas y aisladas del municipio de Buriticá en función de la estructura de oportunidades que les ofrece el entorno.

1.2. JUSTIFICACIÓN

La ruralidad y en particular la ruralidad dispersa y aislada ha sido poco estudiada en Colombia y América Latina, debido a esto, es poco lo que se conoce a cerca de este tipo de territorios y las poblaciones que habitan allí, sus dinámicas, sus costumbres, sus creencias, sus vocaciones, sus limitaciones, sus fortalezas y sus representaciones a cerca del desarrollo. Dichos territorios enfrentan un proceso continuo de invisibilización a causa del modelo de desarrollo capitalista y neoliberal, que como se presenta en el planteamiento del problema, está acabando con los pequeños campesinos sumiéndolos y estancándolos en una pobreza estructural que no ha mejorado en los últimos 35 años.

Aunque estas comunidades viven en condiciones de pobreza, vulnerabilidad y marginación, esta investigación no pretende centrarse en estos aspectos, por el contrario, el eje central radica en hacer visibles los activos con los que cuentan estas poblaciones y que les han permitido a través del tiempo y de generación en generación subsistir, resistir y reproducirse en contextos tan adversos a través de dinámicas propias de desarrollo. En este sentido reconocer que existen otras lógicas de desarrollo “ocultos” no hegemónicas, a través del cual se pueden dar formas de vida que integran y benefician a individuos, familias y comunidades pero que por la supremacía del modelo de desarrollo actual son poco visibles.

Otro aspecto importante que vale la pena mencionar son las formas en que las instituciones abordan y entienden las comunidades. La primera radica en una lógica asistencialista, y se manifiesta en la construcción de programas de desarrollo que van de arriba hacia abajo, son generalizados y por ende descontextualizados, la segunda se centra en un enfoque promocional participativo, y va de abajo hacia arriba, tiene en cuenta el contexto, los individuos y comunidades, y por ende sus capacidades para promocionar su propio desarrollo. Lo anterior puede traducirse desde la teoría como desarrollo exógeno y endógeno.

Por esta razón, el presente estudio está soportado en un marco teórico que centra su atención en el desarrollo endógeno, se preocupa por las capacidades que tienen los individuos, familias y comunidades, y se pregunta no por lo que pueden hacer las instituciones por los pobres, si no por lo que éstos pueden hacer por sí mismos. Entonces otra justificación importante de este estudio, es que aporta al conocimiento del desarrollo endógeno a través de la comprensión de formas en que comunidades rurales dispersas y aisladas crean estrategias que les permite habitar y permanecer en territorios adversos.

Por último, es responsabilidad del investigador y la academia rescatar y hacer visibles las formas en que este tipo de comunidades construyen, habitan y se relacionan con un tipo de territorio específico, y máxime cuando estos todavía son bastante representativos en un contexto mayoritariamente rural como lo es Colombia. Estos territorios ofrecen la oportunidad de apostarle a investigaciones novedosas, pues como se mencionó al comienzo de la presente justificación, son

territorios que han sido poco abordados tanto por la academia como por instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

1.3. OBJETIVOS

1.3.1. Objetivo General

Comprender las formas en que los habitantes de zona rural dispersa y aislada de la vereda Sopetransito del municipio de Buriticá, acumulan y movilizan activos como una estrategia que les permite habitar, subsistir, resistir y permanecer en este tipo específico de territorio rural.

1.3.2. Objetivos específicos

- Describir el capital físico, financiero y productivo con el que cuentan los habitantes de la vereda Sopetransito del Municipio de Buriticá y la forma en que éstos aportan a la vida en el territorio.
- Identificar el capital humano y social que existe en la vereda Sopetransito y el aporte que hace a la capacidad de sus habitantes para habitar, subsistir, resistir y permanecer en el territorio.
- Caracterizar la relación que tiene el capital natural en las formas de vida de los habitantes de la vereda Sopetransito, y el aprovechamiento de éste como estrategia de subsistencia y permanencia en territorio rural disperso y aislado

1.4. ESTADO DEL ARTE

El presente estado del arte se estructura a través de tres categorías fundamentales para el contexto rural: 1) comunidades rurales dispersas y aisladas, 2) Agricultura familiar y 3) influencia de la globalización y políticas neoliberales capitalistas en la ruralidad y la pequeña agricultura.

La búsqueda para su construcción se realizó con información de los últimos 6 años en las bases de datos Ebsco, Dialnet, Scielo, Redalyc, cuadernos de desarrollo rural de la Javeriana y Google Scholar, a través de ecuaciones de búsqueda tales como comunidades rurales dispersas y aisladas and agricultura familiar; comunidades rurales and dispersas and aisladas; agricultura familiar and capitalismo; agricultura familiar and neoliberalismo; agricultura familiar and globalización, comunidades rurales dispersas and pobreza and marginación; comunidades rurales dispersas y aisladas and Colombia and Latinoamérica, agricultura familiar and Colombia and Latinoamérica; Agricultura campesina and tradicional and pobreza. Una síntesis de esta búsqueda en la Tabla 1.

Sobre la categoría de comunidades rurales dispersas y aisladas, el hallazgo en las bases de datos consultadas fue muy poco, y de 7 artículos encontrados 6 hacían parte del mismo autor; lo anterior deja ver que los investigadores escasamente han abordado este tipo de realidades como una categoría central, pues aparte de los pocos estudios, en otros documentos leídos esta categoría solo

Tabla 1. Síntesis de fuentes secundarias de investigación

BASE	EBSCO	DIALNET	SCIELO	REDALYC	G. ESCOLAR	TOTAL
CATEGORÍA						
Agricultura Familiar	0	4	3	3	8	18
IGNCR (influencia de la globalización y políticas neoliberales capitalistas en la ruralidad y la pequeña agricultura)	2	2	2	3	1	10
CDAM (Comunidades rurales dispersas, aisladas y marginadas)	1	1	0	1	4	7
TOTAL	3	6	3	7	13	35

Fuente: elaboración propia.

aparece como una descripción de un tipo de ruralidad existente, pero no como estudios que la aborden de forma específica. Todo esto deja una pregunta abierta sobre el por qué se desconoce e ignora el tema de la ruralidad desde esta categoría; al parecer y según la búsqueda de información, la ruralidad se ha trabajado desde perspectivas muy generales que impiden ver aspectos de orden específicos que pueden permitir desentrañar detalladamente sus manifestaciones, lo que ha llevado a que se pierdan muchas formas de explicación en las que ésta se despliega, y un ejemplo claro es la ruralidad dispersa y aislada. Dicha falta de información sobre el tema central de esta investigación, obliga a buscar estudios de la ruralidad lo más cercano posible a la temática a través de categorías como agricultura familiar, agricultura campesina tradicional, pequeña agricultura, pobreza y vulnerabilidad

rural. Es de esta manera que surgen las tres categorías mencionadas anteriormente y que conforman la estructura del presente estado del arte.

1.4.1. Comunidades rurales dispersas y aisladas

La autora que aborda de forma más central este tema es la docente ecuatoriana Susana Herrero Olarte, que desde su formación en economía da unos primeros acercamientos a la explicación de lo que sucede en estos contextos. El objeto de estos estudios está enfocado, a nivel global, a comprobar si las comunidades marginales se definen como aquéllas en el ámbito rural de países de ingreso medio y bajo localizadas en zonas poco aptas para la agricultura con elevadas tasas de dispersión poblacional (Herrero-Olarte, 2018, p. 158), e identificar las características de las comunidades marginales para poder localizarlas y conocerlas, e invitar a los titulares de obligaciones relacionados a diseñar y aplicar políticas para erradicar la pobreza que generan (p. 159). Además se hace un análisis comparativo de cuatro proyectos desarrollados en comunidades marginadas y aisladas en Ecuador, México, Vietnam y Níger con el objetivo de generar ingresos sostenibles aplicando distintas estrategias (Herrero-Olarte, 2019b).

A nivel regional los estudios encontrados sobre este tipo de población están enfocados en analizar los sistemas de aplicación de crédito para acceder a la inversión agropecuaria en comunidades rurales marginadas y aisladas de América Latina (Herrero-Olarte, 2014). Otro estudio más específico de Herrero-Olarte (2015) con poblaciones andinas de Colombia, Ecuador y Perú define y cuantifica las

comunidades marginadas y aisladas de estos territorios con el fin de mejorar políticas que potencien sus condiciones de vida. Por último, un estudio realizado en Ecuador se interesa por saber qué le lleva al individuo a la marginación y cuáles son los “activos” o herramientas a los que no tiene acceso para mejorar su calidad de vida (Herrero-Olarte, 2019a) y comprobar si en el ámbito rural la distancia al centro urbano más cercano y la densidad poblacional pueden ser “activos” que condicionen la pobreza (p.65).

En cuanto al contexto Colombiano la única investigación encontrada es la de (Chará-Ordóñez et al., 2018) a través de la cual intenta caracterizar las condiciones de pobreza y productividad del sector rural disperso en Colombia, con base en los resultados del Censo Nacional Agropecuario de 2016, con el objetivo de identificar aquellas necesidades que han empobrecido a la población rural colombiana (p.118).

Estos estudios se llevaron a cabo con una metodología mixta (Herrero-Olarte, 2014, 2018, 2019a) y cuantitativa (Chará-Ordóñez et al., 2018) apoyado en la econometría (Herrero-Olarte, 2019a). Con revisión de información secundaria y recolección de información primaria (Herrero-Olarte, 2015a, 2018, 2019b) y revisión de bases de datos especialmente del banco mundial de los años 2015 y 2016 (Herrero-Olarte, 2015b, 2018) y del Censo Nacional Agropecuario del año 2016 (Chará-Ordóñez et al., 2018). Los instrumentos utilizados fueron la entrevista a profundidad a comunidades y coordinadores de 13 organizaciones que trabajan en comunidades marginales, y la encuesta individual y grupal a comunidades y técnicos (Herrero-Olarte, 2015a, 2015b, 2018). Además se utilizaron otras

herramientas digitales como Google Maps para definir los lugares que están en condición de aislamiento (Herrero-Olarte, 2019a) y visitas directas en campo (Herrero-Olarte, 2015b).

Se concluye de esta categoría que los estudios sobre ruralidad dispersa y aislada son muy escasos, y han sido abordados desde una perspectiva económica a través de la cual se visibilizan las dificultades que tienen estas comunidades, especialmente desde aspectos como la pobreza monetaria y multidimensional. Una de las características más relevantes tiene que ver con que en Colombia y en la gran mayoría de países de orden global y latinoamericano no se ha investigado este tipo de población, lo que la hace poco conocida; y los pocos estudios encontrados provienen en gran parte de una misma autora ecuatoriana. Por otra parte, la mayoría de estas investigaciones buscan dar cuenta de las particularidades de dichas comunidades, para que quienes tengan la intención de contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida, tengan herramientas para diseñar políticas adaptadas a este contexto.

1.4.2. Agricultura familiar

La revisión de literatura seleccionada para esta categoría está centrada en su mayoría en el contexto Latinoamericano y Colombiano. En cuanto al primero, las investigaciones analizan cómo el proceso de mercantilización asociado a la modalidad de agricultura familiar puede influir en la seguridad alimentaria y nutricional de las familias campesinas (Rodríguez González & Coelho-de-souza,

2014), y la conciben como sujeto social agrario que se muestra antagónico a un orden capitalista hegemónico que amplía sus bases en los agro-negocios, y mega-emprendimientos (Hocsman, 2015). Otros estudios buscan definir consistentemente y con claridad qué características propias definen a la Agricultura familiar (Ramos, 2016) y contribuir a que los campesinos sean revalorizados por la sociedad y fortalecidos por las políticas públicas, reconociéndoles el papel central que juegan en la economía, la producción de alimentos saludables y la conservación del medio ambiente (Robles Berlanga, 2016), además de analizar, el grado de sustentabilidad de predios de agricultura familiar, con el fin de visibilizar el aporte que ésta hace al enfoque agroecológico en territorios de montaña (Fuentes Acuña & Marchant, 2016). Por otro lado, un estudio de Enríquez (2017) explora desde tres regiones del norte del Ecuador, las condiciones laborales de la agricultura como los principales factores que determinan la migración rural y los principales aspectos socioeconómicos y demográficos de los cultivadores que desarrollan sus actividades como parte de la agricultura familiar (p. 4).

Otras investigaciones realizadas en Argentina tienen como propósito reconstruir los debates hacia el interior de los estudios agrarios en torno a la eficiencia productiva de la agricultura familiar, para luego intentar realizar consideraciones sobre cómo esto ha influido en el diseño de políticas públicas (Rodríguez Sperat & Jara, 2018), además de demostrar, cómo lo menciona este mismo autor:

Que la discusión sobre la eficiencia de la agricultura familiar no es nueva, que los autores que han tratado el tema han hecho un uso polisémico de los

conceptos involucrados, que la evidencia empírica utilizada para construir los distintos argumentos es difusa, y que todos estos elementos han actuado en forma conjunta para que en la actualidad el debate siga abierto (p. 597).

Siguiendo esta línea, otro estudio indaga sobre las decisiones productivas y, en particular, sobre aspectos tecnológicos de este tipo de agricultura, con la finalidad de revalorizar estas prácticas y saberes e incorporarlos al diseño de estrategias de manejo agroecológico en el sudeste de la provincia de Buenos Aires (Tamagno et al., 2018). Por último se presentan los resultados y reflexiones de un estudio exploratorio sobre las formas de acción colectiva que caracterizan a los actores identificados bajo la noción de agricultura familiar en el agro argentino, específicamente en la provincia de Santa Fe entre los años 2000 y 2017 (Urcola, 2018).

En el contexto Colombiano, los objetos de estudio abordan temas relacionados con el contexto rural y sus principales problemáticas (Martínez Collazos, 2016), y el desarrollo de las políticas públicas para la agricultura familiar y su estrecha relación con la economía solidaria y la paz (Comité Nacional de impulso de la agricultura familiar, 2016; Martínez-Collazos, 2016). Por otro lado se encuentran estudios que se interesan más por aportar al análisis de los desarrollos conceptuales, metodológicos e investigativos de este tipo de agricultura como una categoría fundamental en la política agraria y el desarrollo rural en Colombia (Niño Martínez, 2016). Otros artículos se focalizan más en territorios y estudios de caso específicos, y cuyos objetivos son visibilizar algunas de las diversas funciones

históricas y actuales de tipo productivo, ambiental, social y cultural de los sistemas tradicionales de producción de las familias indígenas Pijao asentadas en el territorio sur del Tolima (Acevedo Osorio, 2016) y analizar la estructura y funcionamiento de los sistemas de finca de las familias de una comunidad campesina cafetera, ubicada en Tuluá, Valle del Cauca (Idárraga Quintero & Sánchez Rodríguez, 2016).

Otros estudios más recientes hacen una reflexión sobre la construcción multidimensional de la Agricultura Familiar en el país y sobre las posibilidades que ofrece para enfrentar la crisis generada por el modelo agroalimentario (Acevedo-Osorio et al., 2018), y Analizan las condiciones sociales y productivas de las familias pertenecientes a tres asociaciones campesinas que surgen en el marco del conflicto armado, como propuestas comunitarias de resistencia pacífica y construcción de paz en Colombia (Rodríguez Prada et al., 2020).

Las metodologías que los autores llevaron a cabo para realizar estos estudios son exploratorios con la técnica de estudio de caso (Tamagno et al., 2018; Urcola, 2018), de tipo cualitativo (Acevedo Osorio, 2016; Idárraga Quintero & Sánchez Rodríguez, 2016; Urcola, 2018), cuantitativo (Fuentes Acuña & Marchant, 2016; Rodríguez Prada et al., 2020) y mixto (Enríquez, 2017); utilizando herramientas como el análisis de determinantes a través de análisis descriptivos e inferenciales (Enríquez, 2017); el marco para la evaluación de sistemas de manejo de recursos naturales que incorpora indicadores de sustentabilidad (Fuentes Acuña & Marchant, 2016); la observación participante en campo (Acevedo Osorio, 2016; Idárraga Quintero & Sánchez Rodríguez, 2016; Urcola, 2018); fichas de caracterización de la

unidad familiar (Fuentes Acuña & Marchant, 2016); entrevistas y encuestas estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas (Acevedo Osorio, 2016; Enríquez, 2017; Fuentes Acuña & Marchant, 2016; Idárraga Quintero & Sánchez Rodríguez, 2016; Rodríguez Prada et al., 2020; Tamagno et al., 2018; Urcola, 2018); revisión, sistematización y análisis bibliográfica y documental tanto de fuentes científicas como de actas e informes institucionales de fuentes oficiales y organizaciones no gubernamentales, boletines informativos de organizaciones, así como también de mapas, artículos periodísticos, contenidos audiovisuales, documentos de cronistas y entrevistas semiestructuradas realizadas a agricultores indígenas y campesinos (Acevedo-Osorio et al., 2018; Acevedo Osorio, 2016; Idárraga Quintero & Sánchez Rodríguez, 2016; Rodríguez Sperat & Jara, 2018; Urcola, 2018); grupos focales, cartografía social y transecto histórico con pobladores de las distintas comunidades integradas al estudio (Acevedo Osorio, 2016; Idárraga Quintero & Sánchez Rodríguez, 2016).

En conclusión, sobre la categoría de agricultura familiar existe un buen soporte investigativo, especialmente desde el contexto Colombiano y Latinoamericano, y de este segundo particularmente en Argentina. Es preciso afirmar que durante el rastreo de información no se encontraron investigaciones de carácter global, por lo que no se pudieron tener en cuenta para la construcción del presente estado del arte. Existe una homogeneidad entre los enfoques abordados para dichas investigaciones entre lo cuantitativo y lo cualitativo, y las técnicas e instrumentos más utilizados para la recolección de información son los grupos focales, la observación participante, la aplicación de encuestas y la realización de

entrevistas. Gran parte de estos estudios se enfocan en definir el concepto dada la dificultad de un consenso sobre el mismo, determinar qué características son propias de este tipo de agricultura, por qué se muestra como un modelo antagónico al sistema capitalista y cuál es su importancia para la economía de un país, la conservación del medio ambiente y la preservación de saberes tradicionales.

1.4.3. Influencia de la globalización y políticas neoliberales capitalistas en la ruralidad y la pequeña agricultura

En la revisión bibliográfica para esta categoría se seleccionaron 10 estudios enfocados al contexto global (2), regional latinoamericano (3) y local país (5). Con relación a lo global los estudios analizan los pilares fundamentales de las políticas neoliberales y su impacto sobre el cambio agrario a nivel mundial (Kay, 2016) a la vez que se observa de manera breve cómo la globalización afecta las formas de vida campesinas en el mundo, y cómo esos campesinos procuran resistir a este proceso organizándose a escala mundial e internacionalizando su lucha (Henrique Pinto, 2016).

A nivel regional los estudios seleccionados problematizan las condiciones de posibilidad que dieron origen y legitimidad al Desarrollo territorial rural y lo habilitaron como marco orientador de las políticas públicas de desarrollo rural en la mayoría de los países de América Latina (Rodríguez Lopes, 2015). Por otra parte, un estudio de caso en México analiza la manera en que el Estado, a través de sus políticas agrarias, ha influido en los cambios y características actuales de la

agricultura en el municipio rural de Ixtlán, Michoacán, y cómo estas han sido artífices de la alta migración interna y externa de los productores rurales de la localidad (Gil Méndez, 2015). Además de lo anterior, otro estudio en este mismo país, analiza y describe cómo se han implementado las lógicas del proyecto neoliberal a nivel cotidiano en prácticas de consumo de jóvenes rurales, y cómo se ha interiorizado generando disposiciones que incorporan relaciones de explotación desde los mismos sujetos con el mercado (Hernandez Florez, 2019).

En el contexto Colombiano un estudio de caso analiza las oportunidades y logros alcanzados por los trabajadores agrícolas de una zona rural de Montería y sus implicaciones en la estructura, tamaño y composición del hogar en el marco de las políticas públicas macroeconómicas (Ortega Montes et al., 2014). Otros estudios hacen una reflexión de la evolución de las políticas públicas relacionadas con el sector agropecuario en el país (Rodríguez et al., 2015) e indagan acerca de los factores que hacen que en un mundo globalizado perduren sistemas de producción campesinos (Santacoloma-Varón, 2015); además de esto, presentan una revisión bibliográfica del concepto de desarrollo rural y del papel de la agricultura y el desarrollo rural en la actividad económica a la vez que determina el comportamiento que ha tenido el sector agropecuario en Colombia en el periodo 2011-2013, de acuerdo con las estrategias propuestas para el sector en el Plan Nacional de Desarrollo 2010- 2014 (Cárdenas & Vallejo, 2016, p. 88). Por último, un estudio realizado por López Muñoz (2019), hace un análisis del subdesarrollo rural en Colombia desde la perspectiva que ofrece la Teoría del Sesgo Urbano, propuesta por Michael Lipton en 1977, a través del cual da cuenta del detrimento

del sector rural debido a los procesos económicos y políticos impulsados por la élites urbanas para su propio beneficio (p. 61).

Las metodologías que los autores utilizaron para estas investigaciones son de enfoque cualitativo (Gil Méndez, 2015; Hernandez Florez, 2019; Rodriguez Lopes, 2015), y mixto con un método de organización y medición de la información con la técnica estadística descriptiva y el método de análisis de componentes principales para el caso cuantitativo, y el análisis de contenido para el caso cualitativo (Ortega Montes et al., 2014, p. 248). Se utilizaron instrumentos y técnicas como la revisión documental (Gil Méndez, 2015; López Muñoz, 2019; Rodríguez et al., 2015; Santacoloma-Varón, 2015); visitas de campo, encuestas y entrevistas abiertas estructuradas y no estructuradas (Gil Méndez, 2015; Hernandez Florez, 2019; Ortega Montes et al., 2014); grupos focales (Ortega Montes et al., 2014); etnografía (Hernandez Florez, 2019) y observación participante (Gil Méndez, 2015; Ortega Montes et al., 2014); elaboración de ficha bibliográfica para la recolección de información y consulta de autores con expertos e instituciones que han venido trabajando en investigación y proyección social con economías campesinas (Santacoloma-Varón, 2015).

Se concluye de esta categoría la existencia de diversos estudios en las diferentes escalas. La mayoría de éstos concuerdan en que el modelo hegemónico, neoliberal capitalista y globalizador influye de manera negativa en el campesinado, sus prácticas tradicionales y el desarrollo de la pequeña agricultura familiar. Aun así existen procesos de resistencia campesina que hacen posible que en un mundo

donde impera esta hegemonía capitalista aún perduren pequeños sistemas de producción tradicional campesinos. En cuanto a lo metodológico, predominan en estas investigaciones los enfoques cualitativos y mixtos, en donde se combina la revisión documental con el trabajo de campo a través de técnicas e instrumentos como grupos focales, observación participante, aplicación de encuestas y entrevistas.

1.5. MARCO TEÓRICO

El presente apartado busca dar cuenta de una lectura alterna al desarrollo a través de una teoría que pretende, más que dedicar su atención en las carencias de las comunidades, familias y personas, busca centrarse en las bondades que éstos poseen y las cuales les permiten la posibilidad de ser, estar y habitar en contextos de pobreza y vulnerabilidad, en este caso particular, en comunidades rurales dispersas y aisladas.

Si bien la teoría de activos ha sido usada para hacer lecturas en su mayoría en contextos urbanos, también puede aplicarse para dar cuenta de las realidades que las personas viven en zonas rurales dispersas y aisladas, pues quienes habitan este entorno también acumulan carteras de activos que usan para afrontar las adversidades del contexto.

Respecto a lo anterior, este marco teórico permite soportar un trabajo que no se enmarca en una idea de desarrollo exógeno, por el contrario, intenta hacer explícita la idea de desarrollo que emerge desde las mismas lógicas de la comunidad, en este sentido, una perspectiva de desarrollo endógeno y alternativo. Permite además, entre otros aspectos, entender las comunidades desde una lógica promocional no asistencialista, es decir, desde una postura en que el desarrollo no se pregunta qué se puede hacer por los pobres antes de reflexionar en lo que éstos pueden hacer por ellos mismos, y desde allí generar las oportunidades que permitan a las personas instalar y potenciar sus capacidades.

1.5.1. Activos sociales

El tema de los activos surge con mayor fuerza en los años noventa como marco analítico alternativo al paradigma de la medición de pobreza a través de indicadores de ingreso o consumo, y buscar un método capaz de hacerse cargo de las complejas y diversas realidades locales en las que estaban inmersos los pobres (Chambers, 1992, 1995). Moser (2009, p. 18) define los activos como “la existencia de recursos financieros, humanos, naturales y sociales que pueden ser adquiridos, desarrollados, mejorados y transferidos de una generación a otra”. Este concepto que bien puede denominarse como activos o dotación de capital, y que tiene relación con la noción de subsistencia, incluye tanto los activos tangibles como los intangibles. Por su parte Kaztman (1999a, p. 166) los define como conjunto de recursos, materiales e inmateriales, que los individuos y los hogares movilizan en

procura de mejorar su desempeño económico y social, o bien, como recursos desplegados para evitar el deterioro de sus condiciones de vida o disminuir su vulnerabilidad.

Moser (2009, p.17) a través de sus estudios en Guayaquil, describe dos marcos analíticos centrados en los activos de los pobres: 1) vulnerabilidad de activos y 2) acumulación de activos. El primero se relaciona a investigaciones sobre los impactos sociales y económicos de las reformas de ajuste estructural macroeconómico predominantes en los años noventa, y funge como marco antecedente para el segundo, cuyo enfoque está más centrado en el contexto de globalización actual, y que le ofreció el marco de referencia para un estudio longitudinal durante 30 años en Indio Guayas (p. 18).

Aunque el marco analítico de “vulnerabilidad de los activos” ofrece tres categorías (1. Diferenciación entre pobreza y vulnerabilidad, 2. Relación entre vulnerabilidad y posesión de activos y 3. Categorización de las estrategias de afrontamiento de situaciones negativas, de supervivencia y de respuesta) que en los años 90 fueron importantes para la comprensión de la relación existente entre vulnerabilidad y activos, para el presente marco teórico se abordará el marco analítico de “acumulación de activos”, pues dicho marco exige algo más que un análisis técnico que identifica distintos niveles de acumulación de activos en términos de la correlación entre características individuales y de los hogares, y

niveles de pobreza, además tiene presente la importancia del contexto, reconoce que los activos existen en el marco de las relaciones sociales (Moser, 2009, p. 25) y requiere comprender las conexiones entre los procesos locales de acumulación de activos, y aquellos más amplios de acumulación capitalista (Harriss, 2007).

Para Bebbington (1999), los activos no son meramente recursos que la gente usa para generar medios de subsistencia, ellos le dan a la gente la capacidad de ser y actuar. “Así, su adquisición no es un acto pasivo, sino uno que crea agencia y está ligado al empoderamiento de individuos y comunidades (Moser, 2009, p. 26). En esta lógica los activos se definen como la base del poder de las personas para reproducir, desafiar o cambiar las reglas que rigen el control, uso y transformación de los recursos (Ford Foundation, 2004; Sen, 1997). Al mismo tiempo, se considera que la acumulación de activos requiere correspondencia entre dotación de recursos, por una parte, y oportunidades, por la otra (Moser, 2009).

Varios de los esquemas basados en activos, tanto en países del norte como del sur, han ampliado el concepto de “generación de activos” más allá de los individuos y hogares, para incluir aquellos de nivel comunitario (Moser, 2009, p. 27). También han ido modificando un enfoque asistencialista que genera dependencia en las poblaciones por un enfoque promocional que dé cuenta de las realidades sociales, ambientales y económicas propias de las comunidades; en palabras de Moser (2009, p. 27), los países del norte “han avanzado desde un interés de arriba

hacia abajo por los problemas de apatía de una población alienada, que se mantiene dependiente de los sistemas de bienestar social hacia otro de abajo hacia arriba, impulsado por la demanda”.

La acumulación y movilización adecuada de activos, ya sea a nivel personal, familiar o comunitario permite a los sujetos o grupos contar con elementos para afrontar las adversidades del entorno social, económico, político y natural que habitan. Según los aportes de Ford Foundation (2004), cuando las personas de bajos ingresos logran controlar los activos, alcanzan la independencia necesaria para resistir la opresión, buscar medios de sustento productivos y hacer frente a las injusticias. En esta lógica, los activos permiten a las personas una alternativa para salir de la pobreza porque no son algo que simplemente se consume, sino más bien un “caudal” que perdura y puede ser usado para generar beneficios económicos, psicológicos, sociales y políticos que promueven la resiliencia y la movilidad social (Moser, 2009, p. 27).

El estudio realizado por Moser en Indio Guayas durante 30 años, ofrece un marco analítico que cuenta con dos componentes. Uno de ellos radica en el marco conceptual de un índice de activos, funciona como una herramienta analítica que permite comprender los procesos a través de los cuales las personas, familias y comunidades acumulan éstos. El otro es una política de acumulación de activos, y funge como un enfoque operativo a dicho índice, está orientado a diseñar e

implementar intervenciones sostenibles para dicha acumulación (Moser, 2009, p. 28).

A diferencia de los años sesenta y ochenta donde el enfoque de las investigaciones estaba centrado en estudiar la pobreza desde los ingresos y el consumo, la acumulación de activos lo modifica al conectarla a la producción (Moser, 2009, p. 28). Según esta autora:

Este nuevo enfoque identifica el vínculo entre empresas individuales y hogares, participación en el mercado laboral, activos y reducción de la pobreza. Allí donde los datos sobre la pobreza tanto por ingresos como por consumo apuntan a medidas estáticas, enfocadas al pasado, un esquema basado en los activos ofrece una mirada dinámica, hacia delante, que identifica los umbrales en la generación de activos y mide el movimiento de entrada y salida de la pobreza. En tanto enfoque integrado, el último incluye los vínculos entre diferentes activos y su potencial de transformación a través de una eficiente gestión de los riesgos, con el objetivo de identificar y promover mecanismos que refuercen las oportunidades y reduzcan los obstáculos. Al centrarse en la forma en que los pobres construyen sus carteras de activos, este enfoque da cuenta de la importancia de la agencia tanto individual como colectiva, y de los vínculos entre acumulación de

activos, por una parte, y los procesos sociales y económicos contextuales asociados a la seguridad y estabilidad política, por la otra. (p. 28).

Por último, como muestra la tabla 2, en el estudio realizado en Indio Guayas, Moser identifica cuatro tipos de activos de capital: físico, financiero-productivo, humano y capital social (Moser, 2009, p. 29). Pero existe un quinto activo que no trabaja Moser en su marco de índice de activos, pero que si se menciona en los trabajos de Diana Carney como activo de capital natural (Carney, 1998). En él se incluye el conjunto de activos que ofrece el medio ambiente como suelo, atmósfera, bosques, agua y humedales y se usa por lo general en investigaciones sobre el medio rural (Moser, 2009, p. 29).

Tabla 2. *Definición de los activos de capital más importantes*

CAPITAL	DEFINICIÓN
Físico	El conjunto de maquinaria, equipamiento, infraestructura y otros recursos productivos, de propiedad tanto individual como del sector empresarial o del país.
Financiero	Los recursos monetarios de que disponen las personas (tales como ahorros y créditos).
Productivo	Elementos que permiten la obtención de recursos que ayudan a la supervivencia en el territorio, está enfocada más en la producción de recursos agropecuarios de autoconsumo.
Humano	Inversiones individuales en educación, salud y nutrición. El trabajo está ligado a las inversiones en capital humano; las condiciones de salud determinan en las personas la capacidad de trabajar, y

las habilidades y educación determinan el rendimiento de su trabajo.

Social	Un activo intangible, definido como las reglas, normas, obligaciones, reciprocidad y confianza en que se basan las relaciones y estructuras sociales, así como las características institucionales de cada sociedad. Este capital forma parte del nivel microinstitucional (comunidades y hogares), y también de las reglas y normativas que rigen las instituciones formalizadas en el mercado, el sistema político y la sociedad civil.
Natural	El conjunto de activos provistos por el entorno, como tierra, atmósfera, bosques, minerales, agua y humedales. En las comunidades rurales, la tierra es un activo productivo esencial para los pobres, y también lo es en las áreas urbanas.

Fuente: Bebbington (1999), Carney (1998), Moser (1998), Narayan (1997) y Portes (1998) (citado en Moser, 2009, p. 18), Ajustado teniendo en cuenta la definición de capital productivo.

1.5.2. Redes comunitarias

El concepto de red es muy versátil y ha sido utilizado como una metáfora en diversos campos y contextos que van desde la informática hasta las ciencias sociales, y dentro de esta última un tipo particular que se explicita en las redes comunitarias definidas por Montero (2004, p. 142, 2006, pp. 181–182) como un “*entramado de relaciones que mantiene un flujo y reflujo constante de informaciones y mediaciones organizadas y establecidas en pro de un fin común: el desarrollo, fortalecimiento y alcance de metas específicas de una comunidad en un contexto particular*”. Dichas relaciones de las cuales participan un conjunto de personas unidas mayoritariamente por un interés y propósito común, proveen de apoyo a individuos, familias y comunidades que intervienen en ellas.

Las relaciones basadas en redes están presentes en muchas de las dinámicas comunitarias, aunque por estar tan naturalizadas, los individuos no son conscientes de que permanentemente cuando buscan el beneficio colectivo bien sea en la dimensión familiar o comunal, están actuando conjuntamente bajo sus lógicas. Por esta razón, un enfoque para estudiar un territorio basado en redes permite ir más allá de la simple idea de saber que las poblaciones trabajan conjuntamente para lograr algo; más allá de esto, las redes comunitarias se presentan como un modo distinto de ver la actividad de las comunidades, que supone un tipo de organización compleja tanto en el nivel social como en el local (Montero, 2006); es comprender a profundidad el significado del entramado de dichas redes que se materializa en los esfuerzos continuos de las comunidades por buscar un bien común que mejora las condiciones de vida de quienes la conforman. Montero & Goncalves de Freitas (2006, pp. 182–187) definen las características de las redes comunitarias de las cuales destacan las siguientes:

- *Pluralidad y diversidad de miembros: Admiten, y además no pueden excluir, la presencia de grupos, personas u organizaciones provenientes de diferentes sectores de la comunidad o de otras localidades, que actúen en áreas y desde perspectivas distintas (cultura, deporte, religión, economía, educación, vecinal), siendo esto lo que determina la complementariedad de estas dimensiones orientadas hacia un fin común.*

- Interrelación de todos los miembros: La red supone que todos los miembros que la componen manejan la misma información a través del flujo constante y rápido de intercambio que se establece entre ellos.
- Dinámica de las relaciones: Los diferentes puntos de las redes están constantemente activados en la interconexión de unos con otros, estableciéndose un proceso de retroalimentación en las relaciones más que un continuum de transferencia de información, donde los elementos manejados son reflexionados, transformados y llevados a la práctica dentro de esta dinámica relacional.
- Construcción colectiva: Dado el proceso dinámico de esta red, los productos que dentro de ella se manejan son el resultado de una labor conjunta, que supone la transmisión e intercambio de experiencias y conocimientos entre quienes forman parte de la red.
- Interdependencia: Cada uno de los integrantes de la red establece una relación con los otros, reconociendo que tanto la participación de éstos como la suya es importante para la acción y la toma de decisiones, más no indispensable. Entonces, no debe haber ni dependencia ni autosuficiencia excluyente en las relaciones en red, sino una franca interdependencia entre todos los actores.
- Participación y compromiso: No es posible ser parte de la red sin involucrarse en el proceso de organización, cumpliendo con ciertas responsabilidades que permitan dar respuesta a los objetivos

propuestos. No obstante, esta implicación puede darse de distintas maneras y con un mayor o menor compromiso según el momento y el objetivo de la red. Desde esta perspectiva, tal condición en vez de debilitar la estructura permite fortalecerla en la medida en que se aprovechan los diferentes recursos con los que cuenta la comunidad.

- *Puntos de tensión y negociación: La variedad de motivaciones y estilos de los actores involucrados produce ciertos momentos de tensión interna en las relaciones de la red, los cuales pueden asumirse como modos de fortalecimiento estableciendo mecanismos de negociación que permita organizar los intereses particulares y los colectivos.*
- *Construcción y reconstrucción: La red no permanece siempre idéntica; constantemente pueden salir o entrar miembros a ella, a la vez que cambiar de posición en el proceso de relación y ejecución de las tareas. Igualmente, las relaciones pueden cambiar de estilo en un momento dado y modificar las estrategias de acción.*
- *Cogestión: La red supone que los diferentes entes involucrados mantienen una relación de colaboración y cooperación permanente para el desarrollo de las acciones conjuntas y particulares, que les permite reconocer su propio aporte y el de los demás para el logro efectivo y exitoso de las metas planteadas.*
- *Democratización de conocimientos y poder compartido: Dentro de la red, los participantes ponen sus recursos internos al servicio propio y*

de los demás, a la vez que se enriquecen con los ofrecidos por los otros, siendo todos útiles para alcanzar los objetivos de la red.

- *Flexibilidad: Mientras más flexible sea una red, mayores serán sus posibilidades de crecimiento. No obstante, la flexibilidad no puede llegar al extremo de difuminar los objetivos de la red. La red tiene que tener un norte, claro y objetivo, que sea a su vez el polo de atracción y congregación".*

Por último Montero & Goncalves de Freitas (2006, pp. 91–93) establecen cinco tipos de redes comunitarias que aunque diferentes en sus contenidos no son excluyentes entre sí, sino que se entrecruzan y combinan, complementándose mutuamente.

1. *Según los actores involucrados en el proceso. De acuerdo con esto, las redes pueden ser interpersonales, intergrupales (familia, amigos, trabajo, colegio, religión, etc.), interinstitucionales y combinadas.*

Las redes interpersonales son aquellas que se establecen entre diferentes miembros de la comunidad no adscritos a ningún grupo organizado de ésta y con perspectivas y áreas diferentes para el abordaje del trabajo comunitario. Las redes intergrupales, por su parte, están constituidas por diferentes grupos organizados de la comunidad o externos a esta. Las redes interinstitucionales están conformadas por varias instituciones que se unen para trabajar en torno de un fin común en el campo comunitario. Finalmente, las combinadas

incorporan actores sociales de cualquiera de las entidades antes mencionadas, lo cual es el estilo más frecuente en las redes comunitarias.

- 2. Según el ámbito que abarcan las redes, pueden ser intracomunitarias o intercomunitarias.*

Las redes intracomunitarias son las que se establecen internamente dentro de una comunidad. A su vez, las intercomunitarias se refieren a las conexiones entre entes pertenecientes a dos o más comunidades. Las primeras promueven la articulación local y las segundas van construyendo el tejido social para fortalecer la sociedad civil, por lo que son de mayor alcance.

- 3. De acuerdo con su funcionamiento, pueden ser circunstanciales o estables.*

Las redes circunstanciales son aquellas que se activan en un momento particular para solventar una situación específica y que desaparecen una vez resuelta esa situación y habiendo cumplido su cometido. Las redes estables, por su parte, son las que mantienen los mecanismos de relación e intercambio de manera permanente y que se activan con frecuencia, ya sea para situaciones emergentes o para ejecutar proyectos conjuntos que favorezcan el desarrollo comunitario.

- 4. De acuerdo con su reconocimiento, pueden ser visibles o invisibles.*

Esta clasificación obedece al hecho de que las comunidades comúnmente funcionan en red sin tomar conciencia de ello, lo cual no les permite potenciar al máximo la multiplicidad de relaciones

establecidas y los mecanismos y recursos para la solución de los problemas. En ese caso se trata de redes invisibles tanto para los miembros de la comunidad como para los agentes externos a ellas. Mientras que en otros casos existen redes comunitarias reconocidas por sus miembros, por el resto de la comunidad e identificables fácilmente por agentes externos a estas comunidades.

5. *De acuerdo con su estructura, pueden ser espontáneas o bien estructuradas o institucionalizadas.*

Las redes espontáneas son aquellas de carácter flexible e inductivo en las que las relaciones entre los actores se establecen de modo natural o inestructurado, en el espacio de la cotidianidad. Las redes estructuradas o institucionalizadas son de carácter formal y deductivo, pues su estructura y organización están establecidas, ya sea previamente o luego de iniciado su funcionamiento. Estas redes precisan de elementos tales como representantes de cada organización, roles de cada miembro, días de encuentro y periodicidad de las reuniones, entre otros.

1.5.3. Participación comunitaria

La participación comunitaria como acción, es fundamental en los procesos de desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones. Montero (2004, p. 109) la define como “*un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente,*

en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales". Para Musitu Ochoa et al. (2004, p. 85) en cambio, *"es concebida como un espacio dinámico en el que se reflexiona y actúa colectivamente para mejorar las condiciones de vida de una comunidad, en relación con asuntos que han definido que son de interés o que les afectan"*. En ambos sentidos, la participación en el ámbito social es un mecanismo eficaz para la consolidación y logro de metas colectivas, que conecta con el progreso necesario que posibilita el desarrollo económico, social y ambiental de los territorios.

La participación comunitaria transforma a partir de una relación que involucra individuos, grupos y circunstancias en las cuales se está participando, lo que implica a su vez de quienes están involucrados, decisiones, acciones, derechos, deberes y logros (Montero, 2004). Dicha participación es una condición para el fortalecimiento individual, colectivo y social que requiere de diversos aspectos tales como una acción conjunta y libre de un grupo que comparte intereses y objetivos; contextualización y relación con la historia de la comunidad; un proceso que permita la producción y el intercambio de conocimiento; labores que involucren a la totalidad del grupo en diferentes grados de intensidad; relaciones, ideas y recursos compartidos; capacidad de organizar, dirigir, tomar decisiones y efectuar acciones con el fin de cumplir las metas propuestas; patrones de democracia en la comunicación de los participantes; compromiso con los proyectos comunitarios y

sus objetivos; capacidad para formular y aceptar una normatividad que permita funcionar como grupo; un sentimiento permanente de solidaridad y reflexividad, entendiendo por este último la capacidad de las personas para evaluar críticamente el trabajo realizado (Montero, 2004).

Por otra parte, se asume que el sentimiento de pertenencia de las personas al grupo, genera una motivación hacia la participación, un deseo de actuar con los demás para el logro de objetivos comunes (Musitu Ochoa et al., 2004). Esto fortalece además un sentimiento de confianza, pues las recompensas son distribuidas de forma colectiva, precisamente porque las necesidades son compartidas y porque la participación de cada persona constituye una garantía de control para que así suceda (Musitu Ochoa et al., 2004).

Referente a los alcances y los beneficios de la participación comunitaria se debe decir que es un proceso que reúne simultáneamente enseñanza - aprendizaje y bajo esta lógica, todos los participantes aportan y reciben, fortaleciendo de esta manera las relaciones de solidaridad. Además moviliza, facilita y estimula recursos materiales e inmateriales existentes, produciendo intercambios y generando conocimientos, a la vez que permite el desarrollo de la capacidad reflexiva, crítica y formas de comunicación horizontal entre los participantes en favor del fortalecimiento de la comunidad. También tiene efectos socializantes y concientizadores que entre muchos aspectos permite introducir diversidad,

haciendo posible el diálogo y la relación con otros, en un plano de igualdad basado en la inclusión, lo que fomenta el surgimiento de nuevas ideas, nuevos modos de hacer y nuevos resultados (Montero, 2004).

Para finalizar, Musitu Ochoa et al. (2004, p. 86) soportado en la literatura, establece siete características de la participación comunitaria:

1. No es un estado estable, sino un proceso constituido en varios momentos, durante los cuales los sujetos involucrados se forman y forman a otras personas en el manejo de conocimientos y destrezas que dependen de la naturaleza de la experiencia participativa.
2. Es un proceso educativo no formal que se desarrolla en las relaciones interpersonales establecidas durante la práctica misma de la participación.
3. Es inclusiva en el sentido que requiere que se involucren todos los integrantes del grupo, independientemente del género o la edad.
4. Ocurre como una decisión voluntaria de las personas, que se adopta en función de la calificación que el participante le atribuye al proyecto respectivo, pero también por el sentimiento de incomodidad que le genera la no participación.
5. Su eficacia está en función no sólo de la unión de la comunidad, sino también de su organización, en la que se distingue el papel que desempeñan los líderes del grupo.

6. Se mueve hacia el logro de las metas compartidas, lo cual funciona como fines que la orientan.
7. Está vinculada a la creación de un clima de democracia participativa en la organización que promueva la accesibilidad a los líderes y su control por parte de los participantes.

1.6. METODOLOGÍA

1.6.1. Paradigma y enfoque

El paradigma de esta investigación es de tipo cualitativo, ya que sus objetivos están orientados a comprender las formas en que las comunidades campesinas que habitan en zonas rurales dispersas y aisladas concretamente en el municipio de Buriticá, afrontan condiciones de vulnerabilidad y pobreza logrando construir formas de vida que les son funcionales para resistir, subsistir y reproducirse en territorios y condiciones adversas. Por otra parte, al referirse a un tipo de comunidad poco estudiada, el paradigma cualitativo ofrece la posibilidad de acercarse a la realidad de un contexto particular, no teniendo como objetivo la generalización de resultados, sino la exploración, permitiendo así, la apertura de otros tipos de conocimiento necesarios en el debate que se están gestando dentro de las teorías del desarrollo.

Por otra parte, el enfoque metodológico que guía esta investigación es el “hermenéutico fenomenológico” pues permite dar explicación a los fenómenos tal

cual son vividos por los sujetos a través de sus relatos, historias y anécdotas sin efectuar generalizaciones, permitiendo de esta forma comprender la naturaleza de la dinámica del contexto (Fuster Guillen, 2019) en el que viven diversas comunidades en este caso comunidades rurales dispersas del municipio de Buriticá.

Es importante tener presente que el enfoque hermenéutico toma el proceso interpretativo como el eje central de análisis de esta investigación; en palabras de Cárcamo Vásquez (2005, p. 207), la hermenéutica, o más bien, quien la utilice deberá procurar comprender los textos a partir del ejercicio interpretativo intencional y contextual. Por otra parte, respecto a la fenomenología, Creswell (1998), Álvarez-Gayou (2003) y Mertens (2005) (Citado en Hernández Sampieri et al., 2010, p. 515), sugieren que ésta debe fundamentarse en las siguientes premisas:

- En el estudio, se pretende describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente.
- El diseño fenomenológico se basa en el análisis de discursos y temas específicos, así como en la búsqueda de sus posibles significados.
- El investigador confía en la intuición, imaginación y en las estructuras universales para lograr aprehender la experiencia de los participantes.
- El investigador contextualiza las experiencias en términos de su temporalidad (tiempo en que sucedieron), espacio (lugar en el cual ocurrieron), corporalidad (las personas físicas que la vivieron) y el contexto relacional (los lazos que se generaron durante las experiencias).

- Las entrevistas, grupos de enfoque, recolección de documentos y materiales e historias de vida se dirigen a encontrar temas sobre experiencias cotidianas y excepcionales.
- En la recolección enfocada se obtiene información de las personas que han experimentado el fenómeno que se estudia.

1.6.2. Sujetos participantes de la investigación y criterios de selección

La selección de participantes estuvo enfocada en habitantes de la vereda “Sopetransito” del municipio de Buriticá, pues es una comunidad que cumple los criterios necesarios para llevar a cabo esta investigación: está ubicada en una zona rural dispersa y aislada del municipio, las personas viven en condiciones de marginación, pobreza y vulnerabilidad, cultural y ancestralmente han logrado establecer formas de vida en contextos adversos, han generado estrategias que les ha permitido adaptarse al entorno, son personas que han habitado toda su vida estos territorios y han acumulado una cartera de activos que han ido transformando, aumentando y transfiriendo de una generación a otra. Por último, esta vereda posibilita hacer la investigación desde el ámbito personal, familiar y comunitario.

Con relación a la selección del municipio de Buriticá como centro de la investigación, se debe: 1) al interés del investigador por ser este el entorno en el que vive y se desenvuelve; 2) por las condiciones geográficas y topográficas del municipio que influyen en las formas de vida de las comunidades rurales; 3) es un

municipio mayoritariamente rural; 4) su ruralidad, especialmente la que está ubicada en zonas dispersas y aisladas no han sido objeto de estudio y 5) allí se están gestando fenómenos que chocan cultural y vocacionalmente con este tipo de ruralidades, por ejemplo, los proyectos mineros y la hidroeléctrica Ituango. Así, todos estos criterios permiten hacer un estudio que aporta conocimiento a las teorías del desarrollo, especialmente desde y para el desarrollo rural.

1.6.3. Técnicas e instrumentos de recolección de información

Para el trabajo en campo se utilizaron diversas técnicas e instrumentos apoyados en la etnografía, ya que ésta permite centrar el interés en lo que la gente hace desde la perspectiva de la misma gente, es decir, un estudio guiado por la etnografía se interesa tanto por las prácticas como por los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (Restrepo, 2016). En este sentido, la etnografía permitirá comprender de manera efectiva la forma particular en que la comunidad seleccionada adquiere, acumula y moviliza activos con los cuales crean las condiciones que les facilita la permanencia en su territorio.

Se utilizaron técnicas como el grupo focal, la observación fenomenológica y los recorridos territoriales. Para Prieto Rodríguez & March Cerdá (2002, p. 366) el grupo focal es una técnica que permite conseguir información en profundidad sobre lo que las personas opinan y hacen, explorando los porqués y los cómo de sus opiniones y acciones. Su propósito principal es hacer que surjan actitudes,

sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los participantes; elementos que no serían fáciles de lograr con otros métodos (Escobar & Bonilla Jimenez, 2009). Como técnica, el grupo focal en esta investigación pretende ser un complemento del instrumento principal para la recolección de información que radica en la entrevista semi-estructurada, lo anterior teniendo en cuenta que si bien ésta busca recoger información de personas y familias individuales, el grupo focal pretende hacerlo de manera colectiva con grupos homogéneos de la comunidad (jóvenes y adultos).

Referente a la observación fenomenológica, ésta permite adentrarse más allá de observar simplemente lo físico, el entorno tangible y lo objetivo. En este sentido como lo expresa Aguirre García & Jaramillo Echeverri (2012, p. 55) la observación fenomenológica no se da hacia el mundo externo, sino hacia la esfera subjetiva. El fin no es conocer cómo son los objetos en sus dimensiones espacio-temporales, sino cómo se dan tales objetos al sujeto, a modo de vivencias. Por lo anterior, esta técnica facilitará la inmersión en la manera cómo la población participante del presente estudio experimentan, sienten, expresan y dan significado en función del territorio, la familia, las relaciones, las costumbres y las prácticas. En otras palabras facilitará una comprensión más profunda de la forma en cómo los habitantes de la vereda Sopetransito llenan de contenido el mundo externo y tangible que los rodea.

La otra técnica para la recolección de información son los recorridos territoriales. La finalidad de esta técnica es hacer un reconocimiento mayoritariamente visual del entorno a investigar con el fin de reconocer, conocer, observar, buscar e indagar elementos significativos (infraestructura comunitaria, entorno físico, cultivos, viviendas, geografía, personas, familias, prácticas, costumbres y relaciones sociales) que son propios del territorio y la comunidad, y son fundamentales para llevar a cabo la presente investigación, ya que representan un insumo valioso al momento de interpretar y dar cuenta de los activos que dan forma a la manera en como la población investigada afronta un tipo específico de ruralidad en el contexto Colombiano.

En cuanto al instrumento, se utilizará la entrevista semi-estructurada, pues según Arias Odón (2012, p. 74) esta se caracteriza por su flexibilidad, ya que aunque exista una guía de preguntas, el entrevistador puede realizar otras no contempladas inicialmente en el caso en que una respuesta detone una pregunta adicional o extraordinaria. Para Blasco Hernández & Otero García (2008, p. 3), las preguntas están definidas previamente en un guion de entrevista pero la secuencia, así como su formulación pueden variar en función de cada sujeto entrevistado. Es decir, el/la investigador/a realiza una serie de preguntas (generalmente abiertas al principio de la entrevista) que definen el área a investigar, pero tiene libertad para profundizar en alguna idea que pueda ser relevante realizando nuevas preguntas. Como modelo mixto de la entrevista estructurada y abierta o en profundidad, presenta una alternancia de fases directivas y no directivas.

1.6.4. Técnicas de análisis de datos

En el presente estudio se utilizó la técnica de análisis de contenido Pragmático como la base para el análisis de los datos. Esta técnica consiste en la sistematización, categorización e interpretación de los discursos, acciones, expresiones y lenguaje de los participantes, en función de su entorno. Como afirman Delgado & Gutiérrez Fernández (1995), el análisis de contenido no tiene por qué restringirse al ámbito de las expresiones verbales, si no que puede abordarse con igual legitimidad desde las expresiones gestuales, pictóricas, musicales, etc. En el análisis que se hará en la investigación, esta técnica permite entonces, no solo considerar el discurso verbal o textual, sino también la interpretación de la información sobre las intenciones, motivaciones, emociones, entre otros, de la población investigada. Se tendrá en cuenta entonces, para este proceso de análisis, el Atlas ti. V8, el cual es una herramienta informática que facilita el análisis cualitativo de la investigación (Flórez Silva & Presiga Tangarife, 2016).

1.6.5. Consideraciones éticas

De acuerdo a (Giraldo, 1997, pp. 179–186), se establecen los siguientes lineamientos éticos:

- Al plantear el estudio, tenemos en cuenta nuestra responsabilidad frente a la protección de los derechos de los participantes.

- Garantizamos prácticas éticas dentro de la investigación y el tratamiento ético de los participantes.
- Al iniciar la investigación, establecimos un claro acuerdo con los participantes, donde se especifica las obligaciones de cada parte y se les proporciona la información pertinente, asegurando el bienestar de los individuos que participaron.
- Como investigadores, respetamos la decisión de retiro de los participantes del estudio, garantizando su derecho a la libertad.
- Procuramos, además, proteger a los participantes de cualquier malestar físico o mental, daño o peligro que pueda ocasionar el proceso investigativo.
- Después de haber recolectado los datos, se informa a los participantes acerca de la naturaleza del estudio, y se trata de confirmar o remover la información obtenida a través de la interpretación.
- La información conseguida a través de un participante, durante el proceso de investigación, es tratada como confidencial.

CAPÍTULO II

SUJETOS DE INVESTIGACIÓN – ADAPTACIÓN ANTE SITUACIONES VULNERABLES, APRENDER A CONSTRUIR EN MEDIO DE DIFICULTADES

La investigación centró su atención en una población campesina con ciertas particularidades. Son personas cuyos territorios están ubicados a una distancia significativamente amplia del centro urbano del municipio (31 km); esto se traduce en un tiempo de recorrido de la vereda al casco urbano y viceversa de 8 horas a pie, 4 horas combinando distintos medios de transporte y 2 horas en carro, pero estos tiempos varían según condiciones climáticas las cuales afectan positiva o negativamente el terreno. El acceso a estos territorios es complejo y aunque actualmente la comunidad en conjunto con instituciones público-privadas están cimentando vías, al ser éstas construidas sin ningún requerimiento técnico y en terrenos geográficamente montañosos, presentan un alto riesgo para las comunidades rurales que transitan por allí. Su economía está basada principalmente en actividades agropecuarias dentro de las cuales predomina el café, y en una porción más pequeña, en el maíz y el frijol, y es complementada con actividades de jornaleo que les significa a estos campesinos parte del recurso económico necesario para la supervivencia. Producen la mayor parte de los alimentos necesarios para el consumo propio (agricultura familiar) y compran lo que no produce su tierra como por ejemplo el arroz, la sal, el aceite, el chocolate, entre otros. Los hogares y viviendas son dispersas (retiradas unas de otras) y su

estructura familiar es principalmente nuclear, es decir, compuesta por una madre, un padre e hijos.

El trabajo de campo permitió el diálogo con 16 campesinos que llevan

Figura 2. Ruta entre la cabecera del municipio y la vereda Sopetransito



Fuente: Elaboración propia

Figura 1. Vía sin requerimientos técnicos



Fuente: fotografía del registro personal, tomada el día 04-07-2021

habitando la vereda por más de 20 años. Esto les ha permitido ir consolidando una serie de estrategias con las cuáles han logrado apropiarla, a tal punto que han podido vivir, subsistir, permanecer y reproducirse en este territorio. Los entrevistados fueron 11 hombres y 5 mujeres de los cuales el menor tenía 26 años y el mayor 66, un promedio de edad de las personas entrevistadas de 43 años de edad. En cuanto a nivel educativo, el promedio alcanzado es relativamente bajo (tercero de primaria), entre ellos tres personas no estudiaron absolutamente nada y solo una alcanzó a terminar el bachillerato. Por otro lado, las características de las familias, como mencioné anteriormente son grupos familiares mayoritariamente nucleares con un promedio de integrantes por hogar de 5 personas, con excepción

de 2 familias alejadas un poco de la media pues son hogares que han procreado hasta 11 y 12 hijos. De estas 16 personas 6 son casados, 5 viven en unión libre, 3 son padres o madres solteros, 1 está separado y otro es viudo (ver: tabla 3). Económicamente son familias que viven con lo mínimo, en promedio el ingreso mensual oscila entre \$200.000 y \$250.000 y es utilizado para complementar la canasta familiar y suplir imprevistos de salud, educación, transporte y vestido.

Tabla 3. Información demográfica de personas entrevistadas

INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA DE PERSONAS ENTREVISTADAS						
#	ENTREVISTADO	EDAD	# PERSONAS EN SU CASA	NIVEL EDUCATIVO	# HIJOS	ESTADO CIVIL
1	EDIN ALGIRO TORO	47	7	3	4	Casado
2	ARISTIDES DE JESUS USUGA A.	64	2	1	7	Casado
3	CESAREO USUGA AVENDAÑO	50	4	0	1	Casado
4	DORIS ELENA PUERTA USUGA	26	3	11	1	Unión libre
5	FERNEY HIGUITA GRACIANO	43	1	7	3	Separado
6	HERNAN ANTONIO ECHAVARRIA R.	53	5	2	8	Casado
7	HORACIO PINEDA CASTAÑO	66	6	3	12	Viudo
8	LEIDY JOHANA ECHAVARRIA SIERRA	27	8	3	6	Unión libre
9	LEONEL ANTONIO PINEDA USUGA	30	2	2	2	Soltera
10	DORA NELLY USUGA	58	8	3	11	Unión libre
11	NIDIA AMPARO USUGA TUBERQUIA	27	4	7	2	Unión libre
12	OCARIS DE JESUS USUGA AVENDAÑO	52	5	0	5	Casado
13	ORLANDO DE JESUS USUGA SUAREZ	39	4	4	0	Soltera
14	RUBEN ANTONIO ECHAVARRÍA	26	4	7	2	Unión libre
15	GLORIA AMPARO PINEDA USUGA	37	3	0	6	Soltera
16	LUIS ANGEL USUGA OQUENDO	42	6	3	6	Casado
PPROMEDIO		42.94	4.50	3.5	4.8	

Fuente: Elaboración propia a partir de información primaria obtenida en las entrevistas

Si bien la intención de esta investigación es dar cuenta de los activos que poseen las personas y familias de la vereda Sopetransito del municipio de Buriticá, es necesario con el fin de dar un mejor contexto de los sujetos participantes, mencionar que son poblaciones con un alto nivel de vulnerabilidad principalmente en lo social y lo económico. De hecho, y citando las palabras de Kaztman (1999, p. 33, 2005, p. 60), no se puede entender los activos de una población, comunidad o territorio desligado de los factores de vulnerabilidad o lo que ellos denominan pasivos, pues son precisamente estas condiciones lo que impulsa en gran medida a las personas, en este caso los campesinos de la vereda, a acumular y movilizar su cartera de activos con el fin de reducir su vulnerabilidad, esto es, la capacidad de adaptación de éstos ante circunstancias o eventos que poco los beneficia y que por lo general son cambiantes, lo anterior aun cuando dicha capacidad de adaptarse no implique mejoras en su bienestar (Kaztman & Filgueira, 1999; Moser, 1998).

En lo relacionado a la vulnerabilidad social, durante las conversaciones es muy común el relato de las personas entrevistadas sobre la percepción y actitud de los jóvenes frente a la vida en el campo, según estos relatos, muchos de los jóvenes de esta vereda carecen de motivación para trabajar la tierra y continuar las costumbres, culturas y legado de sus mayores. Esto según ellos debido a diversos factores dentro de los cuales destaca una modificación en la representación social que tienen algunos jóvenes sobre el campo, lo cual se traduce en una actitud desfavorable por la forma de vida que llevan allí. Si bien las personas mayores (padres, madres, tíos, vecinos) las cuales cuentan con el conocimiento, estrategias

y herramientas para trabajar el campo y subsistir allí, están haciendo el intento de transferir a los jóvenes ese aprendizaje, algunos de éstos no tienen ni sienten interés por aprenderlo, pues lo perciben como un trabajo duro de pocas retribuciones y desconectado de las lógicas del mundo y la sociedad moderna. En este sentido, no ven en las dinámicas rurales una oportunidad de futuro, y centran su atención en otras alternativas como la migración a lo urbano, la educación y la minería, pues las perciben como las formas más viables y eficientes para lograr vivir otras realidades distintas a las vividas en el campo.

[...] “Los adultos transfieren su conocimiento pero los jóvenes ya no quieren, ya la mayoría quieren solo tener moto, celular, redes, ya son poquitos los quieren seguir, ahorita se les ve muy fácil lo de la minería, se van para las minas y cogen plata, pues no fácil pero si más bastante que en el campo, cogen vicios y si, las mayoría se están yendo para esos lugares”. (DP04)¹

“¿Y tú crees que los jóvenes de hoy en día, los niños, tienen aspiraciones de que darse aquí viviendo?: Pues no todos, algunos se van, alguno pues tienen esa idea de que terminan su estudio para irse a la ciudad, y si no estudian de todos modos ya por cuestiones de la minería hay muchos que se van saliendo de la vereda”. (OU12)

¹ Codificación de las entrevistas, se asignó un código a cada participante de la investigación.

“La juventud no quiere aprender lo que sabían los viejos, ya quieren estar es a través del reggaeton, a través del buen peluqueado, a través del buen vestido, de la pantaloneta y el celular, que no les falte nada, comamos, durmamos y estudiemos y todo eso se está metiendo 100% en el campesino, en la juventud pa que lo sepa. En los próximos años creo yo que vamos aguantar es hambre, los jóvenes ya no van a estar preparados para trabajar el campo. Mire que ahora no es como las personas anteriores que les faltaba la platica y se la bregan a rebuscar por cualquier ladito para las cositas que necesite, ahora no, el que ya le falte la platica y no tenga la forma de conseguirse sus cosas arrancan pa Buriticá, vamos a meternos por allá en un hueco de la mina, ahora todo es plata, todo lo quieren tener fácil. Las hijas más se fueron pa´ Medellín jajaja, oiga cuando uno aprende un trabajo y le parece duro tiene que buscar otro, esas muchacha se pusieron fue a trabajar porque vieron que el trabajo de aquí no era pa´ ellas, vieron que el trabajo era duro entonces se pusieron las pilas y se pusieron a estudiar y salieron adelante con otros trabajos [...] todo se va acabando, ya la juventud de ahora no es igual, la juventud de ahora es más diferente quieren todo más fácil y ellos dicen la facilidad es la plata [...]”. (DU10)

A lo anterior se suma la inmersión de jóvenes en los medios tecnológicos; según los entrevistados, hay un alto consumo de éstos, y se evidencia en el uso desmedido de medios digitales y redes sociales que absorben gran parte del tiempo que los jóvenes pueden usar para realizar otras actividades de mayor provecho y

productividad. Las dinámicas socioculturales en relación a décadas anteriores se han ido transformando significativamente, los jóvenes de la sociedad rural están siendo permeados por la globalización neoliberal manifestada en nuevas lógicas de consumo que distan de las lógicas tradicionales; en este sentido, el consumo de medios tecnológicos como lo percibe el campesino, si bien es necesario porque les facilita en muchos sentidos su forma de vida, está absorbiendo y modificando la representación que los jóvenes tradicionalmente tienen de lo rural, y de esta manera las prácticas necesarias para la subsistencia en este territorio corren un riesgo irreversible de mutar.

“[...] Algunos son muy echados pa’ lante pero hay otros muchachos que hasta el momento yo he visto que están creciendo muy holgazanes y más ahora que hay internet, mantienen en el teléfono y en internet todo el día chateando y jugando en línea un juego ahí que pues lo juegan ahora mucho los jóvenes [...] hay jóvenes que en este momento dicen que no es obligación de ellos trabajar, que la obligación de ellos es estudiar y que los tienen que mantener hasta los 18 años [...]”. (LE08)

No obstante, este tipo de eventos es de orden interno de la comunidad; existen otros factores externos que también agudizan la vulnerabilidad de estos territorios, de los más significativos para los entrevistados es la débil oferta y acompañamiento institucional. Para ser un territorio netamente rural y con una economía basada en lo agropecuario, entidades públicas y privadas del orden local y nacional como la UMATA (Unidad municipal de asistencia agropecuaria), la

secretaría de agricultura y desarrollo rural, cooperativa de caficultores de Antioquia y La Zijin Continental Gold a través de su programa Siembra Futuro, aportan poco al desarrollo agropecuario de esta vereda, pues la oferta de programas y proyectos sumado a la asistencia técnica es casi nula. Al hablar con los habitantes sobre el acompañamiento u apoyo recibido y que está encaminado al desarrollo rural y agropecuario, se percibe un vacío en las respuestas producto del desconocimiento de programas, proyectos y en la mayoría de casos a la ausencia en sitio de las ya mencionadas entidades presentes y no presentes en el municipio.

Por otra parte, los servicios de salud, y otros como acompañamiento al adulto mayor y entornos protectores para los jóvenes que pueden manifestarse en recreación, arte y cultura, son escasos; de todos estos servicios solo el hospital hace presencia con regularidad en la vereda a través de brigadas de salud. No obstante, cuando los campesinos bajan a consulta al hospital por alguna enfermedad, éstos perciben no ser tratados como tal; en ocasiones pierden la salida al casco urbano ya que debido a las largas distancias les es complicado llegar a tiempo para adquirir un ficho (cita) y poder acceder a consulta médica, este evento se convierte en determinados momentos en uno de los motivos por el cual las personas en caso de enfermedad deciden no consultar, y ayudarse solo con medicina tradicional proveniente de recursos, en su mayoría naturales, producidos en su territorio.

En cuanto a la oferta juvenil, existe una enorme brecha por superar. La ausencia de espacios de participación, socialización y acompañamiento institucional, no solo afecta en este caso a la población joven, con ellos también se afectan las familias y la vereda en su totalidad, según el grupo focal con jóvenes y adultos, el resultado de la carencia de dicha oferta, es la aparición de determinadas problemáticas psicosociales dentro las cuales destacan el suicidio juvenil, consumo de sustancias psicoactivas, depresión, indefensión aprendida, aislamiento social, violencia sexual y fragmentación intergeneracional (ver: tabla 4). Por profundizar solo en algunas de estas problemáticas, personas de la comunidad manifiestan que en los últimos seis años 12 jóvenes de la vereda se han quitado la vida, lo que significa una pérdida muy grande para un territorio de apenas 391 habitantes de los cuales 106 es población joven. Por otro lado, a los jóvenes se les dificulta encontrar una manera efectiva para relacionarse y comunicarse asertivamente con sus adultos y viceversa, y esto marca una ruptura entre las generaciones poblacionales que termina afectando en últimas el bienestar social y cultural del territorio.

En cuanto a infraestructura, también se evidencian grandes dificultades especialmente en lo relacionado con la vivienda y equipamientos sociales. Si bien el 100% de las familias visitadas cuentan con viviendas construidas en Tapia (tierra prensada), la mayoría de ellas carece de complementos o presentan un deterioro significativo; así por ejemplo, 5 de las viviendas visitadas carecen de un piso en cemento y 2 lo tienen pero de manera parcial, esto hace que no sean uniformes.

Tabla 4. Efectos respecto a la carencia de espacios de participación y acompañamiento institucional

JOVENES	FRC	ADULTOS	FRC
Muchos jóvenes están tristes y deprimidos	17	Muchos jóvenes se han quitado la vida	11
Los jóvenes se están suicidando	14	La juventud está consumiendo mucha droga	11
Los jóvenes no participan ni salen de sus casas	10	No sabemos cómo comunicarnos con los jóvenes y ellos tampoco se comunican con nosotros	8
Nos sentimos abandonados	9	Los jóvenes están siendo abusados y están corriendo muchos riesgos	5
Creemos que esto no va a cambiar aunque soñamos con más oportunidades	9		

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del grupo focal

La mayoría de las viviendas cuenta con techo en zinc deteriorado, algunas con una cocina externa improvisada y el equipamiento referente al mobiliario es limitado.

Respecto a los equipamientos sociales y comunitarios, durante el trabajo de campo y los distintos recorridos territoriales, se percibió una ausencia de este tipo de infraestructura a excepción de 2 escuelas ubicadas en distintos sectores de la vereda. Por lo demás, la vereda carece de guarderías, parques infantiles, casetas comunales, placas polideportivas y otros escenarios. Para los habitantes, este equipamiento es necesario por múltiples razones, una de ellas radica en las prácticas sociales de integración comunitaria, la cual se da en su mayoría, a través

de los encuentros deportivos o conversaciones en espacios comunes de socialización. Contar con estos escenarios fortalecería la integración comunitaria y también otros aspectos del ámbito social y relacional como por ejemplo el fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales, las cuales actualmente son motivo de preocupación para los habitantes. Otro aspecto que evidencia la necesidad de infraestructura social radica en la ausencia de espacios locativos que permita a las madres cabeza de hogar contar con el tiempo necesario requerido para poder trabajar. En este sentido, una guardería sería primordial pues según personas de la vereda, existen madres solteras cabeza de hogar viviendo una posición y situación compleja, necesitan trabajar para el sustento de la familia, pero no tienen donde ni con quien dejar sus hijos, entonces, si trabajan la vulnerabilidad de sus hijos aumenta por el mero hecho de dejarlos solos, y si no trabajan no tienen como alimentarse o alimentarlos a ellos. Uno de los casos más extremos lo describe una habitante de la siguiente manera:

“[...] no nadie, yo solita, mis hijas están muy pequeñas y una de ellas, la de 11 años está en embarazo. Necesito ayuda, como una colaboración porque es muy difícil trabajar y dejar estas niñas solas, pero me toca porque como soy madre soltera me toca trabajar a veces hasta enferma, a veces la vida se le hace a uno como imposible, es muy duro para uno solo trabajar en el monte, usted sabe lo que es tirar azadón, por allá en ese solazo, que está lloviendo, trochar café y todo eso es muy duro. Es bastante complejo y sobre todo para una mujer como yo que tiene 2 niñas solas en la casa (una de ellas en embarazo). Sin contar todo lo demás por lo que uno ha pasado, la muerte

de los hijos míos, uno murió de 18 años y el otro murió de 20 (suicidados), y las otras niñas también se me murieron, ya nacieron enfermitas chiquitas, se me acaba de morir también mi mamá que era mi apoyo [...]" (GP15).

Referente a la vulnerabilidad económica, para las familias de Sopetransito, esta dimensión al igual que la social les representa una serie de dificultades para su desarrollo, dificultades por las cuales han tenido que adaptarse a través de la generación y movilización de estrategias que les ha posibilitado la vida en un territorio con una baja capacidad de soporte para la generación de ingresos. La población está viviendo bajo una situación de pobreza extrema, esto teniendo en cuenta que de las 15 familias entrevistadas (en promedio de 5 personas cada una) 14 de ellas afirman en sus respuestas sobrevivir con un promedio mensual de \$250.000, cifra que está ubicada por debajo de los \$580.016 estipulados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística para el año 2020 y que define el nivel de pobreza de una persona o familia según sus ingresos (DANE, 2021).

La producción de café si bien les representa a estas familias campesinas la mayor fuente de ingresos, no les ofrece un flujo de caja permanente debido a que por las condiciones climáticas solo producen una cosecha al año entre los meses de octubre y diciembre. Esto se traduce en que los habitantes deben buscar otras fuentes de ingresos que les permita la subsistencia durante el resto de año. La producción de frijol y maíz disminuyó debido al bajo precio de venta en el mercado

local, ante esto los campesinos afirman que los comerciantes e intermediarios no pagan lo justo por la cosecha, y por esta razón actualmente la mayor parte de éstos son producido para el autoconsumo. A lo anterior se suma que al carecer de terrenos suficientes, las personas deben alquilar predios para cultivar, esta razón los lleva de entrada a perder una cuarta parte de lo producido (25%), lo que hace que la rentabilidad generada por estos cultivos no justifique el trabajo y los recursos invertidos para cosecharlo.

“[...] En estos tiempos no hay nada que vender, el frijol lo compran a un bajo precio, el maíz lo mismo, entonces uno dice: "no pues yo vender esto bien barato pa´ ponerme a comprar lo demás bien caro, mejor deajo lo que tengo para el gasto". Es que mire, si yo voy a comprar una libra de arroz me costaría \$2.300 y eso hay que pagarlo, y si voy y vendo un kilo de maíz me dan \$1.300, entonces ya voy perdiendo cierto jajaja... nosotros vemos que la cosa está muy dura [...]" (DU10)

“[...] El terreno es más bien insuficiente porque a uno a veces le toca trabajar por ahí aparte en tierras como se dice por acá “arrendadas” [...] a uno le toca pagar la cuarta parte de lo que produzca en la cosecha [...] En el momento tengo sembrado el frijol es así [...] es como una aventura que uno se tira porque no sabe la cosecha como le va salir a uno, pero si le sale buena uno se defiende”. (OS13)

El jornaleo que es la otra fuente de ingresos que sustenta la economía de estas familias es escaso en temporadas corrientes (que no son de cosecha). Las personas manifiestan la dificultad para conseguir un jornal en estas temporadas, por lo que en muchas ocasiones les toca caminar hasta otras veredas para poder conseguirlo. En una semana un solo miembro de la familia (por lo general el padre) solo puede conseguir entre 2 y 3 jornales, es decir una familia promedio devenga por semana entre \$70.000 y \$105.000 teniendo en cuenta que el valor del jornal en estos territorios tiene un valor de \$35.000. Existen temporadas donde pueden conseguir hasta 4 jornales y en muy pocas ocasiones hasta 5, o puede suceder que excepcionalmente paguen por jornal hasta \$40.000, pero esto sucede solo en cosecha de café, de lo contrario, es muy difícil que suceda con mucha frecuencia. En últimas, cuando el panorama es bueno o muy bueno, una familia en promedio de cinco personas puede devengar por semana entre \$160.000 y \$200.000.

“[...] toca jornalear unos días y por ahí se va bandeando ya pa comprar el resto. ¿Cuánto pagan por un jornal aquí en esta vereda?: En el momento \$40.000. ¿Y es fácil conseguir un jornal o es difícil?: Pues en el momento es difícil porque ahorita ya la única parte que dan trabajo es como en llano montaña y eso que ya es un trabajo como para fumigación y eso no, es como yo que he estado tan enfermo no es una labor para mí”. (OU12)

“[...] En cogienda de café pagan por ahí \$40.000, pero en tiempos que no hay cosecha los jornales son muy escasos y solo pagan \$35.000, porque es que ahorita no hay ni plata para pagar trabajadores”. (HP07)

Al indagar con las personas participantes si para una familia de Sopetransito es fácil o difícil obtener un ingreso promedio mensual permanente de \$500.000, éstas manifiestan que es muy difícil y que la mayoría de las familias de la vereda no alcanzan a devengar este ingreso de manera mensual. Según ellos, el ingreso real percibido por un número significativo de familias oscila entre \$180.000 y \$250.000, un ingreso realmente bajo que no logra superar la línea de pobreza monetaria extrema; las razones de esto son las anteriormente expuestas: 1) El café que es el sustento económico principal solo da una vez al año, 2) la producción para comercialización de frijol y maíz no es rentable para ellos teniendo en cuenta que el mercado local e intermediarios no pagan lo justo por el producto y 3) los jornales son muy escasos en este territorio y los honorarios obtenidos por ellos son relativamente bajos. Es preciso decir que debido a estas circunstancias, las familias han generado una fuerte dependencia de programas de asistencia social principalmente de familias en acción y buen comienzo, quienes entregan recursos monetarios y víveres a familias con hijos en etapa de primera infancia y edad escolar.

“[...] Muy difícil alcanzar ese ingreso mensual, digamos todos no están parejos, cada cual, cada familia se conforma con lo poco que pueda. Cuánto valen digamos 2 o 3 jornales, aquí está valiendo por ahí... póngale que en el mes se consiga 1 semana, es decir, 5 o 6 días de jornales, y están pagando \$30.000, son 180.000 mensuales pa´ uno vivir, porque el que ahora ofrece un jornal, si mucho tiene 1 día de jornal. Y si por ejemplo le pagan eso a uno,

no da para vivir bueno, porque de eso se debe de comprar la alimentación, y ya uno \$180.000 pa´ comprar el sustento es difícil; uno tiene que conformarse con eso porque no da pa más”. (CU03)

¿Ustedes creen que las familias de Sopetransito tienen ese ingreso mensual de \$500.000?: “no nunca, en este tiempo no hay nada que vender, por aquí de lo que uno se pega es del café cierto. ¿Entonces cómo está sobreviviendo actualmente las familias de Sopetransito?: Por ahí así donde resulte un día de jornal, que de pronto los que tengan modo les resulta un día de jornal y van y lo jornalean para invertirlos en las cositas que se necesitan; otra manera es aguantar jajaja. [...] un jornal es la opción, un jornalito por ahí donde lo den, porque eso no es de diario, eso también es de vez en cuando que den un jornalito. Mire que de aquí hay gente que está jornaleando en Buriticá (refiriéndose a la zona urbana del municipio). Les toca irse; vea, uno de los muchachos míos le toca irse uno o dos días pa´ Buriticá, por ahí a un hueco de esos (refiriéndose a la minería informal) donde le den tan siquiera por ahí \$100.000 pa´ él comprar su mercadito, así les toca a los de acá. Usted nos está preguntando por los ingresos de acá y ya los conoció, 5 días que resultan siendo \$175.000 mensuales, pa´ qué da eso, pa´ un mercado de una semana, aquí un saco de panela está costando \$80.000, y una paca de arroz casi \$50.000, entonces no da sino pa´ la paca de arroz y el saco de panela, y ya queda uno otra vez listo”. (DU10)

Con todo lo anterior, hoy en día y debido al despliegue de la actividad minera en el municipio (en la periferia de la cabecera municipal), la minería formal e informal se está convirtiendo en una alternativa económica atractiva para algunos habitantes de la vereda principalmente jóvenes, quienes al percibir pocas oportunidades económicamente rentables en la labor del campo, deciden migrar a la zona urbana del municipio y sus alrededores para dedicarse a esta práctica extractiva, lo que termina afectando positiva y negativamente en lo social y lo económico el entorno rural.

CAPÍTULO III

CAPITAL FISICO, FINANCIERO Y PRODUCTIVO: INICIANDO LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CARTERA COMPLEJA DE ACTIVOS

*“Acá nadie se muere de hambre,
y quien lo haga es porque no es capaz de mirar hacia arriba
y descubrir que hay un palo lleno de naranjas”.*
(Esposo DU10)

3.1. Capital físico

3.1.1. La casa propia: la vivienda como activo fundamental para la identificación y preservación de la vida en familia

Al caminar por el interior de la vereda buscando y seleccionando de forma aleatoria familias para conversar sobre sus activos, percibo que la gran mayoría de las viviendas comparten ciertas similitudes en su arquitectura y materiales de construcción. En mi recorrido logré pasar por un total de 25 viviendas entre los sectores Las Travesías, Juan García, Sacojal, La Meseta, Sopetransito y La Loma. De éstas, solo 3 estaban construidas en material de adobe, con techos en eternit de fibrocemento, puertas en láminas de metal y piso de cemento rústico. Las demás (22 viviendas), estaban construidas en tapia² con techo de zinc a excepción de 2

² Procedimiento por medio del cual se construyeron y construyen edificaciones en tierra, sin sostenerlas con piezas de madera u otros materiales. Este método consiste en apisonar tierra preparada capa por capa, en medio de dos tablones con el espesor normal de los muros de piedra. Apisonada de esta manera, la tierra se liga, toma consistencia y forma una

cuyo techo era en teja de barro, muchas contaban con puertas de madera y algunas en lámina de metal, el material de los pisos al igual que las puertas también variaba de una vivienda a otra, algunas contaban con piso en cemento rústico, otros pisos eran de tierra y otros estaban combinados (parte en tierra y parte en cemento), de estas viviendas solo una estaba construida en bareheque³, con techo de zinc y puertas de madera. Su distribución también se asimila enormemente, a excepción de las casas construidas en adobe, todas las demás viviendas cuentan con entre 2 y 3 alcobas y sin un espacio utilizado como sala; tanto las cocinas como los baños están ubicados en la parte exterior de las residencias, y en cuanto a la primera, otra similitud particular es que son en mucho de los casos, cocinas de leña construidas de forma artesanal (improvisadas). Con relación al equipamiento o bienes de consumo duradero, muchas de las familias (resaltando que no tuve la oportunidad de ingresar al interior de cada vivienda) cuentan con lo básico: así, en las habitaciones tienen camas en madera construidas por ellos mismos de forma artesanal, en el baño, un inodoro de línea baja y en la cocina cuentan con fogón de leña, vajilla, juego de ollas y máquina de moler, gran parte del mobiliario es construido por ellos mismos, y con respecto a los electrodomésticos, muchas familias cuentan con Televisor y señal satelital, y muy pocas cuentan con nevera y equipo o amplificador de sonido.

masa homogénea, que puede ser elevada hasta la altura necesaria para una vivienda o construcción. (SENA. Recuperado de https://repositorio.sena.edu.co/sitios/albanileria_restauracion_edificaciones/construccion_muros_tapia_bahareque.html#

³ Material utilizado en la construcción de viviendas compuesto de cañas o palos entretrejidos y unidos con una mezcla de tierra húmeda y paja.

Para las familias, contar con una vivienda propia es un activo fundamental no solo porque es una de las representaciones tangibles más claras que identifica a un hogar, sino también porque les significa privacidad, seguridad, tranquilidad y refugio. Es por esto que la vivienda es uno de los primeros activos que los hogares se ven motivados a acumular aun así ésta no sea la de mejor calidad. Este es un punto de partida que les permite iniciar la acumulación y movilización progresiva de una cartera de activos que son necesarios para la subsistencia en un territorio que por sus condiciones los hace tan vulnerables. Tal como lo menciona Moser (2009), tras su estudio longitudinal de 30 años en Indio Guayas, la vivienda no es solo el componente más importante del capital físico, sino también el primer activo acumulado, y aunque su posesión no logre sacar de la pobreza a los hogares, diversas razones la hacen un prerrequisito para la acumulación de otros activos.

Por lo anterior, para una familia de esta vereda la primera estrategia de afrontamiento junto con la necesidad de alimentarse, es la adquisición de una vivienda propia. Las alternativas no son muchas ni variadas pero la experiencia de vida en este territorio les ha dado el conocimiento suficiente para solucionarlo. Existen proyectos de vivienda financiados por instituciones públicas del orden departamental y local a los cuales las familias campesinas pueden acceder, pero según habitantes del territorio, aunque las familias sean beneficiadas por estos proyectos, muchas de ellas no pueden aprovecharlo por una única razón, el traslado de materiales desde el Corregimiento de Tabacal⁴ hasta la vereda es muy costoso

⁴ Centro poblado de acceso directo para la vereda Sopetransito donde comercializan, acceden a servicios primarios de salud, los jóvenes terminan su bachillerato y hasta donde llegan con facilidad materiales para la construcción e insumos para la producción agropecuaria.

y ellos no cuentan con la capacidad económica para asumir ese gasto. Pero como lo afirma Moser (2009), los pobres adquieren experticia para pensar en estrategias y movilizar carteras complejas de activos, que sumadas a la gran capacidad de resiliencia para superar y sortear este tipo de situaciones negativas “*shock*”, le permite a las personas no que darse estancadas y pensar en alternativas para superar sus carencias. En este punto entonces, es preciso decir que otro activo fundamental con el que cuentan estos campesinos es el conocimiento ancestral y la experiencia acumulada durante años a través del cual pueden habitar este territorio. Ellos tienen la habilidad para construir sus viviendas con recursos y materiales disponibles en la vereda. En este caso, el barro (tierra), la piedra y la madera son la materia prima que junto con el conocimiento acumulado (técnica), son suficientes para construir la estructura principal de una casa de tapia o bareheque que sea funcional, y que después, con la movilización de activos de consumo pueden ir mejorando paulatinamente.

Figura 4. Proceso de construcción de una casa de tapia



Fuente: Fotografía del registro personal, tomada en septiembre de 2021

Figura 3. Casa de bareheque



Fuente: Fotografía del registro personal, tomada en junio de 2019

Al indagar sobre la calidad de sus viviendas, ellos perciben que las casas construidas en tapia son muy finas y de buena calidad, y en términos de seguridad ofrece mejores prestaciones que las construidas en bareheque y material. En términos de bienestar, las casas de material ofrecen mejor comodidad y estéticamente pueden ser más lindas aún sin necesidad de invertirle en obra blanca⁵, éstas por lo general ya vienen equipadas con techo en eternit y piso en cemento, pero aún con esto las casas construidas por ellos mismos de forma artesanal brindan lo necesario para vivir, criar a los hijos y proteger la familia, esto es, contar con una casa funcional propia construida con pocos recursos y conocimiento ancestral. Reconocen que les gustaría mejorar detalles específicos de la vivienda como por ejemplo ampliación, revoque, piso, techo, cocina y baño, pero también son conscientes que son inversiones que han estado haciendo año por año con parte de las ganancias obtenidas de la cosecha de café. Para ellos lo importante es tener lo que denominan “*un techo para vivir y resguardarse*”, ya las mejoras son cosas que se pueden proyectar a mediano y largo plazo e ir las realizando en la medida en que vayan acumulando activos financieros suficientes para lograrlo.

“[...] Uno sueña con algo más si o no, hacer otra construcción, ampliar o mejorar la que ya tenemos. Vea yo he querido y he pensado en hacerme un segundo piso, también sería uno ponerle un piso a esta casa (piso actual en tierra). Yo a esta casita, digamos, le he estado invirtiendo mucho, cada año

⁵ Acabados de una vivienda (baldosas, revoque, estuco, pintura, etc.)

con lo de la cosecha de café le meto un poquito en la medida que se pueda hasta tenerla como soñamos [...]”. (CU03)

“[...] Tiene que ser un cambio para que quede más bonita, le cambiaría el techo (es de zinc), la pintaría y algunos otros detallitos. El techo es de zinc, tiene tres piecitas, la cocina es improvisada y es de leña, claro que no hay nada más bueno que la comida hecha a fogón de leña [...]”. (HE06)

“[...] Yo le mejoraría una secadora de esas movibles que corren el techo, porque a uno le ha tocado secar el cafecito así en telas en el piso. [...] En estos momentos la casa es suficiente para los que vivimos acá, pero cuando a uno se le junta la familia por ejemplo en navidad ya se siente uno estrecho”. (AU02)

“[...] La casa de bahareque es más firme porque queda con mucha madera y es difícil que la estructura colapse, la tapia lo que tiene es que queda muy fina porque las paredes son muy gruesas, en ese sentido es muy buena, a usted una tapia no se le va caer porque llovió mucho y se lavó la tierra, cosa que no tiene la de bahareque, esa si se le lava fácilmente porque es más delgadita, en cuanto a resistencia la de tapia es mejor. La de material es más bonita aunque esté sin revocar”. (LE08)

Dado que la vivienda es un activo fundamental para la subsistencia, y es algo que los pobladores construyen con sus propias manos, conocimiento y esfuerzo, genera en ellos otro tipo de recursos que no son tangibles y que actúan como eje que motiva no solo al mejoramiento constante de ella, sino también la permanencia en el territorio. Para ellos la vivienda significa un sentimiento de propiedad (sentido de pertenencia), seguridad, tranquilidad y afecto que en síntesis puede definirse como apego al lugar o place attachment (Altman & Low, 1992; Valera, 2014).

“De mi casa sinceramente lo que me gusta es la tranquilidad, uno en la casa de uno y donde está ubicada se siente bien, como yo mejor dicho, si tuviera la oportunidad de cambiar esta casa por una en el pueblo no lo haría, porque el campo está mejor cierto. Una vez salí al pueblo y no hombre, vivo mejor siempre en la montaña. [...] Mi casa está ubicada en un lugar tranquilo y seguro, y siento amor por ella”. (CU03).

“Lo que me gusta de mi casa es que es mía, pues que es propia, que es de Diego, la construyó ahorita que ya estamos juntos, y la sentimos como el hogar, como algo que hace parte de uno. Nosotros antes vivíamos en una casita de un suegro, malita ahí y no era ni siquiera de nosotros [...] A mí me gusta mucho mi casa, y eso que apenas llevo un año viviendo ahí”. (DP04)

Para los pobladores, si bien lo ideal sería tener una casa físicamente mejor y con mayor número de activos o bienes de consumo duradero, esto es algo que puede

pasar a un segundo plano en términos de prioridad y relevancia, en este sentido, existen otros activos de primera necesidad que deben ser adquiridos para la funcionalidad básica de la vivienda. Para ellos es suficiente que ésta cuente con lo necesario para poder habitarla, en otras palabras, se puede decir que han aprendido a vivir materialmente (activos tangibles) con lo mínimo, y esto no es que sea totalmente negativo, pues en última instancia les permite adquirir herramientas y capacidades, físicas y mentales con las cuales afrontar un contexto adverso que denota unos desafíos importantes para la subsistencia de éstos en el territorio que actualmente habitan. Es este esfuerzo de construir con lo que tienen, lo que imprime ese sentimiento de afecto y propiedad por la vivienda; pero no es solo por el esfuerzo que implica adquirirla, sumado a ello, estos sentimientos se refuerzan por el hecho de que la vivienda les brinda una sensación de protección y seguridad (activos intangibles), lo que para estos campesinos resulta ser importante, incluso más que la sola adquisición de activos materiales y de consumo duradero. Para ellos la suma de estos elementos que tienen que ver con la vivienda, es decir, activos tangibles e intangibles permite que haya felicidad familiar, y esto es un factor que por abstracto que sea, se debe tener en cuenta a la hora de hacer análisis frente al desarrollo.

“[...] en lo emocional y lo sentimental, es porque acá estamos habitando una pareja ¡cierto!, entonces para mí significa pues como alegría, que aunque pobre, tenemos por lo menos un techo donde estar, que nos protege y nos abriga”. (NT11)

“De la casa me gusta el lugar donde está situada, la gente que la rodea, el clima que tenemos, que no me siento aburrida ni desprotegida en ella; de mi casa todo me gusta aunque la tengamos con poco, para mí está bien porque yo gracias a mi Dios tengo mi casita donde llegar, tengo mi casita donde estar, yo me siento bien y feliz en ella, gracias a Dios [...]” (DU10)

“[...] le tengo amor a mi casa y a lo poco que tengo porque me amaño en ella. Uno quisiera buscar una alternativa para mejorarla o estar en otra parte mejor, pero es que ahora no hay partes mejores, si uno se va para afuerita (pueblo o ciudad) es peor, afuera hay más dificultades, entonces me quedo mejor aquí”. (AU02)

3.1.2. Bienes de consumo duradero: lo que se construye y lo que se compra

Después de la adquisición de vivienda propia como el capital físico principal con el que se inicia la acumulación de la cartera de activos, las familias emprenden un proceso de acumulación de otro tipo de activos básicos que les son necesarios en el transitar cotidiano del territorio rural. Tal como lo menciona Moser (2009), los hogares invierten fuertemente en capital de vivienda ya que una morada adecuada es una primera prioridad cuando se vive en condiciones muy básicas, tras responder a estas necesidades y estabilizar la acumulación de capital ligado a la vivienda, ésta se reemplaza por la acumulación de otro tipo de capital que generalmente está ligado al consumo.

Existen diversos bienes de consumo duradero que las familias adquieren de diversos modos, bien sea porque los compran, lo construyen con sus propias manos a partir de sus conocimientos y necesidades, o los gestionan con la comunidad, organizaciones o instituciones del orden local o departamental. Son mínimos los bienes de consumo duradero que construyen, pues para esto, las personas generalmente aprovechan materia prima encontrada en la vereda y ésta no permite diversificar la construcción de bienes que las familias necesitan generalmente como dotación para su vivienda. Dentro de estos activos se puede identificar principalmente el mobiliario; es muy común y se hace evidente al momento de visitar las familias y observar sus viviendas, que tanto las camas como las bancas y las mesas de madera, son construidas artesanalmente por ellos mismos. Otro bien construido y que es una constante en el 100% de las viviendas visitadas, son los fogones; si bien en la actualidad y principalmente en zonas urbanas y periurbanas se usa principalmente las estufas a gas y eléctricas, en este tipo de zonas rurales aún las familias construyen sus fogones de leña, pues además de que hace parte de su idiosincrasia, les ayuda a reducir costos de sostenimiento, lo anterior sin negar que también cuentan con estufa a gas o eléctrica aunque su uso es mínimo.



Figura 5. Fogón de leña construido artesanalmente

Fuente: Fotografía del registro personal, tomada el día 12 de julio de 2021

En cuanto a los bienes de consumo duradero que las familias adquieren mediante transacciones comerciales, se evidencia una mayor diversidad bajo esta modalidad. Por lo general la adquisición de productos básicos que permite la dotación de la cocina es lo primordial, así, juegos de ollas, vajilla, cubiertos, máquina de moler, después de suplir la necesidad de vivienda es lo primero que las familias consumen, pues son activos básicos necesarios para un adecuado funcionamiento de ésta. Muchos han logrado estabilizar este tipo de necesidades básicas, pero pocas han logrado avanzar en la acumulación de otro tipo de bienes tales como nevera, lavadora, equipo de sonido y otros electrodomésticos, dentro de los cuales, la televisión es el activo más común entre las viviendas. Para el funcionamiento de éste último bien, las familias tienen un comportamiento social (activo social) llamativo, para adquirir la señal satelital (Direc tv), de a dos familias, por lo general vecinos o que comparten cierto grado de consanguinidad, hacen acuerdos para pagar y de esta manera alivianar costos. Otro tipo de activo adquirido monetariamente y que es muy funcional en este tipo de territorios porque ayuda a transformar materia prima en alimento, son los trapiches paneleros personales aunque son pocas las familias que lo tienen, de las viviendas visitadas solo 2 cuentan con este bien. La despulpadora de café es otro activo necesario para las personas de la vereda, pues al tener una economía marcada por la producción de café, es necesario contar con los medios físicos para su procesamiento. Otro activo que se ha vuelto muy común y necesario para las personas es la motocicleta, la usan como medio para el trabajo, transporte, diversión y algunos para la generación de ingresos al ponerla al servicio de quien necesite movilizarse a otros lugares fuera de la vereda. Por último y no menos importante, es la adquisición de herramientas

menores (azadón, pico, pala, machete, entre otros) que aunque simple, son una de las bases para poder trabajar el campo y poder subsistir en él.

Es importante mencionar en este punto que la acumulación de este tipo de activos que están ligados por lo general al consumo y dotación de la vivienda, se dan ya que existe un interés de los hogares para dejar de vivir en condiciones tan básicas, e ir progresando, se convierte en una necesidad fundamental ya que mejora las condiciones de vida de las personas y disminuye la vulnerabilidad de las familias. Por consiguiente, la adquisición de dichos activos se da de forma secuencial, y sin importar el nivel de pobreza de éstas, siempre van a priorizar lo que necesitan, empezando por la vivienda y continuando progresivamente con otro tipo de capital según sean las necesidades (Moser, 2009), hasta tener un nivel de vida, que en el caso de esta vereda, les brinde seguridad y tranquilidad para amortiguar las dificultades que implica habitar en este territorio.

3.1.3. La tierra más allá de lo físico: propiedad, apego y subsistencia

La tierra como recurso para la subsistencia en este territorio, representa para los campesinos uno de los activos físicos más significativos, de ella se desprenden otros activos que a través de los años las personas han aprendido a acumular como estrategia para enfrentar los desafíos constantes de este tipo de ruralidad. Si bien las personas, por las características del territorio presentan dificultades que los hacen vulnerables, éstas buscan estrategias que a partir de la movilización de su

cartera de activos les permite evadir o mitigar sus efectos, y en esto la tierra ha sido un elemento clave, pues el saber administrarla les ha permitido múltiples posibilidades de afrontar situaciones desfavorables como el limitado acceso al alimento, refugio, ingresos e incluso seguridad. Sustentado en los postulados de Moser (2009, p. 22), la capacidad de evitar o reducir la vulnerabilidad no depende solo de contar con activos iniciales, sino también de la capacidad de administrarlos y transformarlos en ingresos, alimentos, u otros satisfactores de necesidades básicas.

En relación a la tierra como propiedad, existen diversas dificultades que los campesinos han aprendido a sortear. Una de ellas es que muchos de éstos no son propietarios legítimos del terreno donde habitan y trabajan. Al indagar por la tenencia legal de la tierra, muchos de éstos manifiestan que las han obtenido por herencia pero sin ningún documento que soporte posesión sobre la propiedad; por lo general han sido herencias que padres o abuelos han transferido de una generación a otra pero sin recurrir a trámites legales. Otra dificultad a la que hacen referencia los habitantes es la cantidad limitada de tierra a la que tienen acceso, solo cuentan con pequeños lotes o parcelas que si bien son suficientes para la construcción de vivienda y la siembra de pequeños cultivos, no lo son para la generación de excedentes que permitan una retribución monetaria acorde a las necesidades de cada familia particular. Respecto a lo anterior, algunas personas entrevistadas afirman que las tierras más productivas están concentradas (cantidad

y calidad) en unas pocas personas, lo que invita a los pobladores a encontrar estrategias de negociación en razón de aumentar su producción agrícola.

“No pues yo si anhelo más tierra, tener más tierra porque el terreno que tengo es poquito y es por la herencia que me dio papá [...] la tierra se la dejó el abuelo a él, y ya él nos la dio a nosotros pero sin documentos, así de boca [...] ya por de aparte tengo ganas de comprarme otro tajito si Dios quiere y lo permite un día y me dé la suerte”. (LP09)

Aunque la tierra no esté legalmente a nombre de muchos de los campesinos, ésta les está brindando una alta sensación de tranquilidad, y esto se da en la medida en que también les permite ser autónomos. Gracias a sus lotes, las personas tienen la capacidad de trabajar de cuenta propia, esto es, de no poder conseguir la manera de generar ingresos monetarios por medio de otras alternativas, pueden trabajar en su tierra, lo que les permite conseguir al menos el sustento alimenticio diario para alimentar a sus familias. Esta es una de las razones por las cuales la tierra es un activo altamente valioso para quienes habitan esta ruralidad, el poder ser autónomos y autosuficientes, trabajar de cuenta propia en temporadas económicamente difíciles, producir la mayor parte del alimento que necesitan para el sustento de la familia y tener la sensación de tranquilidad, porque la tierra aunque limitada y sin documentos que legitimen su pertenencia legal, significa para ellos el soporte principal para subsistir en un entorno donde la vulnerabilidad en muchos aspectos es mayor que los activos que el mismo entorno les puede brindar.

“[...] lo que yo trabajo es como de cuenta mía y eso me da pues como para vivir. Tengo tierra para trabajar pero no mucha, como pa´ decir que tengo una finca para tener unos animales no tengo, eso si no lo tengo. ¿Para qué te alcanza las tierras que tienes?: pa´ hacer una mejorita, por ahí para sembrar un palito de café, también yuquita, banano, plátano y caña, de todo un poquito, y ya digámoslo lo que uno necesita. Para el abastecimiento de la casa cultivo la caña que de ahí se saca la panela, está la yuca pal caldo, el revuelto, el frijol, el maíz, que eso pues es lo que uno no compra [...]”
(CU03)

“[...] Pues hasta el momento el terreno que tenemos aunque es poquito sería suficiente para el sustento de nuestra familia, nos está dando lo básico, lo necesario para vivir tranquilamente así no tengamos otras fuentes de ingresos”. (NT11)

En concordancia con lo anterior, otro de los factores que hace posible la permanencia en la vereda y que está ligado fuertemente a la tierra, es el sentimiento de propiedad y apego hacia ella. Alrededor de ésta, los campesinos han trazado toda una historia de vida alimentada de lucha, esfuerzos, sacrificios y aprendizajes con las cuales han logrado construir su territorio y han aprendido a vivir en él. Para estas personas la tierra les representa un lugar seguro y esta es una razón fuerte del por qué ellos la valoran, la persiguen y la sienten como propia. Describen la

tierra como parte de ellos mismos y de la cual no pueden desligarse (arraigo); sin tierra se sienten desprotegidos ya que no tendrían un soporte físico que les brinde el sustento necesario para desarrollar una forma de vida alejada de entornos urbanos, con esto se refieren a la autonomía en términos de alimentación, hábitat, trabajo, seguridad y tranquilidad.

3.1.4. Sendero ecológico: acceso y conexión a bienes y servicios; una oportunidad esperada

Otro activo físico que hacía falta para los habitantes del territorio, y que por su funcionalidad y prestación era necesario acumular e incluir en la construcción de la cartera de activos, era una vía carreteable a la que ellos comúnmente llaman “sendero ecológico”. Dicho activo ha mejorado considerablemente las condiciones de vida de las familias en los últimos 7 años desde que fue iniciada su apertura, y la decisión conjunta de construirlo le permitió a los campesinos abrir nuevas oportunidades en las que hasta entonces el acceso, al menos para ellos por su condición de aislamiento, era limitado.

Dentro de los beneficios más significativos se debe resaltar la reducción en los costos de producción y comercialización. Producir en este tipo de ruralidad se hace costoso no solo por los altos precios de los insumos, sino también porque a esto se suma el valor que un campesino debe pagar por el acarreo de éstos desde

el centro urbano y hasta la vereda donde se cultiva. Por este motivo, encontrar estrategias que permitieran reducir los gastos era una prioridad para los lugareños quienes según las entrevistas, decidieron a “pico y pala” iniciar la ampliación del camino de herradura con la intención de transformarlo en una carretera que les permitiera entre otras cosas, movilizar con más facilidad sus productos agropecuarios y participar en el mercado local sin que este generara los sobre esfuerzos físicos y económicos que hasta entonces se estaban generando. Lo anterior tuvo un resultado positivo, pues el precio por transportar una carga tuvo una reducción significativa y pasó de valer \$60.000 a \$10.000 y \$15.000, con un valor agregado que se manifiesta en la reducción del sufrimiento y el maltrato de los animales (mulas) en donde antes se hacía el transporte desde la vereda al mercado y viceversa.

“[...] La comunidad comenzó el sendero ecológico de acá hasta la Cordillera a punta de pico y pala [...] y ya después por medio del municipio que nos vio el empuje logramos terminarla, pero la semilla la colocó la comunidad [...]”
(RE14)

“[...] la carreterita que hicimos nos ha dado mucho bienestar, fuera de eso también nos sirvió porque una carga de aquí a Tabacal valía \$40.000 en mula, en estos momentos ya debe de estar por ahí en \$60.000, pero ya ahorita con la carreterita está en \$10.000, entonces si es algo que nos ha servido mucho [...]” (AT01)

“[...] ya las bestiecita también descansan mucho porque en ese entonces el animalito le iba muy mal, todo el día con carga encima de aquí pa´ allá y de allá pa´ acá con el abastecimiento más uno encima”. (CU03)

Figura 6. Vía carretable denominado “sendero ecológico” por los pobladores



Fuente: Fotografía del registro personal, tomada el día 12 de julio de 2021

Pero no solo es significativo la disminución en el coste de producción, contar con una vía carretable marcó un hito en el desarrollo humano y social de esta comunidad. Lo económico solo es una faceta de todas las limitaciones a las que estas personas diariamente se ven sometidas ante las circunstancias de aislamiento y difícil acceso. Movilizar sus activos sociales y tomar la decisión de construir un “sendero ecológico” mejoró no solo las ganancias en términos físicos y monetarios, sino que también permitió el uso de la oferta institucional mejorando el acceso a

servicios de salud, educación, empleo, mercado, administración, entre otros; servicios que sin este activo físico seguiría existiendo de manera limitada, ya que el difícil acceso a la vereda disminuye la posibilidad de que las instituciones públicas y privadas vayan a sitio o que las personas puedan visitarlas fácilmente en la zona urbana.

Es así que el sendero ecológico como capital físico, por su multifunción se convierte en un activo primordial en el mejoramiento de las condiciones de vida de estos habitantes y contar con él, permite a las personas detonar la movilización de otros activos que a su vez detona una serie de estrategias que posibilita a la comunidad afrontar las vulnerabilidades permanentes del territorio que habitan. Dichas estrategias van desde lo más sencillo como encargar el mercado con los chiveros⁶ transportadores sin tener que ir a los centros urbanos personalmente, hasta estrategias más complejas como transportar un enfermo con complicaciones de salud hasta el centro de salud u hospital del municipio. Por último, es importante mencionar, que el sendero ecológico con sus ventajas y desventajas, funciona como el canal que conecta y posibilita la interacción con el entorno externo, dotando de otros conocimientos y alternativas a las personas que hasta entonces solo estaban vinculados al medio rural.

“[...] no pues ahorita está muy descansado porque si uno no tiene con qué pagar un pasaje, no es sino decirle al conductor: "me hace el favor y me trae

⁶ Personas que tienen una ruta constante de transporte informal al servicio de una población determinada

estas cosas que yo estos días le pago el favor", y el conductor se la trae; entonces sí está mucho mejor ahora que primero". (HP07)

"[...] Anteriormente una persona enferma o lo montábamos en hamaca para llevarlo al hospital o se moría, ahoritica no hombe, ya uno llama un carro y le dice: "ve pasó esto con este enfermo, nos va a colaborar para sacarlo o nos fía el viaje que nosotros recogemos y después le pagamos"; los carros nos llevan a lo que haya que hacer, ya el transporte mejor dicho". (AT01)

3.1.5. Equipamiento comunitario: aprovechar lo que se tiene, gestionar lo que falta

En Sopetransito el equipamiento colectivo sigue siendo una brecha pendiente por superar, pues actualmente solo cuentan con 2 escuelas en sectores diferentes de la vereda, por lo demás, carecen de infraestructura deportiva y de salud, e incluso no cuentan con una caseta comunal que les permita reunirse para realizar actividades de orden comunitario. Sin embargo, la comunidad aunque consciente de estas carencias, ha generado una serie de estrategias con las cuales han logrado suplir varias de las funciones del equipamiento ausente y no quedarse estancados; esta acción a la que Moser denomina movilización de activos, ha permitido a las personas limitar el impacto de los factores de riesgo, que en este caso particular es

causado por la ausencia de un tipo de capital necesario para el bienestar y desarrollo comunitario. En sus palabras:

Los pobladores no se quedan inmersos en la vulnerabilidad, es decir en las amenazas constantes del medio y el entorno, si no que más bien tienen un alto sentido de resiliencia y capacidad de respuesta para resistir o recuperarse de los efectos negativos de un entorno sujeto a cambios. (Moser, 2009, P. 21)

Relacionado a lo anterior, la comunidad no deja de realizar actividades que necesitan de equipamientos específicos, para suplirlos, hacen uso de los equipamientos con los que ya cuentan (escuela) e improvisan otros que la escuela no puede reemplazar. Así por ejemplo para eventos que requieren de la presencia de instituciones públicas y privadas (brigadas de salud, reuniones, procesos de formación comunitaria, etc.), utilizan y adecúan una de las escuelas como centro social multipropósito que en este sentido, es el único equipamiento colectivo legítimo de la vereda. Para las reuniones internas como por ejemplo los encuentros periódicos de Junta de Acción Comunal, adoptan una de las tiendas locales para congregarse allí, por lo demás, y lo referente a las actividades lúdicas y deportivas, adecuaron un espacio plano para improvisar una cancha que utilizan para jugar fútbol, montar bicicleta y hacer otras actividades que ayudan a la dispersión y el tiempo libre. Pero más allá de esto, dicho espacio, se convierte en un escenario de encuentro que permite a niños, jóvenes y adultos socializar, conversar, intercambiar y compartir entre sí, en otras palabras, a falta de espacios para la socialización

comunitaria, las personas son capaces de resolver y adoptar escenarios comunes disponibles en la zona que suplan estas carencias, y en este caso específico, escenarios que les permitan la integración y el fortalecimiento comunitario.

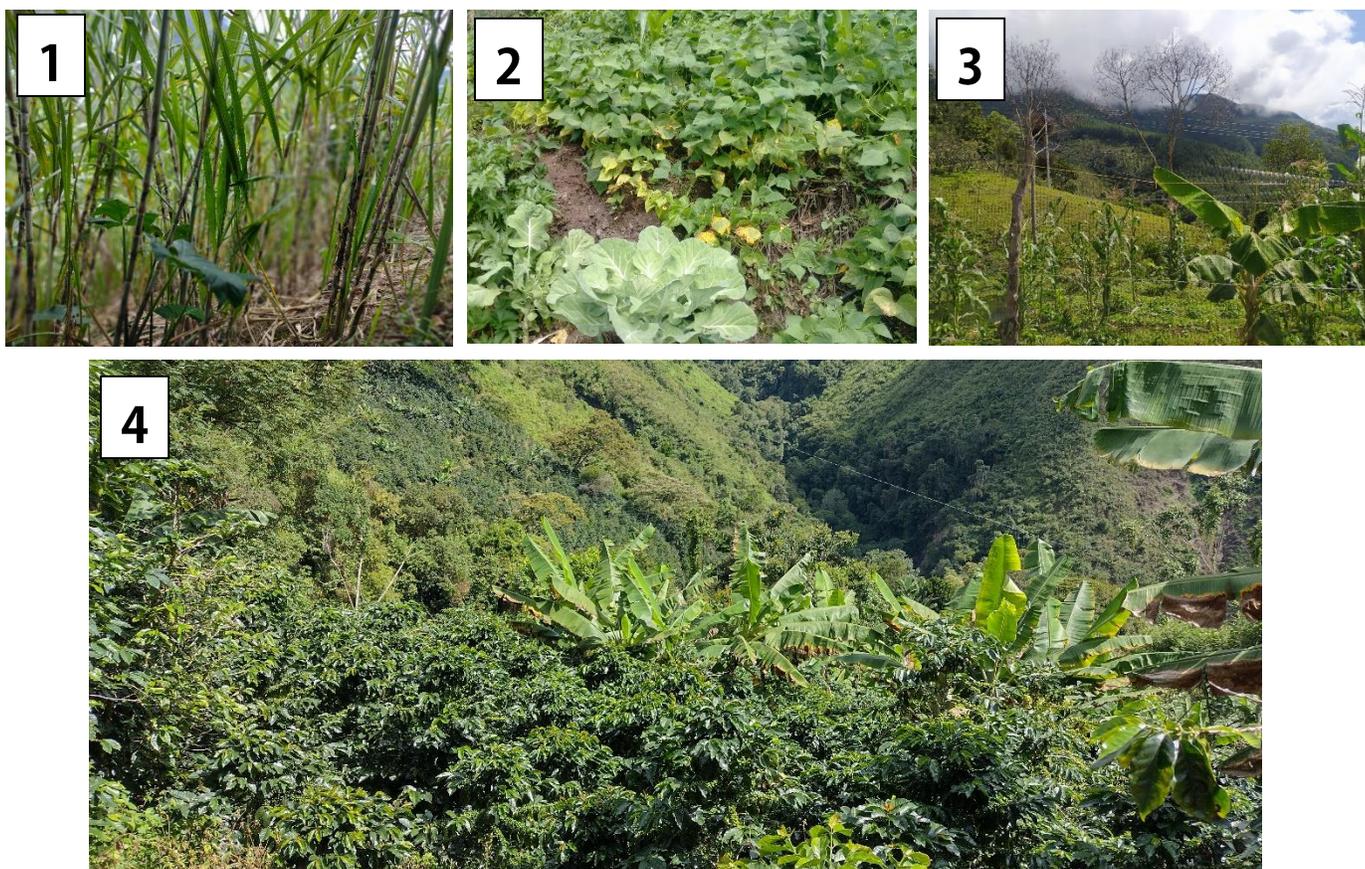
3.2. Capital financiero y productivo

3.2.1. Agricultura como primera fuente de ingresos y subsistencia

La agricultura considerada en este tipo de ruralidad por sus dinámicas territoriales como agricultura familiar y de subsistencia, y aunque enmarcada en la categoría del sector de la economía o el trabajo informal (OIT, 2019), es una de las principales fuentes de ingresos para las familias. Actualmente en el territorio entre los productos autóctonos que se cultiva, resaltan cuatro que representan gran parte de la economía de la vereda (café, frijol, maíz y caña); como se muestra en la tabla 5, de estos cultivos el café (100%) es el producto que más aporta a la economía de los hogares, seguido del frijol (60%), el maíz (26.6%) y en una menor proporción la caña panelera (13.3%). La anterior escala tiene una razón y es que el café, a diferencia de los otros productos tiene un mercado asegurado en cualquier punto donde el productor desee comercializar, incluso hay una sobredemanda que se evidencia en la cantidad de compradores a nivel local y regional dedicados exclusivamente a este comercio. Dicha dinámica comercial no sucede con el frijol, el maíz o la caña, al menos que ésta última pase por un proceso de transformación y se comercialice como panela; éstos, aunque son de consumo permanente en el municipio, financieramente son devaluados al tener que pasar por un proceso de

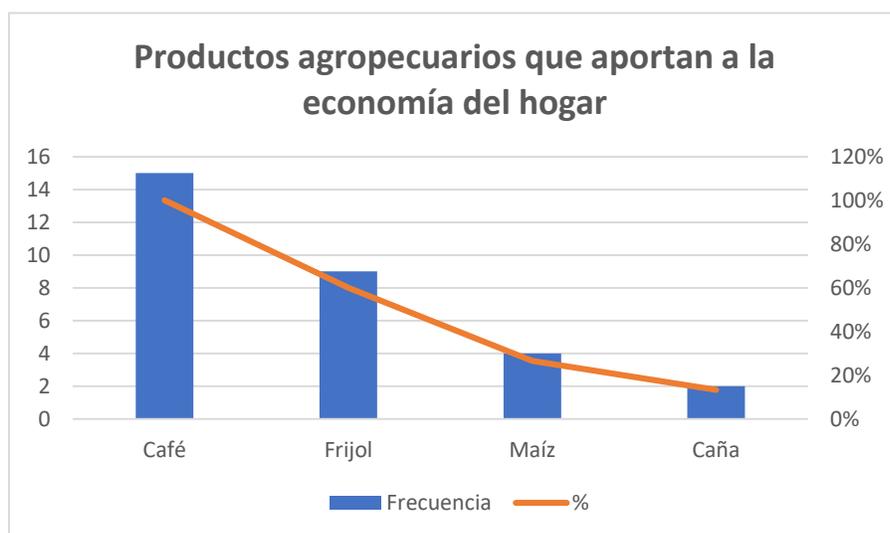
intermediación en el cual se le vende a un precio muy por debajo del valor real a determinado comprador, y éste a su vez lo comercializa a un sobreprecio, bien sea en el mismo municipio o porque lo exporte fuera de él. Esta es razón por la cual al momento de esta investigación, el frijol, el maíz, la caña y otros productos agrícolas bajaron significativamente su producción, y hoy se cultivan mayoritariamente con fines de autoconsumo y se comercializa una mínima parte, generalmente lo que queda como excedente después de almacenar lo que la familia necesita para alimentarse los próximos meses una vez se recolecta la cosecha.

Figura 7. Collage con los productos agrícolas más representativos (1. Caña, 2. Frijol, 3. Maíz y 4. Café)



Fuente: Elaboración propia a partir de fotografías del registro personal, tomadas del 10 al 12 de julio de 2021

Tabla 5. *Productos agropecuarios que aportan a la economía del hogar*



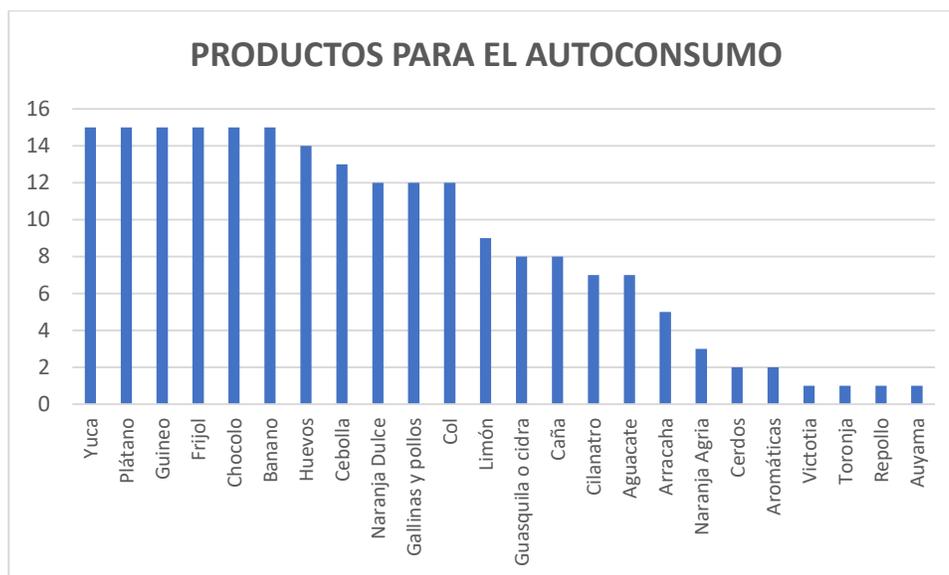
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados en el trabajo de campo

Es preciso aclarar que este capital financiero proveniente de la agricultura no se da de forma permanente, y esto es debido a que las cosechas solo se producen una vez cada año, tal situación exige a las familias buscar estrategias a través de las cuales puedan contar con un flujo constante de recursos económicos, lo que las ha llevado a adoptar como mínimo tres alternativas muy genéricas que les ha ayudado a adaptarse a esta realidad y subsistir en el entorno. La primera de estas estrategias se basa en el ahorro a partir de los ingresos obtenidos por cosecha; para esto, las familias conociendo la situación y dinámica económica no solo suya sino también del contexto general en el que habitan, guardan las ganancias y las distribuyen estratégicamente para el sustento de los meses venideros. La segunda es la adquisición de créditos permanentes con otras personas de la zona, quienes tienen la necesidad de acceder a estos créditos, los cancelan mayoritariamente en temporadas de cosechas cuando las familias cuentan con ingresos propios

provenientes de la comercialización de sus productos. La última estrategia está enfocada en la diversificación del portafolio de ingresos a través de distintas alternativas que proveen las condiciones, necesidades y dinámicas del territorio, las cuales se especificarán más adelante en los siguientes apartados.

Aparte de estos cuatro productos existen otros que las familias cultivan tradicionalmente como una estrategia que garantiza su seguridad alimentaria (autoconsumo); son precisamente estos cultivos de pan coger los que soportan en gran medida la vida en este territorio ante la escasez de fuentes económicas que permitan el abastecimiento alimenticio que sustente la permanencia de las familias en estas ruralidades. Contar con estos cultivos les significa a las familias vivir con lo básico y contrarrestar el capital financiero con el que no cuentan, de hecho, como se muestra en la tabla 6, estas familias no necesitan grandes cantidades de este tipo de capital para llevar una vida austera, y como ellos mismos lo mencionan, el campo les ha dado y les ha enseñado a vivir con lo necesario. Otro aspecto importante relacionado a la agricultura de autoconsumo y subsistencia es que ésta no necesita de grandes extensiones de tierra ni compite con los cultivos de mercado, de hecho, coexisten sin ninguna dificultad cosechado en asocio con otros cultivos como el café, permitiendo un mejor aprovechamiento de la tierra, que destaca entre otros activos por brindarle a estos campesinos los insumos necesarios y suficientes para vivir, subsistir, resistir y permanecer en un territorio de muchas dificultades.

Tabla 6. Productos para el autoconsumo cultivados por los campesinos de la vereda Sopetransito.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados en el trabajo de campo

“El campo produce gran parte de los alimentos que consumimos, uno se libra de lo que es la legumbre, de lo que es por ahí la yuca, el frijol; uno siembra por ahí un poquito de maíz para probar el chόcolo. El que no es del campo le toca comprar revuelto, legumbres y todo lo demás, nosotros nos libramos de eso porque tenemos los plátanos, las frutas, la cebolla, el revuelto, las coles, la caña y muchas otras cositas que nos da la tierra”. (AU02)

“El campo nos da lo que es frutas, productos de huertas, plátano, yuca, banano, el frijol, el maíz y la caña que es otra que también nos ha colaborado mucho [...] Nosotros todo lo conseguimos acá; a veces llega el momento en que se nos acabó la miel o la panela, entonces cortamos la caña y sacamos nuestro propio producto [...] nosotros con la caña sacamos una ollada de miel

que son más o menos 60 litros y eso nos está durando casi 3 meses tomando aguapanela, y si llegó una visita "vea tome su aguapanelita". Yo digo que siempre es mucha ayuda lo que nos ofrece el campo, porque pa' uno comprar todo, se nos iría un ojo a la cara, entonces yo digo que esa es la ventaja que tiene vivir acá". (LE08)

3.2.2. Jornaleo: una estrategia para enfrentar la carencia financiera en los meses de "no cosecha".

Para las personas, la actividad del jornaleo se convierte en la estrategia más accesible y asequible para desafiar a la precarización económica del entorno rural en temporadas en las que no se recolectan cosechas, de hecho, esta actividad es la puerta a la diversificación de los ingresos que permite a estas familias campesinas aumentar sus ingresos y por ende, su capacidad adquisitiva. La mayor parte de los jefes de hogar (padres o madres) y los hijos en edad laboral más aquellos que son mayores de 15 años y que no estudian, acceden a esta estrategia; los padres por lo general con motivo del sustento familiar y los jóvenes para aportar al hogar y adquirir otros bienes de consumo duradero y temporal tales como celular, moto, vestuario, tv, accesorio, entre otros, y para acceder a servicios de peluquería, barbería, alimentación, recreación, socialización, entre otros. Es así que el jornaleo se convierte para el campesino que habita este tipo de ruralidad como una de las alternativas más viables para afianzar su estadía y permanencia en un territorio carente de otras fuentes de ingreso formal e informal.

Pero el jornaleo en estos territorios presenta una dificultad, y si bien después de la agricultura es la actividad a la que más pueden acceder los campesinos, es escasa y de una remuneración baja. En temporadas normales, es decir que no son de cosecha, un campesino puede conseguir entre 2 y 3 jornales a la semana, aunque no siempre en la misma vereda donde habita, cuando esto sucede, la persona debe trasladarse a otras veredas del territorio por lo general colindantes para conseguir estos días de trabajo, que en honorarios le representan entre \$70.000 a \$105.000 teniendo en cuenta que el valor del jornal en estas temporadas es de \$35.000 como ya se mencionó en el capítulo 1. Para los entrevistados aunque lo anterior puede ser interpretado como carencia, tiene aspectos positivos que deben ser reconocidos, al no trabajar de tiempo completo en tierras ajenas, una persona puede dedicarse también a trabajar y mejorar sus propias parcelas, aumentando de esta manera el aprovechamiento y rentabilidad de su patrimonio que se manifiesta en una mejor autonomía, autosuficiencia y autosostenimiento de alimentos, al igual que una mejora en las cosechas que salen al mercado.

“[...] el jornal por acá no es de diario, se consigue a la semana estando de buenas máximo 3 días de trabajo, pero eso también es bueno, porque entonces así se libra uno de estar por ahí jornaleando todo el tiempo y le queda espacio para estar también en los trabajos de uno”. (HP07).

“[...] Aquí no hay minería, aquí no hay narcotráfico para conseguir plata ni nada, un jornal es la opción, un jornalito por ahí donde lo den, porque eso nos dé diario, eso también es de vez en cuando que den un jornalito”. (DU10).

“En este momento pues él (esposo) ha tenido varios trabajos, ha estado por ahí unos días pal pueblo, otros días jornalea por allá en otras veredas cercanas, otros días trabaja por acá en lo que le resulte [...] entonces pues hasta el momento él si trabaja más que todo como lo que es pa´ completar el mercadito y conseguir otras cositas como para tener así en la casa, y ya el resto de tiempo mantiene haciendo más que todo los trabajitos de él”. (LE08)

Debido a la escasez de empleo formal e informal (jornaleo), personas de la vereda particularmente jóvenes (hombres y mujeres) migraron a zonas urbanas, algunos se fueron a buscar oportunidades a la ciudad y otros a la cabecera del municipio. Parte de los jóvenes que decidieron irse a la ciudad pudieron seguir estudiando y capitalizar sus capacidades, pero ambos, es decir, quienes estudiaron y quienes no, pudieron conseguir empleos formales; dichos empleos como capital financiero han sido funcionales para las familias de estas personas que decidieron migrar, pues con sus ingresos pueden aportar económicamente a sus padres y madres que habitan en la vereda. Respecto al segundo grupo, quienes migraron a la cabecera de Buriticá, lo hicieron principalmente por dos razones, la primera tiene que ver con el empleo formal y está relacionada a la demanda de fuerza laboral del

proyecto minero Zijin Continental Gold, quien puede ofrecer a este tipo de población que no ha recibido formación técnica, tecnológica o profesional contratos en los que requiere mano de obra directa no calificada. La segunda razón tiene que ver con el trabajo informal, principalmente en lo relacionado a la actividad minera, que se ha convertido para algunas personas en una oportunidad para diversificar sus ingresos, aumentar su capital físico y financiero, y capitalizar el patrimonio familiar especialmente sus cultivos. El auge minero ha posibilitado entonces fortalecer el capital de trabajo sea éste formal o informal, brindando a algunas de estas familias la posibilidad de encontrar otras estrategias para sobreponerse a las carencias y dificultades que se viven en un medio rural disperso y aislado al que ellos pertenecen.

“[...] oiga las hijas mías se fueron pa´ Medellín a buscar otras oportunidades jajaja [...] Esas muchachas vieron que acá no habían casi alternativas y entonces decidieron irse y se pusieron a estudiar y consiguieron otros trabajos porque vieron que el trabajo de aquí no era pa´ ellas [...] se pusieron las pilas y salieron adelante con otros trabajos. Hoy en día nos están ayudando desde allá [...]” (IU10)

“[...] Mire que de aquí y de otras veredas hay gente que está jornaleando en Buriticá (cabecera municipal). Vea, uno de los muchachos míos le toca irse uno o dos días por ahí a un hueco de esos de la minería donde le den tan

siquiera por ahí \$100.000 pa´ él comprar sus cositas. ¿Entonces la minería es un atractivo para ellos?: Claro mijo y si me muero, me muero intentándolo, porque aquí jornalearle 5 días a una persona pa´ que me pague \$175.000 por la semana, mejor me voy esos 5 días y me traigo \$500.000 así se me muera en un hueco de esos [...] eso hacen muchas personas jóvenes de esta y otras veredas [...]” (IU10)

Tabla 7. Ingresos reales obtenidos por las familias entrevistadas vs ingresos necesarios

FAMILIA	INGRESO MENSUAL NECESARIO	INGRESO MENSUAL REAL
AT01	\$500.000	\$500.000 a \$700.000
AU02	\$1.000.000	\$200.000
CU03	\$500.000	\$180.000
DP04	\$800.000	\$800.000
FH5	\$1.000.000 a \$1.200.000	\$1.200.000
HE6	\$500.000	\$500.000
HP07	\$1.000.000	\$250.000
LE08	\$600.000 a \$700.000	\$600.000
LP09	\$300.000	\$300.000
DU10	\$500.000	\$300.000
NT11	\$600.000	\$200.000
OU12	\$1.000.000	\$300.000
OS13	\$500.000	\$250.000
RE14	\$1.000.000	\$250.000
GP15	\$500.000	\$200.000
PROMEDIO	\$540.000	\$345.000

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados en el trabajo de campo

3.2.3. Otras fuentes económicas – Diversificación de ingresos

En la vereda algunas familias buscaron otras alternativas para diversificar sus ingresos aprovechando diferentes tipos de capital de uso cotidiano tales como capital físico de vivienda, infraestructura y bienes de consumo duradero. Así por ejemplo, durante los recorridos territoriales se observaron tiendas veredales que algunas familias pusieron en funcionamiento aprovechando su capital de vivienda. Este tipo de estrategia es funcional porque ofrece servicios básicos de consumo en un territorio alejado de otros centros poblados con mayores ofertas comerciales, es decir, con estas tiendas muchas personas se ahorran el viaje al centro poblado de Tabacal o la cabecera municipal para la adquisición de víveres básicos de la canasta familiar u otros de ocio como mecato, golosinas o refrescos (relación oferta – demanda y beneficio mutuo). Algunas de estas tiendas amplían su propuesta de valor al sumar bienes de consumo duradero al servicio recreativo de la población, en este sentido los juegos de billar y de mesa se convierte en un servicio que aparte de dar valor agregado al negocio, cuenta con una propuesta socialmente necesaria al permitir uno de los pocos espacios de dispersión y socialización intergeneracional con los que cuenta la vereda, en otras palabras, la tienda no solo permite la diversificación de ingresos para algunas familias sino que también aporta a la ampliación del activo de capital social del territorio, el cual se describirá en el siguiente capítulo.

Siguiendo con esta línea, otras fuentes que permiten la diversificación de ingresos aprovechando el capital de vivienda, el capital natural y los bienes de consumo duradero se encuentran en la prestación de servicios de internet, barbería, transporte y artesanías. Con respecto al internet, éste es un servicio que apenas está iniciando su entrada a la vereda y solo algunas familias lo han adquirido. Teniendo en cuenta que el territorio carece de conectividad digital y señal de telefonía celular, las personas desde los niños y hasta los adultos, aprovechan la instalación que adquieren las familias para hacer diversas acciones como navegar, llamar, chatear, revisar las redes sociales y jugar, pagando por este servicio según tiempo consumido a las familias dueñas de la conexión. Así, el internet se ha convertido en otra fuente de ingreso indirecta que ha permitido a algunos hogares diversificar el capital financiero prestando un servicio según sea la necesidad de quien lo necesita, de esta manera por ejemplo los niños lo usan mayoritariamente para jugar, los jóvenes para navegar, chatear y revisar sus redes sociales, y los adultos para comunicarse vía telefónica con personas que viven fuera del territorio. Con relación a la barbería, quien ofrece este servicio aprovecha el conocimiento de este oficio más la compra de una máquina de corte (bien de consumo duradero) para generar ingresos económicos adicionales al trabajo de la agricultura y jornaleo; de esta misma forma las personas que ofrecen el servicio de transporte, aunque no es el oficio al que comúnmente se dedican, aprovechan su moto (bien de consumo duradero) para transportar a las personas que necesitan trasladarse bien sea a otras veredas, al centro poblado de Tabacal o a la cabecera del municipio, generando de esta manera un valor adicional a su capital financiero. Por último, existe una persona que usa la artesanía al igual que los demás, como medio para generar

ingresos extras; ésta persona aprovecha la demanda que hay en diferentes veredas para la recolección de frijol, maíz y café y construye canastos de bejuco (capital natural) y los coloca al servicio de agricultores. Dichos canastos tienen una buena comercialización ya que según él, los hace por encargo y hay ocasiones en que no puede dar abasto.

Para finalizar este capítulo, es preciso mencionar que existe un medio externo por el cual algunas familias devengan ingresos periódicamente y que es muy recurrente en los diálogos realizados con ellas. Dichos ingresos provienen de subsidios que el gobierno otorga a población vulnerable y dentro de los cuales destaca familias en acción, Colombia mayor, ingreso solidario, jóvenes en acción y buen comienzo; estas ayudas que el estado entrega a través de transferencia monetaria y en especie para el caso del programa buen comienzo, han servido para que las familias que las reciben mitiguen en cierta forma las dificultades que viven a causa de la pobreza y pobreza extrema, y si bien es una estrategia asistencial, complementa muy bien el esfuerzo que éstas están haciendo a diario por superar sus carencias y desafiar las condiciones de vulnerabilidad en las que permanentemente viven y que por una u otra razón, físicas y psicológicas ya han normalizado.

CAPÍTULO IV

CAPITAL HUMANO Y SOCIAL: MÁS ALLÁ DE LO FÍSICO Y DE LO TANGIBLE, FORMAS DE VIDA Y EXPERIENCIA ACUMULADA COMO ACTIVOS PARA LA SUBSISTENCIA

“Para sobrevivir en este territorio una persona tiene que saber hacer un hoyo, sembrar, desyerbar, abonar y recolectar, en otras palabras saber manejar la barra, el pico, el azadón y el machete, de lo contrario no sirve y no sobreviviría acá... sin embargo, si llegara una persona nueva que no sepa hacer nada, nosotros le ayudaríamos y le enseñaríamos...”
(GP15)

4.1. Capital humano

En sus publicaciones sobre activos, Moser (1998, 2009) define el capital humano como fuerza de trabajo e inversiones individuales en educación, salud y nutrición. En este sentido, el trabajo está ligado a las inversiones en capital humano, pues las condiciones de salud determinan en las personas la capacidad de trabajar, y las habilidades y educación determinan la maximización y el rendimiento de su trabajo. En Sopetransito este activo se ha capitalizado con poca fuerza debido a las características propias del territorio, aun así, las personas tienen una fuerte inquietud y permanentemente buscan estrategias que les permita acumularlo con mayor éxito. Para este apartado, el capital humano está limitado a la educación y la fuerza de trabajo debido a la falta de datos sobre salud en el entorno rural.

4.1.1. Acceso a la educación como ruta hacia el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas del territorio

Existe una fuerte confianza en las familias de la vereda sobre la educación como una de las estrategias más viables para garantizar un futuro con mayores beneficios para sus hijos, aunque son conscientes de la realidad socioeconómica que los arroja especialmente por pertenecer al sector rural campesino. Al conversar con muchas de las familias, es común detectar dentro de las cosas que piensan una creencia limitante, en ocasiones irracional respecto a la educación como un aspecto alcanzable únicamente para familias con un mayor poder adquisitivo y máxime para quienes viven en entornos urbanos. Lo anterior adquiere sentido cuando se coteja con la realidad académica del territorio, pues los niños y jóvenes por lo general alcanzan a terminar solo la escuela y un menor número la secundaria, y de 88 familias que tiene la vereda las personas manifiestas que solo 5 han podido enviar directa o indirectamente a algunos de sus hijos a continuar sus estudios superiores a la ciudad (técnica, tecnología, pregrado). El acceso a la educación, principalmente a la educación básica, media y superior es bastante limitada por diversas razones: 1) las dos instituciones más cercanas para cursar la pos-primaria quedan en la vereda La Vega y el centro poblado de Tabacal a 1.5 y 2.5 horas de camino por trayecto respectivamente, 2) respecto a la educación superior, las familias no cuentan con el capital económico necesario para enviar a sus hijos a otros lugares donde puedan cursar una técnica, tecnología o pregrado y 3) los jóvenes por lo

general deben trabajar para apoyar a sus familias y sustentarse ellos mismos; en sus palabras se puede evidenciar la dicotomía entre la necesidad y el deseo, pues si estudian no pueden trabajar para alimentarse y si trabajan no pueden estudiar. Así se muestra el panorama general respecto a la educación de este territorio, situación que ha motivado a la población a movilizar su cartera de activos en pro de encontrar alternativas que permita mejorar el acceso a la educación de sus niños y jóvenes inicialmente para terminar su primaria y secundaria.

Esta movilización por apostarle a la educación de la vereda según los habitantes, inició en la década de 1970, en la cual los habitantes de Sopetransito ni podían cursar la primaria. A inicios de este periodo los líderes comunitarios motivados por el deseo y la necesidad de poder brindarles educación a sus hijos, empezaron la gestión con instituciones públicas (capital social) para la construcción de una sede educativa en la vereda. Movilizar estos activos sociales fue sin duda uno de los grandes pasos para mejorar el bienestar social de este territorio, pues para 1974, año en que se construyó la escuela, aparte de que los jóvenes pudieron acceder por primera vez en sitio a la educación primaria, significó también para la vereda un aumento en su capital físico en lo referente al equipamiento comunitario. De esta manera empezó a disminuir la brecha social en educación, pues antes de la gestión y construcción de la escuela los índices de analfabetismo eran altos ya que gran parte de la población por ausencia de escuelas no podían estudiar, y quiénes lo hacían solo podían cursar hasta el grado segundo de primaria.

Para los años posteriores muchos niños y jóvenes ya podían terminar la primaria en sitio y contaban con los requisitos para acceder y continuar la secundaria, pero la escuela seguía quedando muy distante para muchos sectores de la vereda pues como ya se ha mencionado, Sopetransito es un territorio disperso por lo que internamente las casas, los equipamientos y la población están muy separadas entre sí. Por lo anterior, para los habitantes de los sectores retirados de la escuela era necesaria la construcción de una segunda sede educativa en un sector más central y equidistante a los estudiantes cuya escuela actual era muy distante. Según ellos eran varios los motivos: 1) Sopetransito está compuesto por 10 sectores de los cuales 6 están muy retirados de la escuela, 2) para llegar hasta allí los niños tienen que caminar largas distancias (hasta 1 hora por trayecto), lo que significa un riesgo por factores como el clima, la vulnerabilidad por edad, animales que pueden representar un peligro y el agotamiento que el traslado les representa y 3) la cantidad de niños en edad escolar eran suficientes para cubrir los cupos necesarios de ambas escuelas. Con estos argumentos, en la década del 2.000 los líderes empezaron una nueva movilización para la construcción de una segunda escuela y de esta manera hacer de la educación un servicio más accesible y asequible para toda la población. Esta gestión que inició en 2.005 tuvo resultados positivos a mediano plazo ya que para el año 2.007 inició la construcción de la obra y para el año 2.009, la comunidad contaba con una nueva sede educativa al servicio de los niños y sus familias; hoy en día de las 35 veredas del municipio de Buriticá, Sopetransito es la única que cuenta con 2 escuelas, hito que no habría sido posible si el liderazgo comunitario y el empoderamiento de la comunidad no hubiesen sido

dos de los activos que se movilizaron de forma adecuada en pro de reducir las vulnerabilidades sociales del territorio (ver: tabla 8).

Tabla 8. Sectores que estudian en cada una de las sedes educativas y número de estudiantes por institución (2020-2021)

INSTITUCIONES EDUCATIVAS				
PRIMARIA			SECUNDARIA	
SECTORES	LA MEDIAGUA	LA MESETA	TABACAL	LA VEGA
		Juan García Naranjal Sacojal La Mediagua	Alto Bonito El Águila Pavón San Lorenzo Sopetransito La Meseta	
# Alumnos	14	35	7	20

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados en el trabajo de campo

En cuanto a la educación secundaria, como lo muestra la tabla 8, hay una disminución respecto al número de niños y adolescentes que terminan la primaria, las razones son diversas y algunas de ellas tienen que ver con las distancias y la ubicación de los colegios, y a condiciones socioeconómicas. En la actualidad existen dos modelos de educación secundaria a los cuales las personas de Sopetransito pueden acceder; la primera de ellas es la educación formal y está ubicada en el centro poblado de Tabacal a 2.5 horas de distancia, la segunda es un modelo de educación post-primaria ubicada en la vereda la Vega a 1.5 horas de distancia. Para el primer caso los alumnos cuentan con servicio de hospedaje y

alimentación en un hogar campesino, además de poder cursar el ciclo completo del bachillerato; para el segundo caso, los alumnos deben caminar un promedio de tres horas diarias ida y regreso de la casa a la escuela para recibir clases, bajo este modelo los estudiantes solo pueden cursar hasta el grado noveno y luego hacer su tránsito al Colegio de Tabacal para cursar la media.

A la fecha, padres de familia y líderes comunitarios, con fines de mejorar el acceso a la educación secundaria, están encaminados a lo que puede denominarse una “tercera movilización” para que se implemente en la vereda un modelo de educación post-primaria. Según ellos, cuentan con los dos requisitos principales para que la implementación de la propuesta en el territorio sea viable (número de alumnos e infraestructura educativa). Con esta estrategia la comunidad estaría dando un paso importante al cumplimiento de los logros educativos de sus niños, adolescentes y jóvenes, logros que se expresan directamente en el mejoramiento y aumento del capital humano del territorio al reducir la deserción y el rezago educativo. Es entonces de esta manera como la comunidad a través de la movilización de activos, ha ido cerrando progresivamente brechas que en la realidad actual del territorio, se manifiestan en vulnerabilidades sociales. Todas estas manifestaciones de búsqueda y movilización permanente nos muestran una comunidad que no es pasiva ante las carencias de un país con tantas limitaciones sociales, económicas y políticas, y en este caso particular referente a la educación, se ve en Sopetransito lo que Moser (2009) denomina como la importancia del liderazgo comunitario y el empoderamiento de la comunidad en la movilización por

servicios sociales orientada hacia organismos, en este caso municipales y departamentales, servicios que, al incidir en la educación, afectan positivamente el capital humano de los individuos y sus hogares.

Hoy en día aunque las familias siguen siendo pobres por ingresos, han mejorado sus activos de capital humano, esto se evidencia en que la generación actual de niños y jóvenes han alcanzado un nivel educativo más alto que sus antecesores y se han abierto la posibilidad de continuar sus estudios superiores, situación que décadas atrás no era tan probable debido a las situaciones ya mencionadas. Para lograr esto, las familias han tenido que decidir entre invertir en capital humano de sus hijos apostando por la educación de los niños y jóvenes como una estrategia de largo plazo para reducir su pobreza y vulnerabilidad, o capital de consumo como una estrategia inmediata para combatir las precarias condiciones de habitabilidad. Cualquiera que sea la decisión, deberán movilizar sus carteras de activos, pues el fin último siempre será el de reducir sus carencias y disminuir su vulnerabilidad, evitando el deterioro de sus condiciones de vida (Kaztman, 1999).

Los hogares que invirtieron en la educación superior de sus hijos dan fe de un mejoramiento en sus condiciones de vida, según ellos, producto del estudio pudieron adquirir empleos que les permite obtener ingresos suficientes para su autosostenimiento y para retribuir aunque en menor medida a la familia. Por lo anterior y para finalizar este apartado, la educación significa para las personas de

la vereda un activo en el que en la medida de lo posible los hogares deben invertir, pues es en cierto modo uno de los medios a través del cual pueden mejorar la realidad socioeconómica y sociopolítica personal y familiar del territorio, quizá sea esta la razón por la que la población sigue en pie de lucha por mejorar y participar en el acceso a la educación de sus hijos, es una meta a la que no se pueden permitir renunciar.

4.1.2. Fuerza de trabajo

La fuerza de trabajo es el mayor activo de los pobres en la medida que se pueda movilizar para la generación de capital físico, financiero y productivo (Moser, 1997); depende de diversos factores dentro de los cuales destacan los culturales (aprendizajes y prácticas) y sociales (educación y salud), el primero se da en contextos específicos y el segundo es más universal ya que la educación garantiza que las personas (fuerza de trabajo) desarrollen habilidades y conocimientos, y la salud permite que esas habilidades y conocimientos sean colocadas en práctica de una manera efectiva (Moser, 1998). Como muestra el apartado anterior, si bien hay una brecha en el acceso a la salud y la educación formal, esto no significa que las familias y la vereda en su conjunto no cuenten con la fuerza de trabajo suficiente para llevar a cabo las actividades y labores que son necesarias para la subsistencia en su contexto específico actual, de hecho, la fuerza de trabajo es uno de los activos más significativos y representativos que tienen las familias para enfrentar las dificultades propias del territorio. Dicho activo ha sido forjado a través del

conocimiento ancestral empírico que se ha transferido de una forma intergeneracional a lo largo de las décadas, y ha garantizado que la comunidad permanezca viva en el tiempo construyendo dinámicas propias de desarrollo.

4.1.2.1. Saber trabajar la tierra: la estrategia y capacidad más importante de un campesino para la subsistencia.

“Mientras caminaba la vereda entre el sector Sacojal y la Meseta, me encontré un niño de 12 años descansando porque venía de caminar hacia media hora desde el cafetal con un bulto de café en cereza al hombro para despulparlo en su casa. Le pregunté si podía ayudarlo a cargar el bulto y con una sonrisa mezcla de sorpresa y malicia me respondió que sí; quizá pensaba que estaba bromeando o que simplemente no sería capaz. Tomé el bulto, me lo eché al hombro y empecé a caminar, pesaba alrededor de 50 kgs y no alcancé a avanzar 100 mts cuando ya en medio del sudor, la agitación y el cansancio, me vi obligado a soltarlo. Con la misma sonrisa de antes, fue ahora él quien me propuso a mí ayudarme [...]. Ya descansado, tomó su bulto y subió unos 300 mts hasta su casa con una enorme facilidad, aun con energías para empezar a despulparlo [...]”. (Descripción propia)

La anterior anécdota vivida durante los recorridos territoriales muestra la fuerza de trabajo como una cuestión ligada a los aprendizajes y prácticas culturales. Para

una persona del sector urbano con lo que conoce, sabe y practica, le sería sumamente difícil afrontar las situaciones cotidianas de un contexto como el de este tipo de ruralidad, pero a este niño protagonista de la anécdota le es, si no sencillo, cotidiano, lo que es posible debido a que el niño ha “*aprendido*” desde la “*práctica*” tareas que son necesarias para poder subsistir y permanecer en su nicho socio-espacial. A esto los pobladores lo llaman “saber trabajar la tierra”, prácticas descritas en sus narrativas como sembrar, laborar, producir, cuidar y aprovechar el campo, sinónimo de vida.

Los habitantes de Sopetransito tienen una convicción basada en que solo es posible habitar el campo si se sabe, en la práctica, trabajar la tierra. Esto es una tarea compleja que como otras labores requiere tanto de un aprendizaje en lo teórico como de experiencia en la práctica, además de una capacidad de adaptación física y mental, así como de habilidad y disciplina. Para ellos, gran parte de la población cumplen estos criterios y de ahí que el capital humano, basado en la fuerza de trabajo sean de los aspectos más importantes que les ha permitido ser una comunidad productiva, sustentable y autosostenible, y que a la vez les ha garantizado por décadas una forma de vida funcional en este territorio. El conocimiento teórico que para este contexto es ancestral empírico, está sustentado en saber y conocer las épocas del año y las estaciones de la luna que son aptas para la siembra, también en identificar los tipos de suelos y clima, la forma de cultivar y cosechar, las plantas que se pueden asociar y la manera de procesar y almacenar. En cuanto a la experiencia en la práctica, esta se fundamenta en el manejo correcto

de herramientas para la producción agropecuaria, en la capacidad física para ahoyar, sembrar, recolectar, cargar y procesar, además de resistir, como lo mencionan los habitantes, el trabajo en condiciones extremas de sol y lluvia, pues a diferencia de otros contextos, acá no se trabaja bajo la sombra y si llueve no hay posibilidad de escampar porque siempre se está a cielo abierto y por lo general sin un techo cerca.

Con lo anterior entonces, la fuerza de trabajo en este tipo de ruralidad está relacionada con la supervivencia en el territorio, de ahí la importancia que la mayoría de las personas (no se tienen en cuenta niños) sepan labrar el campo desde una edad temprana. Aspectos necesarios para afrontar la realidad rural que no enseña la educación formal, la aprenden los niños (infancia tardía) paulatinamente en forma de juego hasta que en su juventud la esquematizan como una práctica cotidiana que es requerida para no dejarse absorber por las dificultades del contexto. Un adolescente de 12 años ya es capaz dentro sus capacidades físicas de cumplir con las labores del campo, lo que potencializa la fuerza de trabajo de las familias asegurando una mejor producción a menor esfuerzo a la vez que garantiza un relevo generacional permanente para la vereda. En este sentido para un hogar, es primordial el tema de la reproducción o procreación, pues contar con hijos representa para ese hogar una mayor capacidad en términos de la fuerza de trabajo que la realidad actual del campo necesita para la permanencia en el tiempo y la subsistencia inmediata. Al hablar con las familias y según el número de hijos en cada hogar, el discurso cambia en términos de carencia y posibilidades y de

esfuerzo y suficiencia; una pareja que tiene un mayor número de hijos no solo tiene mayor capacidad de fuerza de trabajo como se mencionó anteriormente, sino que también, según ellos, les representa tranquilidad para la vejez. Por el contrario, para una pareja que carece de hijos, el trabajo del campo se complejiza en la medida que requiere de mayor esfuerzo; en este caso, la fuerza de trabajo no es suficiente en muchas ocasiones para cumplir las tareas sin exceso de tiempo y energía física, además como en el caso de GP15 quien perdió a dos de sus hijos, esta mujer madre cabeza de hogar siente menos esperanza de ayuda a largo plazo proveniente de su descendencia.

“[...] Mis hijos no están jornaleando, le están colaborando al papá y hasta se divierten por allá, están aprendiendo a trabajar en lo que va hacer pa´ ellos. [...] La meta que nosotros tenemos enseñándoles, es que todo lo que estamos tratando de levantar ahora, los niños a medida que van creciendo vayan sabiendo que es de nosotros, de ellos y que hay que trabajarlo [...]”
(LE08)

“[...] Si mis hijos estuvieran vivos todo sería más fácil, porque ellos quizá le colaborarían a uno; el hijo mío estaba trabajando de vigilancia allá en Villavicencio y me colaboraba mucho. [...] Me hace mucha falta la colaboración de los hijos; estoy esperando que estas niñas crezcan para que me puedan dar la mano, uno espera eso [...]” (GP15)

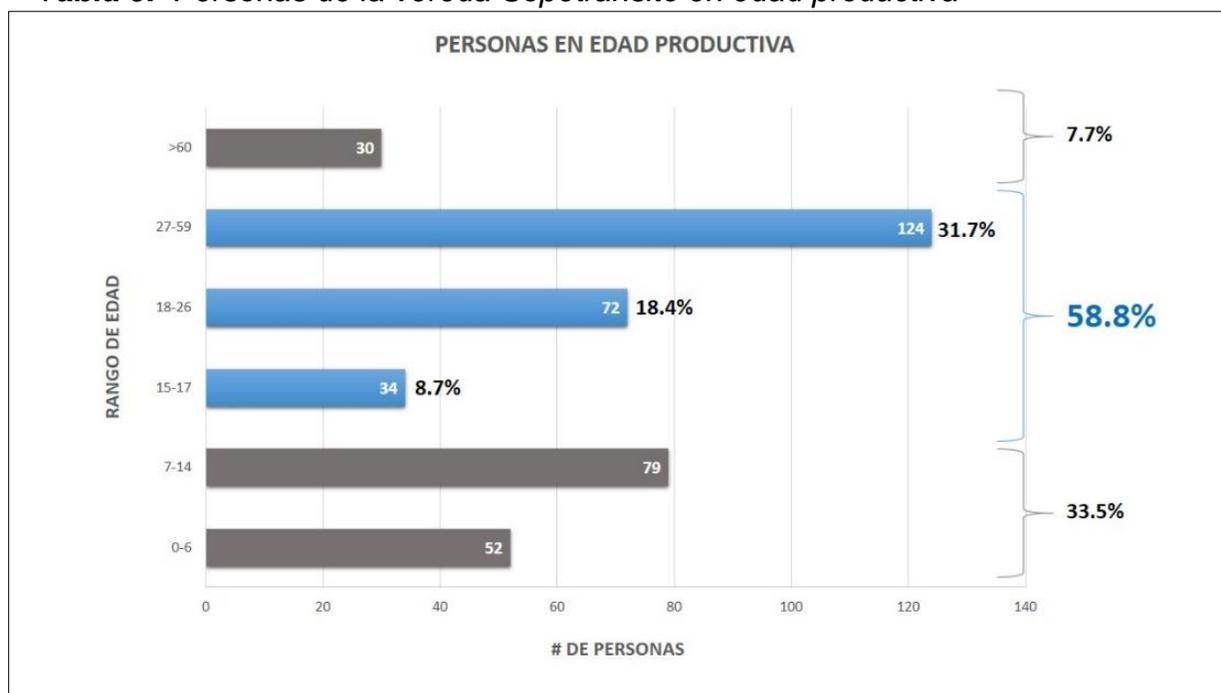
Figura 8. Adolescente ayudando a su padre a despulpar café en su tiempo libre



Fuente: Fotografía del registro personal, tomada el día 10 de julio de 2021

Por último es importante aclarar que la fuerza de trabajo está relacionada a la edad productiva de las personas. Como muestra la tabla 9, en Sopetransito un poco más de la mitad de la población total de la vereda (58.8%) se encuentra en edad productiva, dicha población está distribuida a partir de la adolescencia media y tardía (8.7%), pasando por la población juvenil (18.4%) y finalizando en la adultez (31.7%). Según estos datos, la vereda cuenta con una alta capacidad en su fuerza de trabajo, esto teniendo en cuenta además el flujo permanente de personas que se evidencia en la capacidad que tiene el territorio para su relevo generacional; por ejemplo, hay un 33.5% de niños que a corto, mediano y largo plazo van a ingresar a la edad productiva para fortalecer y no dejar disminuir, por las personas que van envejeciendo, esa fuerza de trabajo ya existente.

Tabla 9. *Personas de la vereda Sopetransito en edad productiva*



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del SISBÉN municipal (2020)

4.1.2.2. **Transferencia de conocimiento.**

La transferencia de saberes es un requisito primordial para que un entorno como el campesino cuente con fuerza de trabajo renovada y permanente, este ejercicio por lo general a cargo de personas que tienen niños y adolescentes bajo su cuidado, se realiza como una acción obligada motivada por un acto de responsabilidad de enseñar y preparar a las descendencias a sobrevivir, en otras palabras, este tipo de sector rural como lo perciben las personas que lo han habitado por más de 20 años con las condiciones actuales, es tan adverso, que una persona sin la preparación

adecuada difícilmente lo afrontaría, en este sentido, transferir el acumulado de aprendizajes a hijos, sobrinos y nietos como herramienta a largo plazo para la subsistencia, es una obligación ética de los adultos que han construido y habitado este territorio por décadas. Para un campesino enseñar a los más pequeños trasciende hasta el punto en que ese acto, se convierte en un acto de amor en la medida que esto significa preparar para la vida con lo mucho o poco que se tiene, reduciendo de esta manera al máximo el sufrimiento de quienes van creciendo por lo que representa afrontar las condiciones tan limitadas de este contexto.

“Yo digo que mi papá el mejor regalo que nos dejó sería enseñarnos a trabajar, él fue muy pobre pero nos enseñó a trabajar y muy honradamente, con eso ya fue mucho lo que hizo por nosotros [...]” (CU03)

Esta transferencia que inicia a temprana edad, se da de forma natural sin que haya necesidad que sea tan inducida. Según los entrevistados, durante su infancia, los niños de la vereda como una forma de juego siguen a sus padres y van con ellos a las parcelas ya que se amañan y les gusta estar con ellos allí; estos niños imitan tareas sencillas como coger café, llevar productos de la parcela a la casa, cargar un palo pequeño de leña, entre otras actividades. Cuando están en una edad más avanzada, los fines de semana que no hay clase, muchos niños siguen acompañando por gusto a sus padres al trabajo y hacen tareas según sus capacidades físicas; de esta manera se va generando una consciencia del trabajo en el campo a la vez que adquieren capacidades para realizarlo. En la adolescencia estas personas ya cuentan con las herramientas, habilidades y aptitudes suficientes

para cumplir con las labores que exige vivir en el entorno rural, además de la representación del trabajo como medio para la subsistencia, no solo desde la generación de ingresos monetarios sino también desde los productos que emergen al cultivar la tierra. Lo económico funciona como un incentivo que motiva a jóvenes y adolescentes a trabajar la agricultura a la vez que fortalecen sus capacidades; de esta manera, durante las vacaciones académicas que coinciden con la cosecha de café, los jóvenes por decisión propia, buscan a través de familiares o terceros la posibilidad de trabajar, esto les permite durante una temporada del año tener autonomía financiera para adquirir bienes necesarios como vestuario, aparatos electrónicos y otros bienes de consumo duradero. Todo este aprendizaje que permite a niños, adolescentes y jóvenes forjar capacidades, está permeado por el conocimiento ancestral de adultos que por generaciones han guiado desde la práctica logrando que permanentemente manos nuevas sigan labrando la tierra y construyendo este territorio.

“[...] cuando él va así por ejemplo un fin de semana a cortar y traer revuelto o hacer otros trabajos, el niño se va con él y por allá se que da medio día; eso es bueno porque va conociendo como es el trabajo en el campo, cual es el trabajo que el papá está haciendo y que vea cómo es que él está haciendo llegar la comida a la casa [...] Así es como las familias están dando esos conocimientos a sus hijos, y eso es necesario porque ellos deben saber cómo se van a conseguir sus cosas cuando estén grandes [...]”. (NT11)

“[...] los sobrinos que estudian pero también necesitan por ahí su plática para comprar cosas, en tiempo de café le dicen a uno que los deje jornalear para ellos tener su plática; entonces uno aprovecha para enseñarles al mismo tiempo que les colabora, en ese sentido ellos se van acostumbrando también a guerrearla en el campo”. (OS13).

Por otra parte, aunque los padres sienten que el mejor camino para sus hijos es la educación formal, también son conscientes que probablemente ellos no puedan avanzar más allá de la educación secundaria o bachillerato, por esta razón enseñarles a trabajar la agricultura y defenderse en el campo, se convierte en la estrategia más segura para brindarles la posibilidad de sobrevivir en el tiempo. En este sentido, instruirlos en el que hacer del entorno rural se convierte en la mejor carta que , en relación al futuro de sus hijos, se pueden jugar; para ellos es ir a lo seguro, pues como ya lo han aprendido, el campo siempre les garantizará entre otras cosas, seguridad alimentaria permanente. Por eso, paralelo a la escuela, es labor de los padres formar también en lo cotidiano, lo práctico, lo necesario y lo seguro, esto es, enfrentar la realidad misma del territorio en caso que sus hijos no tengan otras posibilidades que surjan a partir de la academia de la cual según ellos, también han aprendido dos cosas: 1) una mínima porción de la población estudiantil de la vereda logra continuar sus estudios superiores y vivir otras realidades y 2) hay muchos profesionales que están desempleados y pasando dificultades, lo que significa que la educación en muchas ocasiones no siempre garantice seguridad y bienestar; seguramente es una alternativa en el sentido que abre diversas puertas

y brinda mejores oportunidades, pero para los habitantes de la vereda es mejor preparar para la vida desde el territorio en el caso que la educación no pueda darse.

“Se les enseña a trabajar después del estudio para que no sufran en el futuro, además hoy en día hay muchos bachilleres y profesionales que están desempleados aguantando necesidades porque en la zona urbana es muy difícil que hagan algo al respecto, en cambio en el campo pueden sembrar su propia comida [...] también se puede salir adelante trabajando la tierra.”. (CU03)

“[...] como le dije ahorita uno tiene que ser realista y como puede que uno tenga la capacidad de que un hijo se vaya a estudiar digamos a un pueblo o la ciudad, también puede que no tenga uno esa posibilidad y tenga que quedarse aquí en el campo al igual que uno; entonces uno tiene que enseñarles a trabajar y sobrevivir acá porque el día de mañana en el caso que lo pueda necesitar pues ya lo tiene [...]”. (RE14)

4.1.2.3. Rol de la mujer

El rol de la mujer como fuerza de trabajo que aporta al desarrollo del entorno rural es un activo muy importante. Debido a la representación social que hay sobre el trabajo del campo como un ejercicio mayoritariamente relacionado con los hombres, la función de la mujer en muchas ocasiones se invisibiliza y no se reconocen sus aportes en el desarrollo de la cotidianidad del entorno campesino. En la realidad

de este tipo de ruralidades, la labor femenina permea diversos espacios como la familia, la tierra, el cultivo, la casa y la comunidad, de hecho, la fuerza de trabajo representada en rol de las mujeres es más diversa y multifuncional ya que como los mismos habitantes lo reconocen, en este sector en el que culturalmente se distribuyen las labores del campo en tareas específicas para hombres y mujeres, estas últimas cumplen las suyas e intervienen directamente también en las labores de los hombres, situación que no sucede inversamente, es decir, rara vez los hombres se involucran en las tareas de ellas.

“La labor de la mujer es multifuncional, el hombre solo es trabajar la tierra, porque muchos no son capaz de enfrentarse a la cocina y organizar la casa, llegan a la casa y todo esta listo (el agua, la comida) para ir a descansar mientras la mujer todavía se queda volteando en la cocina”. (LU17).

Siguiendo con esta línea, las mujeres aparte de ser amas de casa y encargarse de las labores hogareñas también contribuyen en el trabajo de labrar la tierra; unas con motivo de ayudar a sus esposos y las otras porque son madres solteras cabeza de hogar y debido esta condición, deben buscar en el jornal y en el trabajo de la tierra los medios de subsistencia para ellas y sus hijos. Desde niñas, aprenden las labores de la casa como una tarea culturalmente asignada (cocinar, organizar, cuidar los animales y los niños, sembrar el jardín, etc.), y paralelo a su crecimiento, por razones ligadas a la necesidad se involucran y aprenden el oficio de la tierra y la agricultura. Esta dinámica cultural y social muestra que la economía de la familia rural también se soporta y está ligada a la fuerza de trabajo de la mujer

y que su rol no es netamente pasivo, lo que evidencia que en el campo a diferencia de los hombres, el rol de la mujer es multifacético y trasciende la representación social de la mujer campesina cuyo rol está limitado en función de las labores del hogar y el cuidado de la familia.

“[...] Las mujeres también trabajan el campo, muchas hacen la misma labor del hombre; más de la mitad son madres cabeza de hogar solteras, son mujeres de azadón, de hacha, barra y machete, jornalean, siembran y se meten al monte [...]” (LU17).

“Hay mujeres que trabajan la tierra y a la vez se encargan de la casa, salen del trabajo y se pegan del oficio de la casa, cosa que no hacen los hombres [...]” (AU02)

Figura 9. Collage que muestra a mujeres cumpliendo 3 roles distintos (1. Ama de casa, 2. Labrando la tierra y 3. Recolectando café)



Fuente: Elaboración propia a partir de fotografías del registro personal, tomada entre los años 2019 y 2021

“La profesión del campo empieza en la cocina” es una de las frases que más llama la atención durante las conversaciones con estas personas y que hace referencia a la enorme importancia del rol de la mujer en el día a día del entorno rural. Para los hombres de esta vereda, la mujer es la que abre el día pero también la que cierra la noche, es la encargada del cuidado de la familia, del bienestar físico y emocional del esposo y los hijos, de *“despacharlos”* para el trabajo y la escuela y de que no falte nada en el hogar. Con lo anterior, es importante mencionar entonces que es la mujer quien funge como Columna vertebral y quien mantiene el equilibrio de la familia; sustentado en otras palabras, el trabajo de la tierra se realiza con mayor facilidad y rendimiento porque hay una mujer que apoya entre las tareas del hogar y el trabajo en el campo, la familia experimenta un sentimiento de bienestar porque hay una mujer que apoya en las tareas y el cuidado de los niños pero también en las tareas y cuidado de sus esposos, las finanzas alcanzan porque la mujer lleva un inventario de prioridades sujeto a los ingresos familiares. En últimas, lo antes expuesto, reafirma lo diverso y multifuncional que es la labor de la mujer en la cotidianidad rural, teniendo un papel transversal activo que aporta permanentemente al desarrollo de la familia, la comunidad y el entorno rural.

“[...] La profesión del campo empieza por la cocina, mi esposa que es ama de casa me despacha por ahí el bocadito de frijoles todos los días, si yo llego aquí a este rancho y no esta esa mujer, yo como que siento aquí esto vacío, pero cuando está la casa se siente alegre”. (CU03, HE06).

“[...] Una mujer destaca en la cocina, y esa es una labor tan importante y compleja como la de la tierra. La mujer es la que abre el día y la que cierra la noche, la primera que se levanta y la última que se acuesta [...]” (LU17).

4.2. Capital social

Moser (1998, 2009) sostiene que el capital social es un activo intangible definido como las reglas, normas, obligaciones, reciprocidad y confianza, derivadas de las relaciones y estructuras sociales, así como las características institucionales y sistemas políticos de cada sociedad. De esta misma manera, se ha identificado el capital social como una condición previa para el desarrollo, por lo que el “*stock*” de dicho capital puede influir en la capacidad de las comunidades para reducir su vulnerabilidad (Moser, 1997). De ahí la importancia que una comunidad con estas condiciones y características particulares del entorno rural desarrolle y potencie permanentemente un soporte basado en relaciones sociales sólidas que contribuyan a la construcción de comunidad como una de las estrategias más importantes para sobrellevar las dificultades del entorno. En Sopetransito el capital social está estructurado principalmente por los siguientes componentes: participación comunitaria, confianza y cohesión, redes de apoyo, inclusión social, identidad y costumbre, apego al lugar.

4.2.1. Redes comunitarias: conexiones primarias y secundarias en la construcción de comunidad

Montero (2006, pp. 181–182) define las redes de organización comunitaria como *“un entramado de relaciones que mantiene un flujo y reflujo constante de informaciones y mediaciones organizadas y establecidas en pro de un fin común: el desarrollo, fortalecimiento y alcance de metas específicas de una comunidad en un contexto particular”*. En su obra *“teoría y práctica de la psicología comunitaria”* establece las redes como una forma de organización social en la cual se produce el intercambio continuo de ideas, servicios, objetos y modos de hacer. En este sentido, la red es sobre todo una estructura social que permite difundir y detener, actuar y paralizar, en la cual las personas y la sociedad encuentran apoyo y refugio además de recursos (pp. 173-174).

Existen diversos tipos de redes comunitarias (Montero, 2006, p. 191), y en el caso de Sopetransito predominan principalmente dos; 1) interpersonales, intrafamiliares e interfamiliares y 2) intracomunitarias e intercomunitarias, ambos están mediados por los valores de la solidaridad, la unión, la amabilidad y la confianza. Para el caso uno (1) las redes se manifiestan en conexiones primarias en el sentido que las relaciones de colaboración - acción son cercanas y se dan de forma inmediata. Teniendo en cuenta que la vereda está distribuida por sectores debido a la condición de dispersión, este tipo de conexiones primarias es funcional porque permite crear estrategias que promueven la coexistencia en función de la supervivencia y construcción de comunidad en cada uno de los 10 sectores del

territorio. Así por ejemplo, en cuanto a las redes interpersonales existe un mecanismo social que ellos denominan frecuentemente como “favores” y que generalmente se da ante una carencia o necesidad. Si una persona necesita víveres o productos de la canasta familiar, puede ir donde el vecino y si éste lo tiene disponible, con seguridad se lo prestará; lo mismo sucede si lo que hace falta es alguna herramienta para el trabajo, e incluso si la necesidad es por dinero, las personas tienen un alto sentido de corresponsabilidad con los otros, lo que ha permitido en el tiempo construir relaciones de confianza y solidaridad que aunque imperceptibles ha permitido la permanencia de las personas en este contexto.

En cuanto al tipo de red intrafamiliar, a parte de la fuerza de trabajo con la que cuenta cada familia, sus roles y la transferencia de conocimientos especificados en el apartado anterior sobre capital humano, existen otras acciones enmarcadas en el trabajo colaborativo familiar. Es común que dentro de cada núcleo familiar (que comparten el mismo techo) las familias distribuyan roles según las características y capacidades de cada miembro, pero en este caso, no importa si la familia no vive bajo el mismo techo, en muchas ocasiones a la hora de trabajar y cultivar lo hacen asociadamente buscando aumentar la producción, reducir esfuerzos y obtener un mayor beneficio para un mayor número de núcleos familiares. De hecho vale la pena resaltar que este tipo de asociatividad se hace en muchas ocasiones porque existe una conciencia de beneficiar a los núcleos intrafamiliares que no cuentan con muchos predios para el cultivo o recursos para la subsistencia. De este modo la red de apoyo intrafamiliar funciona como un mecanismo que reduce las carencias y la vulnerabilidad de la misma familia cuyos

miembros están distribuidos en núcleos familiares más pequeños, haciéndolos partícipes de un entramado colaborativo sin importar los recursos con los que cuentan y aunque el único aporte sea la fuerza de trabajo, que cómo ya se ha mencionado es uno de los activos más importantes en el entorno rural.

Siguiendo con las redes interfamiliares, es preciso mencionar que durante las entrevistas y conversaciones sostenidas con los habitantes, este tipo de red es el que más se hace evidente. Muchos de los tipos de redes de apoyo comunitario se dan de forma natural e intuitiva sin que medie mucho la razón y la consciencia, pero en este caso surge un tipo de red que se crea de forma intencional para dar respuesta a ciertos objetivos o necesidades que requieren tanto de recursos humanos como la movilización de los de otro tipo (Montero, 2006). En este sentido, algunos sectores de Sopetransito como mecanismo para disminuir situaciones de carencia, dificultad y vulnerabilidad, crearon dos estrategias enfocadas al apoyo mutuo entre familias; la primera tiene que ver con la conformación de comités de trabajo y su objetivo es el beneficio del total de los hogares, y el segundo responde más al llamado de ayuda de familias específicas que lo soliciten. Respecto a la estrategia que beneficia a todos los hogares, el comité de trabajo inventó una táctica de “apoyo familiar rotativo” que consiste en trabajar en conjunto uno o dos días a la semana de manera rotativa en los predios de cada una de las familias, esta acción garantiza que cada una contará con el apoyo de toda la fuerza de trabajo disponible, lo que le permitirá avanzar significativamente las labores de sus predios y cultivos ya que la mano de obra se multiplica por el número de hogares que habita en el sector. En cuanto a la segunda estrategia cuyo mecanismo es más de adentro hacia

afuera, es decir, se da por solicitud de la familia a la comunidad, cuando ésta necesita apoyo para la realización de alguna labor que la desborda, como por ejemplo la construcción de una vivienda (por mencionar solo una), convoca a un convite y las demás familias acuden a la invitación, ayudando de esta manera a solucionar las dificultades de quien solicita por una u otra circunstancia apoyo de los hogares vecinos.

“[...] Éramos un comité de trabajo como de 12, y un día íbamos a donde el uno y otro día íbamos a donde el otro, y así lo llevamos, y 12 personas diarias en un corte eso rinde [...] esa sería la mejor manera para trabajar”. (AU02)

“Por aquí las familias siempre hemos sido muy unidas y si alguien necesita una ayuda siempre llamamos a convites y siempre hemos asistido para ayudar a esa persona; es algo que ha venido desde hace mucho tiempo y todavía no se ha perdido pues como esa costumbre [...] En eso si hemos sido muy unidos toda la vereda, y hay que dar testimonio que todos nos hemos dado la mano en ese sentido [...]” (OS13)

Para el caso dos (2) las redes se manifiestan en conexiones secundarias teniendo en cuenta que las relaciones de colaboración - acción sobrepasan la familia (microsistema) y se ubican en el ámbito comunitario denominado desde la perspectiva ecológica o sistémica de Bronfenbrenner (1987) como mesosistema. Este tipo de redes intra e intercomunitarias han definido ciertas dinámicas sociales que aportan a la construcción cotidiana de estrategias que suman a la solución de problemáticas y dificultades que con frecuencia se presentan en el territorio

principalmente a causa de la pobreza y el abandono. Así, las redes de tipo intracomunitarias se activan primordialmente para apoyar al que más lo necesita o en situaciones fortuitas. En el primer caso, la comunidad busca ayudar a personas que por diversas limitaciones se les dificulta la autonomía laboral y económica (adultos mayores, enfermos, madres solteras cabeza de hogar, entre otros.). Para hacerlo recogen y gestionan productos de la canasta familiar y los donan a los ancianos que se encuentran en situación de abandono, garantizándoles de esta manera la alimentación, y en el caso de las madres solteras cabeza de hogar, la comunidad realiza convites para ayudarles a producir sus parcelas, bien sea para que cuenten con productos de autoconsumo y puedan alimentarse juntos con sus hijos, o para que a través de la venta de éstos puedan obtener recursos monetarios que les permita un sustento básico.

“[...] La gente por aquí apoyan mucho a las personas que están mal y todo eso, por ejemplo a los enfermos y a los viejitos que no pueden trabajar, por ahí se recoge plata y mercado, pa´ llevárselo a las casas, eso yo digo puede ser una ayuda muy grande de la gente”. (LP09)

“[...] Por acá apoyamos con convites al que lo necesita, por ejemplo yo que soy sola con estas muchachitas, me ayudaron ahora 15 días con un convite acá para hoyar y sembrar café, entonces ya uno invita y las personas ayudan, porque al ver que uno es como sola ya ellos le colaboran a uno”. (GP15)

“Oiga en esta vereda hay gente muy solidaria que le gusta compartir con las demás personas, aquí si hay algún trabajo que tiene alguien por ahí

pendiente se hace un convite para ayudarlo, la gente se ajunta ayudarle a esa persona, y si a los 8 días ombe tenemos que ayudar a otra persona, vamos pa´ donde ella, y así de a convites vamos ayudando”. (HE06)

Respecto a los casos o situaciones fortuitas como por ejemplo una enfermedad grave o la muerte de alguien, la comunidad siempre ha estado presta a actuar. Según ellos cuando un enfermo requiere ser llevado al hospital, las personas se reúnen para sacarlo de la vereda en hamaca (en el pasado) o en carro (en el presente), y recoger dinero para ayudar en los trámites hospitalarios. Y en el caso de que alguien de la comunidad fallezca, muchas personas dejan por un momento sus actividades con el fin de estar presente acompañando de cerca a la familia y estar disponibles para lo que ella requiera. En todos los casos, la vereda cuenta con redes de apoyo que se han venido tejiendo con el pasar de los años según las circunstancias propias del territorio que deben ser gestionadas para mitigar las dificultades que el estado y sus instituciones debido a la ausencia no solucionan. Dichas redes son en sí, mecanismos que la comunidad natural e intuitivamente desarrollan por instinto de conservación ante un entorno cuyo muchos de sus factores no son favorables para el desarrollo humano y la construcción de comunidad, pero que paradójicamente y debido a la movilización de estrategias basadas en redes de apoyo, ha permitido que las personas de una u otra manera hayan podido darle forma a dicha construcción comunitaria que viabiliza formas de vida sustentable para quienes habitan allí.

“[...] Según las necesidades que tenga la persona se ayuda, por ejemplo por aquí se enfermó una persona, en 2 horas y a la hora que sea hay que salir

de urgencia para llevarla al hospital, sino hay plata hay que prestar o recoger y hágale con esa persona, se recolecta plata. Si por ejemplo acá se presenta una urgencia en esta carretera porque se fue un barranco, hacemos un convite porque hay que darle paso a los carros, además porque eso representa un servicio para la comunidad. Si se nos fue el agua, porque hubo un daño, vamos que le pasa al agua porque todos la necesitamos [...]” (DU10 & OS13).

4.2.2. Participación, confianza y cohesión comunitaria en los procesos de desarrollo

Montero (2004, p. 109) define la participación comunitaria como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales”. Dicho proceso le permite a la comunidad un espacio en el que se puede reflexionar y actuar colectivamente para la mejora de las condiciones de vida de sus miembros, principalmente en los asuntos que son prioritarios y de interés colectivo (Musitu Ochoa et al., 2004). Lo anterior genera en las personas un sentimiento de pertenencia y de confianza, y por consiguiente una motivación a la participación, un deseo de actuar en conjunto con otros en cuyo entorno las necesidades son compartidas y de esta manera alcanzar logros a los objetivos comunes a todos (Musitu Ochoa et al., 2004).

La participación comunitaria es diversa en el sentido en que dentro de ella caben desde grupos culturales y deportivos (Moser, 2009), hasta grupos que accionan a través de la protesta y la movilización social (Montero, 2006). En el caso de Sopetransito, dicha participación la han manifestado a través de la planeación, la gestión y el agenciamiento autónomo que ha dado como resultado principal la adquisición y mejoramiento de infraestructura física y con ella, la apertura de otros bienes y servicios que aumentan el índice de activos y por ende el mejoramiento de las condiciones de vida de toda la comunidad. Sumado a lo anterior, es preciso decir que con este tipo de participación las personas también han obtenido, aparte de logros tangibles, otras ganancias intangibles de corte transversal manifestadas en el fortalecimiento de la confianza, el empoderamiento y la cohesión comunitaria; aspectos de carácter imprescindible para generar procesos de desarrollo territorial en este tipo de comunidades.

Lo antes expuesto sugiere que la movilización por activos de infraestructura física ejerce un especial peso en la participación de la comunidad, esto es entendible si se comprende el orden de prioridades en este tipo de ruralidades. En el caso de Sopetransito y veredas vecinas, contar con una vía carretable se convirtió en el objetivo principal que generó mayor participación y cohesión comunitaria, aun cuando en el territorio existe una gran carencia de otro tipo de activos tangibles e intangibles; pero construir una carretera es una acción estratégica en el sentido que su apertura posibilita el acceso a diversos tipos de capital necesarios para el desarrollo del territorio, esto es, ganar mucho movilizándolo.

poco. Las personas comprenden a la perfección que participar activamente para alcanzar este objetivo les significa mejorar significativamente su calidad de vida, ya que con él aumentan como mínimo las condiciones sociales y económicas que actualmente son necesarias para el desarrollo personal, familiar y comunitario.

“[...] Pero la carretera casi que la hicimos nosotros, vea esta carretera fue construida a pico y pala hasta la vereda la Cordillera, fue una iniciativa de nosotros al ver que las alcaldías no nos ayudaban, entonces no fue ni idea del municipio, ni del departamento ni nada, fue un invento de nosotros e iniciamos a punta de convites [...] Nos sentamos a hablar en una casa que nosotros podemos iniciar ese proyecto y destapar la carretera para esta comunidad; si nosotros nos ponemos somos capaz de llevarla hasta la vereda el Siento. Y empezamos a invitar la gente a los convites, y si señor, empezamos con 13 personas. Es que desde hace muchos años las alcaldías han pasado por aquí y nos han dicho que no es posible y nunca hicieron nada, entonces nosotros nos unimos y cuando íbamos por allá en Juan García, ya se habían unido 114 personas. Al primer convite fueron 13 personas, al segundo fueron 25 y de ahí pa´ delante fue aumentando, hasta la junta administradora del municipio (ASOCUMUNAL) vino a echar pico y pala. Ese fue un proyecto que nos tocó iniciar a nosotros porque si no nos íbamos a quedar esperando a que el departamento nos hiciera esa carretera y no”. (DU10)

Figura 10. *Convite comunitario para la construcción de una vía carreteable*



Fuente: Fotografía tomada de la base de datos de ASOCOMUNAL Buriticá

No obstante en el territorio, la participación comunitaria como activo es un proceso muy antiguo y se ha gestado por el afán de dar alivio a las condiciones de pobreza que ha formado parte de la realidad constante de las personas. Participar ha hecho que el territorio haya avanzado en procesos de desarrollo internos aunque sus lógicas no sean perceptibles para muchos. A través de la participación conjunta, los habitantes de la vereda y especialmente sus líderes se han ido empoderado paulatinamente obteniendo resultados que han cerrado en cierta medida algunas brechas, permitiendo a la comunidad superar factores de vulnerabilidad. En años recientes el proceso de participación y movilización se intensificó como una respuesta a la negligencia y falta de voluntad de las entidades públicas del orden nacional, departamental y municipal para aumentar la oferta de bienes y servicios,

y principalmente la cobertura de infraestructura física con prioridad en vías terciarias que vinculen a territorios rurales dispersos y aislados como es el caso de Sopetransito. Debido a este proceso de participación, que como menciona Montero (2006, p. 82) por pequeña que sea, genera compromiso y si es exitosa, genera también fortalecimiento, hoy en día las carreteras rurales y otros tipos de infraestructura social, figuran en la agenda pública municipal y están siendo acogidas por instituciones público-privadas y ONGs del orden nacional.

4.2.3. Inclusión social: el papel institucional en el mejoramiento de oportunidades para el bienestar y el desarrollo de la comunidad.

Dentro del índice de activos de capital social, la inclusión social entendida en este apartado como el papel que juegan las instituciones en el desarrollo y bienestar de las comunidades, es el único activo sobre el cual los habitantes de la vereda no ejercen un locus de control interno, es decir, no depende en su totalidad de ellos si no de la voluntad, compromiso y responsabilidad de instituciones público-privadas con presencia en el municipio (locus de control externo). Ahora bien, dicho activo debe tenerse en cuenta en el análisis de factores relacionales de pobreza y bienestar ya que hace parte del índice de activos que al movilizarse genera efectos positivos o negativos en el bienestar de las personas; en otras palabras, de la misma manera que la movilización de la cartera interna de activos con la que cuenta una comunidad es importante para el bienestar de sus habitantes, así de importante es

el papel que juegan las instituciones, ya que como entes dinámicos, su actuación u omisión tiene influencia directa, positiva o negativa en el desarrollo del territorio.

4.2.3.1. Presencia institucional y sus aportes al territorio

Como ya se ha mencionado en apartados anteriores, por temas de difícil acceso al territorio, la presencia institucional y sus ofertas, han sido muy limitadas. Sin embargo, en los últimos años con la apertura de vías carreteables, dicha oferta de instituciones públicas y privadas ha ido en aumento, mejorando así la participación y vinculación de este tipo de ruralidades a la oferta de bienes y servicios que dichas instituciones pueden ofrecer en términos de salud, educación, infraestructura, mejoramiento de la producción agropecuaria, empleo formal, conectividad física y digital, saneamiento básico, programas de fortalecimiento comunitario y asistencia social. A esto se le suma el inicio de la participación comunitaria en la construcción conjunta con las instituciones de los planes de desarrollo de la comunidad, esto es, un modelo desarrollo endógeno cuyo protagonismo está centrado en las dinámicas propias del territorio y sus habitantes.

Los campesinos resaltan de la alcaldía la presencia de la UMATA con programas para la siembra de maíz y el fortalecimiento de cafetales, así mismo la construcción de las dos escuelas, sus aportes a la construcción del sendero ecológico y programas de mejoramiento de caminos rurales. Por otra parte, el hospital ha dado inicio a la implementación de brigadas de salud, descentralizando

de esta forma su oferta de servicios, y aunque según los habitantes esta oferta no es permanente ni periódica, significa un pequeño avance en el acceso a servicios de salud. Por su parte, el proyecto hidroeléctrico Ituango como uno de los requisitos de la ANLA para la obtención de la licencia ambiental, beneficia a la vereda con la estrategia de servicios amigables cuyo propósito es brindar capacitación a los adolescentes y jóvenes en habilidades para la vida, violencia de género, derechos sexuales y salud sexual y reproductiva. En cuanto a las instituciones privadas, la compañía minera Zijin Continental Gold se ha vinculado a la construcción de un nuevo acueducto comunitario, aportando inicialmente materiales requeridos para la obra. Por último, la Fundación Grupo Social quien apenas está ingresando al municipio, ha iniciado un proceso de fortalecimiento a la junta de acción comunal y jornadas de formación y acompañamiento social a jóvenes del territorio. Para este año 2022, estas cinco instituciones a través de la mesa de salud municipal, están gestando un proyecto que busca formar a los comités de salud de las Juntas de acción comunal de las veredas en salud comunitaria; el propósito de este proyecto es la funcionalidad activa y permanente de dichos comités, para que en caso de emergencias haya una capacidad de respuesta inmediata y de esta manera puedan salvaguardar la vida de las personas que habitan estos territorios tan distantes del hospital del municipio.

4.2.3.2. Programas de asistencia social.

Los programas de asistencia social son una estrategia implementada principalmente por el gobierno nacional y cuyo propósito es mejorar la calidad de

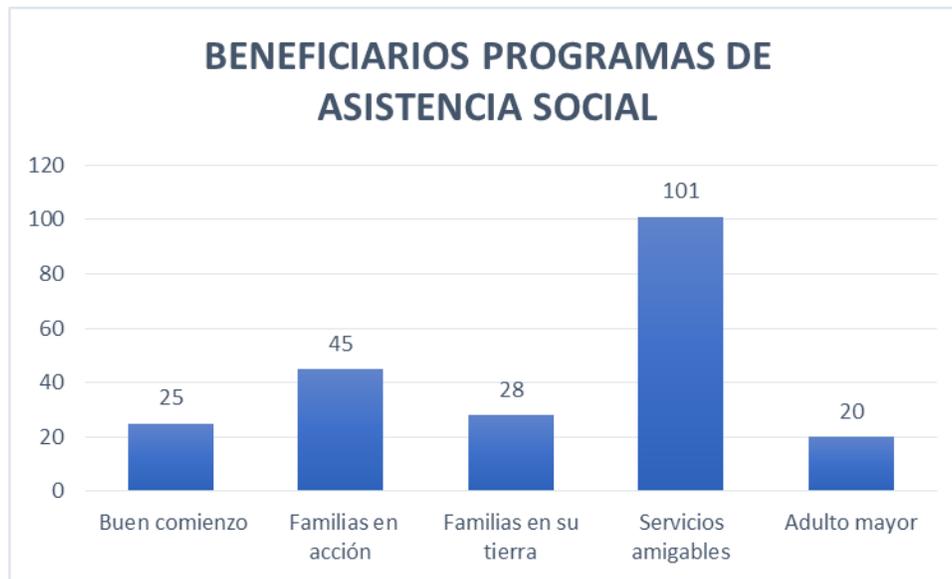
vida, posibilitar la inclusión productiva y reducir la vulnerabilidad de familias en condiciones de pobreza y pobreza extrema (Prosperidad Social, 2022), esto es, la reducción de las brechas en distintos apartados sociales y económicos, tales como la disminución de la desigualdad de ingresos y la pobreza en todas sus formas de los grupos poblacionales del país que se encuentran más marginados (Delgado, 2017). Estos programas que si bien se alinean a una estrategia asistencial no promocional, hacen parte de las dinámicas que facilitan la sobrevivencia de muchas familias en el territorio; no obstante, como otras acciones que posibilitan beneficios monetarios a un bajo esfuerzo, son programas que han generado esquemas de dependencia en sus beneficiarios, aumentando en algunos casos una sensación de pobreza limitante por la que deben ser reparados y asistidos.

Hasta la fecha como se muestra en la tabla 10, los habitantes de la vereda dan cuenta de cinco programas (Familias en acción, Buen comienzo, Colombia mayor, Familias en su tierra y Servicios amigables) que han llegado al territorio beneficiando aproximadamente al 50% de las familias (ver: tabla 10). Es importante mencionar que aunque dichos programas generan esquemas de dependencia (párrafo anterior), son funcionales en este contexto teniendo en cuenta que la mayoría de las familias viven con ingresos que se ubican por debajo de la línea de pobreza extrema. Como “subsidio”, éstos permiten a los hogares complementar su alimentación y tener un ingreso adicional que ayuda a cubrir parte de sus necesidades básicas de salud, educación, alimentación y vestido; como “incentivo”, motiva a la familia a vincularse y participar de actividades formativas que promueven el cuidado integral de los niños, niñas, jóvenes y adultos mayores, además de

incentivar la permanencia de los hijos en la escuela y el colegio, contribuyendo de esta manera al cierre de la brecha educativa (capital humano).

Lo anterior permite concluir que como medios de subsistencia, la comunidad aprovecha los recursos internos sobre los cuales ejercen un control, pero también los provenientes de afuera sobre los cuales el locus de control es externo, aún así, aunque no pueden incidir sobre estos programas, si pueden decidir sobre la administración de los recursos recibidos a través de éstos. Quienes hacen parte de estos programas han sabido manejarlos de forma inteligente, pues según ellos, lo administran estratégicamente como un complemento de los recursos obtenidos por su trabajo, utilizándolos solo en lo que es necesario para garantizar la seguridad, el bienestar y la subsistencia de la familia. Por último y para cerrar este apartado, vale la pena mencionar que si bien estos programas evidentemente son necesarios en este tipo de contextos en la medida en que contribuyen a suplir en menor medida algunas necesidades básicas de los hogares, serían más aprovechables y tendrían un mayor potencial con mejores resultados si se modifica un poco el enfoque o se acompaña con programas paralelos, de tal manera que le permita a las personas potenciar estos recursos y generar procesos autónomos a partir de ellos, esto teniendo en cuenta que debido a la experiencia acumulada, ellos solo necesitan pequeños apoyos estratégicos para poder continuar avanzando en la construcción del desarrollo que necesitan para seguir habitando con dignidad su territorio.

Tabla 10. *Beneficiarios de programas de asistencia social*



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la secretaría de salud municipal y el programa Buen comienzo modalidad familiar.

CAPÍTULO V

CAPITAL NATURAL: LOS RECURSOS NATURALES COMO SOPORTE EN LAS DINAMICAS TERRITORIALES QUE POSIBILITAN LA SUBSISTENCIA EN EL ENTORNO RURAL

*“Tenemos una buena relación con los recursos naturales
porque el campesino se beneficia de la tierra
y la tierra se beneficia de nosotros [...]”
Además que la naturaleza es el valor más importante de las veredas;
las aguas, los ríos, los nacimientos y las montañas,
esos son los verdaderos valores [...]”
(DP04 & DU10)*

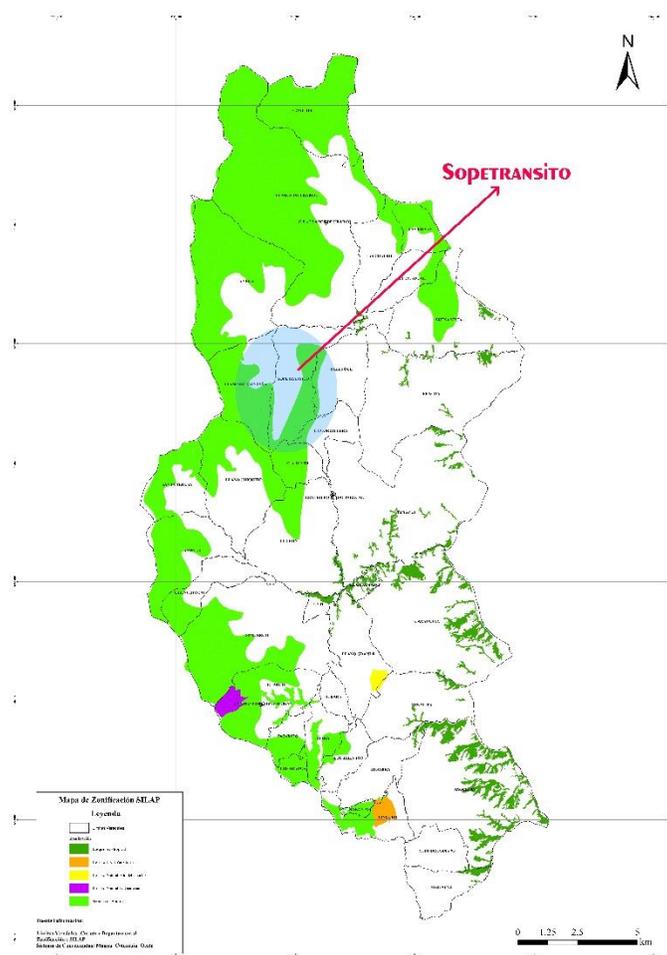
El capital natural dentro de la teoría de los activos es el que menos se ha desarrollado debido a una inclinación de ésta a estructurarse con mayor fuerza en entornos urbanos y periurbanos, sin embargo, tratándose este estudio de los activos con los que cuenta un territorio rural disperso y aislado, es indispensable dedicar un capítulo que dé cuenta dentro de este tipo de capital, el lugar y significado que tienen los recursos naturales para los habitantes de este tipo de ruralidades y la relación existente entre naturaleza y ser humano. En tal sentido, por la importancia que ejerce este tipo de capital como soporte en las dinámicas del territorio, se desplegará el presente capítulo en tres apartados que contienen los tres principales activos naturales con los que cuenta la vereda: 1) bosques nativos, 2) agua y 3) tierras productivas. Paralelo a esto y como eje transversal se evidenciará el lugar

que ocupa cada uno de estos activos en el desarrollo y bienestar del entorno y por ende, la relación que tienen los habitantes en función de éstos para el beneficio mutuo (humano-naturaleza).

5.1. Bosques nativos y su influencia en las prácticas y conducta de los campesinos

Los bosques ubicados en la parte alta de la vereda Sopetransito hacen parte de la franja de la serranía del viento o serranía de Buriticá, un área de importancia ambiental con la que cuenta el municipio y que tiene una extensión de 11.330,16 hectáreas (Alcaldía de Buriticá & CORANTIOQUIA, 2021, p. 76). Esta serranía es significativa porque ofrece una gama de provisiones de servicios ecosistémicos que funcionan como base para el soporte de la vida y la subsistencia de la comunidad, es un corredor que alberga especies importantes de flora y fauna y está conectado con otras áreas protegidas como el parque nacional Nudo de Paramillo, corredor de las alegrías y parque nacional natural las orquídeas (ver: figura 3). Además este corredor es estratégico para la conectividad regional que tiene la cordillera occidental, antes de su ramificación final en el Nudo del Paramillo, con rutas que vienen desde áreas al sur, en el departamento de Risaralda, en el Parque Natural Nacional Tatamá, por donde se mueven especies emblemáticas como el oso Andino (Corantioquia, 2020, p. 384).

Figura 11. Mapa de la serranía del viento o serranía de Buriticá



Fuente: Sistema Local de Áreas Protegidas Buriticá (SILAP)

Como se muestra, Sopetransito es una vereda rica en capital natural y sus bosques nativos representan un activo que les provee de unas de las principales bases para la subsistencia y permanencia en este entorno rural disperso y aislado. Son estos bosques los que proveen los recursos necesarios para todas las formas de vida existentes en el contexto y sirve como escenario en el que se da una cadena trófica que permite el equilibrio natural de este ecosistema del cual los habitantes

humanos hacen parte, lo que influye directamente en sus formas de vida y de relacionamiento con el entorno, esto es, sus formas de ser, estar y habitar en este nicho ecológico natural. Así mismo, este activo condiciona muchas de las prácticas de los habitantes de la vereda de manera que su accionar depende y se limita en muchas ocasiones a las características, propiedades y funcionamiento del bosque; de esta manera por ejemplo el clima, el agua o los tipos de suelo que están sujetos a las dinámicas de éste, determinan qué, cómo, cuándo, dónde y hasta donde cultivar, o que tipo de prácticas económicas o culturales desarrollar que considere y respete el ambiente.

Lo anterior sugiere de quienes habitan estos territorios un comportamiento acorde al capital natural que los abriga, es decir, las personas ajustan su forma de relacionamiento con el ambiente de manera que sus acciones más allá de deteriorarlo sea una conducta pro ambiental que la protege (Roth, 2000). De esta manera el ambiente se beneficia del comportamiento humano, pero a la vez los habitantes de la vereda reciben una retribución por parte de ésta. Dicha retribución se manifiesta en los diversos servicios ecosistémicos que le permite a la comunidad tener una forma de vida sustentable en este entorno físico que llevan construyendo por varias décadas. En lo anterior se evidencia que si bien la conducta humana tiene afectaciones directas en el entorno natural, este entorno natural también tiene influencia en las formas de actuar del ser humano. En otras palabras la relación humano-ambiente no es unidireccional, por el contrario y como lo plantea la psicología ambiental, es una relación recíproca en el sentido que la conducta afecta

al medio ambiente y éste último, sin duda, causa efectos en el comportamiento humano (Roth, 2000).

“Nuestra relación con la naturaleza es muy buena, y la idea es seguirla mejorando y proteger nuestros bosques cada vez más; hemos avanzado mucho y hoy en día podemos decir que el campesino se beneficia de la naturaleza y la naturaleza se beneficia de nosotros [...] Nuestra relación con ella es de protección, en estos momentos la cuidamos y estamos sembrando arbolitos allá arriba en la microcuenca donde nace el agua [...]” (DP04)

Pero estas formas de relación ser humano – naturaleza también deben comprenderse según el contexto en que estos campesinos habitan, y por ende, sus configuraciones y adaptaciones socioculturales, pues como en todo lugar, las culturas han desarrollado formas muy diversas de adaptación a sus medios, así como tecnologías muy específicas (Eschenhagen, 2017), y la vereda Sopetransito como una forma de cultura que habita un nicho ecológico específico no es ajeno a esto. Es por esto, que el lugar en el que actúa esta comunidad campesina, el entorno natural boscoso se convierte en un aliado fundamental que le permite desarrollar estrategias para construir y habitar este territorio, por lo que su forma de relacionamiento, que hace parte de la idiosincrasia misma de las personas, es de adaptación y aprovechamiento sin traspasar a una relación de deterioro, esto es, aprovechar lo que la naturaleza brinda, pero de una manera responsable y controlada, de manera que las acciones realizadas contribuyan en parte al cuidado

del ambiente y el entorno (Flórez Silva & Presiga Tangarife, 2016) que soporta sus formas propias de desarrollo.

Por otro lado, para los campesinos dentro de su comprensión y saber ancestral, los bosques son fuente de toda forma de vida existente en el territorio, y sus formas de ser, estar y habitar son en función del estado de bienestar de la naturaleza y el ambiente. Es por esta razón que en la última década la comunidad por medio del discurso que se da a través de los distintos medios de comunicación e instituciones como la UMATA sobre el calentamiento global y el deterioro ambiental fruto de las malas prácticas humanas, han profundizado en su conciencia ambiental y han modificado algunas prácticas y disminuido la intensidad en otras, que si bien hacían parte del conjunto de estrategias ancestrales para sobrevivir en este medio rural, no eran compatibles con la protección y bienestar del ambiente. Así por ejemplo, la caza de animales silvestres es una costumbre que ha desaparecido de las prácticas culturales, de la misma manera la quema de lotes para el cultivo de frijol y maíz ha disminuido notablemente y ha ido migrando a prácticas más agroecológicas, el evitar talar árboles cerca de las fuentes hídricas con fines agropecuarios y otras necesidades, también es ejemplo de una relación más armoniosa con la naturaleza producto de esa conciencia ambiental. Otros ejemplos se basan más es el aprovechamiento de residuos orgánicos que se generan de las actividades agrícolas para la alimentación de animales domésticos y la producción de compostaje. En últimas, lo que se evidencia con esto, es el saber que han ido adoptando los campesinos en función de la importancia de los bosques

y del significado que tienen para todas las formas de vida, permitiéndose así una relación basada en prácticas culturales y económicas sustentables con el capital natural que los soporta.

“[...] ya no quemamos como antes cuando vamos a sembrar, claro que todavía hay gente que lo hace pero no en grandes lotes ni cerca de los nacimientos de agua, somos más los que hemos dejado de hacerlo [...] hemos comprendido que si seguíamos talando árboles y quemando nos íbamos a perjudicar porque el agua se nos iba a disminuir o secar”. (AU02)

“[...] Hoy en día estamos trabajando mucho en mejorar la relación para cuidarlo, estamos sembrando más árboles, no estamos muy acostumbrados porque antes hacíamos lo contrario, talábamos y cazábamos los animales del monte, pero si hemos estado interviniendo mucho en ese sentido y ya hemos ido varias veces por allá, no a seguir matando los animales, eso ya no lo hacemos, sino más bien a sembrar árboles, y nos llevamos a los niños para que ellos se vayan acostumbrando y vayan creciendo con esa conciencia de cuidado con la naturaleza, porque digamos que la naturaleza junto con el agua son las fuentes de vida para nosotros y los animales [...]” (OS13)

Para la comunidad la salud y la estética son otros aspectos que también están sujetos al estado de bienestar del bosque en el sentido que éste es quien los

provee se servicios naturales no contaminados especialmente en lo que tiene que ver con el agua, el oxígeno y el alimento. Para ellos esta situación les brinda una posición privilegiada respecto a otros territorios en su mayoría urbanos en donde el aire es contaminado, el agua limitada y los productos agropecuarios alterados con agroquímicos. Relacionado a esto, es preciso mencionar que dentro de la representación mental de los campesinos, la salud está influenciada entre muchos aspectos por lo que se consume cotidianamente, esto es, por lo que se come, bebe y respira. Con relación a lo estético, a ellos les da una sensación de bienestar saberse inmersos en un nicho de belleza y contemplación natural. Por tal razón, observar fauna nativa, la magnitud del bosque y las montañas, y escuchar los sonidos propios de la naturaleza está conectado con una vida de bienestar que le da un valor agregado a las formas de vida de este entorno rural, donde el capital natural es el activo base de la subsistencia.

“Para nosotros la naturaleza es salud y por eso es que debemos cuidarla; nos está dando agua limpia porque la cogemos directamente desde el nacedero, tenemos los animales y los bosques que nos ayudan a regular el aire y el clima, el aire que respiramos es puro, no tenemos carros que nos contaminen como en Medellín, allá solo se respira gasolina y humo, allá tampoco tienen recursos naturales y lo que consumen esta envenenado con químicos, acá nosotros lo que comemos es sano porque lo cultivamos de forma natural [...]” (LE08 & Esposo DU10)

“Tenemos un bosque, ¡pero una belleza de bosque en esa montaña arriba!, y uno que era inconsciente que antes mataba los animales, en esa época de hace 20 años yo era cazador de los animales y ahorita me pesa lo que yo hacía con ellos [...] Ahorita cualquiera puede ir a la casa mía o la de mi papá y va a ver como nosotros ya cuidamos las aves, los alimentamos, y esos animales son felices y uno es feliz viendo esos animales [...] Esos animales son como vida pa´ uno mismo, le dan sentido y hacen parte de la belleza natural que tiene este territorio” (LAO16).

Figura 12. Montañas en las que se encuentra ubicada la vereda Sopetransito (en la cima se observa parte de la franja de la serranía del viento o serranía de Buriticá)



Fuente: Fotografía del registro personal, tomada el día 11 de julio de 2021

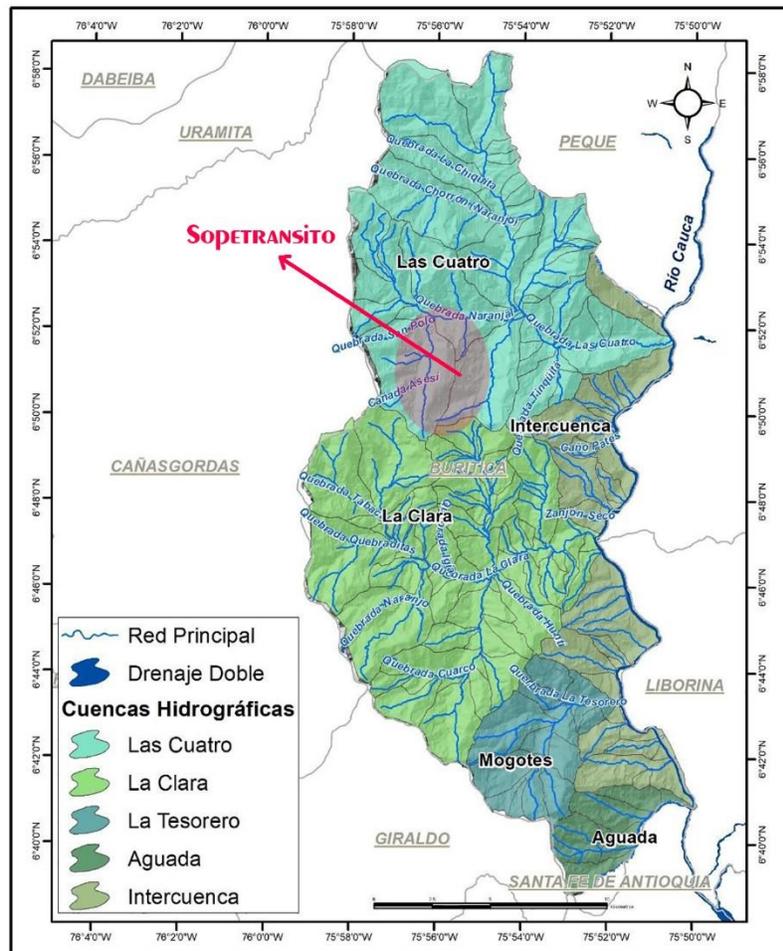
Por todo lo anterior, para el campesino es primordial tener una relación de conservación con sus bosques nativos porque resulta en un beneficio mutuo para ambos, una correspondencia de ganar-ganar en el cual la comunidad se beneficia de los bosques en tanto el bosque se beneficie de las prácticas humanas en relación a él. En últimas, el bosque como activo influye directamente en la conducta de los campesinos, al igual que moldea sus formas de vida en los ámbitos social, económica y cultural (forma de ser, estar y habitar). Todo esto evidencia una relación de simbiosis pronunciada entre estas dos formas de vida que se materializa incluso en la identidad propia del entorno, entendiéndose éste como un nicho de vida específico. La relación humano-naturaleza entonces, habla de cómo es este contexto, lo que identifica estos territorios y las alternativas que allí se ofrecen, en síntesis, habla de cómo es la vida en este tipo específico de ruralidades.

5.2. Agua como activo primordial para la subsistencia

La vereda Sopetransito, como lo muestra la figura 13, está ubicada en una de las cuatro principales cuencas Hidrográficas del municipio de Buriticá, específicamente sobre la cuenta el Naranjal (cuenca secundaria) y ésta a su vez sobre la cuenca Las Cuatro (cuenca primaria). El hecho de que sean tan importantes es porque reciben una gran cantidad de afluentes que les permite acumular una gran cantidad de agua, además porque la posibilidad de disminución de su caudal es baja debido a que estas quebradas que las alimentan nacen en zonas de montaña donde están bien protegidas por coberturas boscosas (Consortio Inypsa et al., 2017; EAFIT, 2015).

Por lo anterior, la vereda se cataloga como un territorio con un gran potencial en términos del recurso hídrico que garantiza, como parte del capital natural en su conjunto, la subsistencia y permanencia de la comunidad en este entorno rural.

Figura 13. Mapa de cuencas hidrográficas del municipio de Buriticá



Fuente: Sistema Local de Áreas Protegidas Buriticá (SILAP)

El agua como activo no es algo que las familias y personas de esta vereda acumulen intencionalmente tal como si lo hacen con los activos físicos, financieros, e incluso los humanos y sociales. Este activo se da naturalmente sin que las personas deban accionar para tenerla, es decir, el agua es un servicio ecosistémico natural que independientemente de la intención de los habitantes por tenerla, es un activo que va a estar ahí disponible en circulación permanente (no la acumulan, no la almacenan, no la compran, no la trabajan). Diferente si, son las prácticas de manipulación a través de las cuales pueden hacer uso de ella para diversas actividades, por esto, quienes habitan este territorio construyen sistemas de acueducto y riego que diferente a la acumulación del agua como activo, lo que están acumulando y movilizándolo son activos de infraestructura física.

Ahora bien, aunque el agua es un activo que esta comunidad no tiene mayor necesidad de acumular en el sentido que naturalmente está disponible, no significa que no haga parte de la cartera de activos con la que ellos cuentan como una de las bases para seguir desarrollando su forma de vida, de hecho, es quizá el activo que más está presente en las diversas prácticas que cotidianamente se realizan en el territorio (consumo humano, consumo animal, riego, actividades domésticas, aseo, etc.). Siendo así, lo antes mencionado refuerza el discurso de los habitantes a través del cual argumentan y defienden la hipótesis de que no hay mayor valor para un territorio que contar con recurso hídrico permanente y suficiente para abastecer y satisfacer necesidades esenciales de la vida, hipótesis que adquiere una mayor relevancia cuando se piensa que es justamente el valor del agua lo que

da sentido cuando se habita un espacio físico, pues es alrededor de ella donde se asientan la mayoría de las poblaciones del planeta, ya que es el criterio base para la subsistencia.

“La naturaleza es el valor más importante de las veredas; las aguas, los ríos, los nacimientos y las montañas, esos son los verdaderos valores, porque sin agua nada somos y sin agua nada es, y esta vereda hasta el momento cuenta con ese valor, tenemos agua suficiente y permanente para todo lo que necesitamos” (DU10)

Debido a lo anterior, los habitantes no tienen duda que el agua como activo es un recurso por el cual deben tener una relación de protección con los bosques y con ella misma. Por tal motivo, aunque tienen la capacidad de manipularla y ejercer cierto grado de control sobre ella en función de sus prácticas y necesidades, lo hacen bajo un principio ético y de responsabilidad, de lo contrario, tener una relación de maltrato, que puede evidenciarse en términos de deforestación y contaminación, es atentar contra la vida misma del entorno físico natural, lo que se traduce en un daño que puede ser irreversible (Eschenhagen, 2001) y que afecta el bienestar y la seguridad que la misma naturaleza de la cual el agua hace parte, les ha brindado por todo el tiempo que la vereda ha permanecido allí.

“Hemos aprendido a no seguir tumbando bosques y menos cerca de los nacimientos de agua porque si no se seca y vamos quedar sufriendo nosotros y nuestros hijos [...] no desperdiciamos el agua y solo tomamos de ella lo que necesitamos a través del acueducto [...] para nosotros cortar un árbol es

quitarle caudal a las fuentes, porque un árbol dentro de él alberga un montón de litros de agua [...]" (AT01, AU02 & RE14)

Por otra parte y al igual que en el apartado anterior, de la misma forma en que el bosque influye en el comportamiento de las personas en el quehacer cotidiano, de esta misma manera es la influencia ejercida por el agua en el sentido de que hoy en día las acciones humanas en las que se vea implicada este activo, se realizan buscando generar el menor impacto posible sobre él. Lo anterior sugiere que ha habido en las últimas décadas una modificación en las prácticas campesinas materializadas en diversas actividades dentro de las cuales destacan sus formas de producción y apropiación de sus recursos, modificación que es necesaria y máxime en estos tiempos donde el planeta vive una crisis ambiental producto de la racionalidad económica capitalista. Las prácticas campesinas entonces, que son condicionadas en parte por los recursos naturales y el ambiente, han favorecido una forma de vida que se adapta a su nicho ecológico y no viceversa, es decir, sin la necesidad de daños al ecosistema en el que habitan, y manteniendo de esta manera una relación de coexistencia que conversa con la sustentabilidad de la vida misma y el planeta.

5.3. Tierra y su relación con las prácticas y forma de vida de los habitantes del territorio

Como ya se mencionó en el apartado de capital físico, la tierra es uno de los activos más importantes con los que cuentan los campesinos para la subsistencia en este territorio, y junto con los activos de bosque y agua, representan el soporte que posibilitan las dinámicas territoriales propias de este entorno rural. La tierra como parte esencial del capital natural, también es fuente proveedora de servicios ecosistémicos que han permitido el asentamiento y la estadía continua de generaciones de personas campesinas en este nicho ecológico, que cuenta con condiciones aptas y propicias para desarrollar un estilo y forma de vida que promueve una racionalidad de producción alterna al propuesto por el modelo hegemónico capitalista (Leff, 1994). En este sentido, los campesinos han aprovechado estas bondades que ofrece la naturaleza, adoptando una postura que conversa con una perspectiva de desarrollo más sustentable, en el que los potenciales del capital natural soportan la vida sin traspasar la línea de sobreexplotación, que paulatinamente pueden deteriorar el ecosistema en el que habitan.

Lo anterior sugiere que las prácticas y formas de vida de los campesinos, si bien están en función de aprovechar la tierra como un recurso natural disponible, también pueden ser responsables de su nivel de fertilidad de manera que el potencial productivo de ésta, está sujeto en gran medida precisamente a dichas

prácticas y formas de vida que se manifiestan para este caso, en las formas de producción. Debido a esto, los habitantes de Sopetransito, no se han arriesgado a realizar acciones que la deterioren a través de usos inadecuados como por ejemplo con labores de sobreexplotación innecesarias, que hasta el momento no serían funcionales para el territorio y sus habitantes. Para los pobladores, encaminarse en acciones que deterioren la tierra, se convierte en una amenaza en sí misma para la vida, ya que hasta el momento este activo ha sido para los campesinos, su mayor fuente de subsistencia en el sentido práctico que los provee de seguridad alimentaria, refugio y recursos económicos necesarios para la permanencia generacional en la vereda.

Es así que la conducta de quienes habitan este territorio y que se manifiesta en sus prácticas y formas de vida, están conectadas con unas formas de producción basadas en el paradigma de la sustentabilidad que se funda teniendo en cuenta los potenciales de la tierra como parte de la naturaleza, que sin necesidad de maltratarla con usos indebidos, permanentemente puede producir lo que los campesinos necesitan para la subsistencia; contrario a las leyes utilitaristas y hegemónicas del mercado que la depredan, sin consentir otros destinos posibles para los hombres y mujeres que habitan diversos territorios culturales dentro de este planeta (Leff, 2006). Por lo anterior, estos campesinos se han adaptado y arraigado a la tierra, y contrario a continuar con conductas que promuevan el deterioro paulatino y constante de ésta, han optado por asumir una postura con conciencia ambiental y han modificado parte de su repertorio de prácticas que consideraban

ser nocivas para el ecosistema, lo que significa que dichas prácticas se ajustan al entorno y no el entorno a sus prácticas. Siendo así, la conducta de las personas respecto a la tierra y el ecosistema al que ésta pertenece, posibilita una forma de vida que es posible en tanto ser humano – naturaleza puedan coexistir.

La vida campesina está estrechamente vinculada a la tierra, de hecho, la representación mental que se tiene de ellos se da en función de la producción agrícola que es en sí su fuente de subsistencia. Para estos campesinos, no existe campo sin tierra ni existencia sin producción, en otras palabras, es la tierra la que por su rol, dota de contenido y llena de sentido sus formas de ser, estar y habitar en este entorno rural. Para ellos la tierra es la base del sustento en términos de hábitat, alimentación, economía, seguridad (refugio), e incluso bienestar emocional por una cuestión de arraigo hacia ella; bajo este entendimiento, la tierra como otros activos es un soporte multifuncional del cual depende en gran medida que los habitantes puedan desarrollar alternativas propias que les permitan un estilo de vida sustentable y autosuficiente que garanticen a través del aprovechamiento de ésta, la seguridad que aún en medio de crisis económica y otras dificultades sociales, tienen los medios de vida necesarios para resistir y subsistir a la realidad del entorno en el que viven.

Además de lo anterior, es preciso decir que el lugar geográfico en el que se encuentra ubicada la vereda cuenta con un clima templado que es apto para la

producción de hortalizas y verduras, musáceas, cítricos (naranja y limón) y otras frutas como el aguacate, tubérculos (yuca y arracacha), frijol, maíz, caña, entre otros. Según los habitantes, hay dos condiciones naturales en el territorio muy positivas a las que se les debe la producción agrícola permanente, la primera radica en el clima y la segunda en los suelos fértiles, y es debido a esto que las personas no tienen la necesidad de utilizar agroquímicos en los cultivos, y máxime porque en la actualidad la mayor parte de lo que producen es para el autoconsumo y no para la comercialización, por lo que el ritmo de producción natural de la tierra bajo estas dos condiciones es suficiente y funcional en el sentido que las familias consumen en la medida que la tierra provee, evitando de esta manera la pérdida de alimentos por sobreproducción.

Por otro lado, es importante resaltar que aún en medio de un contexto de explotación minera, que ha significado en la última década para muchos pobladores y territorios del municipio una alternativa viable económica pero inviable social y ambientalmente, y ha modificado en cierta medida la representación social que tienen los habitantes nativos sobre el territorio (Flórez Silva & Presiga Tangarife, 2016), gran parte de esta población campesina ha decidido continuar su vocación agrícola, oponiendo su vinculación a la práctica extractiva y defendiendo de esta manera la tierra, sus costumbres y cultura. Para ellos, y sobre todo para los que por su edad llevan más de tres décadas habitando la vereda, la tierra más que el único medio que ellos utilizan para la generación de recursos monetarios, significa el sustento de la vida misma. En este sentido, podrán no tener liquidez financiera

pero tienen otros activos que representados en la tierra y la naturaleza les proveen los insumos necesarios para la subsistencia, incluso ante una eventual crisis económica y social.

Por último es preciso decir que existe un fuerte arraigo manifestado en el apego al lugar que las personas y familias sienten respecto a la tierra, ésta narra su historia y las de sus ancestros, sus prácticas y costumbres en función de ella, es el elemento que los ha dotado de alimento, refugio y recursos económicos, les ha brindado también una identidad y una forma de vida marcada por la austeridad, la humildad, la autosuficiencia, el trabajo de la tierra y el cuidado de los recursos naturales. La tierra les ha permitido adoptar una forma de desarrollo alterna al modelo hegemónico capitalista, una forma en el que coexistir con la naturaleza y otras formas de vida, es fundamental para la existencia y la permanencia de un territorio sustentable que provee las condiciones necesarias para habitarlo con tranquilidad. Todo esto significa en última instancia, y teniendo en cuenta la manera en cómo estos campesinos perciben la situación actual del mundo, que no hay lugar más seguro para vivir que el campo, pues en él encuentran los medios de vida más importantes para la subsistencia, y para ellos ésta es razón suficiente para seguir habitando este territorio rural.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

La presente investigación comprende como los habitantes de una vereda ubicada en un tipo de ruralidad particular (dispersa y aislada), a través de la acumulación y movilización de activos, han logrado desarrollar estrategias que les ha permitido habitar, subsistir, resistir y permanecer en este contexto aún en medio de tantas y variadas condiciones de vulnerabilidad, además de la más mínima presencia institucional, tanto del estado nacional, departamental, municipal y otras formas de organización público-privada. Aunque toda la estructura del documento evidencia una población que está inmersa en la pobreza monetaria y multidimensional, es importante aclarar que la investigación no se ocupó de ahondar en estas dificultades. Por el contrario, está focalizada en dar cuenta de cómo las familias y personas afrontan las vulnerabilidades del territorio, logrando desarrollar formas de vida propia adaptadas al contexto y sus dificultades aun cuando éstas permanecen y perduran en todo el tiempo de existencia de la vereda. Por otra parte, vale la pena mencionar que lo presentado en este documento, es a partir de un diálogo con un conjunto de habitantes históricos de la vereda, que dan cuenta de cómo han generado unas formas de vida a través de las cuales han construido sus dinámicas propias de desarrollo que les ha permitido apropiarse y habitar este entorno.

Aunque Sopetransito es una vereda con diversas dificultades en lo económico y lo social, las personas y familias que viven allí, no se quedan pasivas ante estas situaciones de vulnerabilidad, todo lo contrario, son actores que están en un constante proceso de adaptación al contexto según sean las cambiantes dinámicas del entorno. Por esta razón, hay que entender la población como un ente activo que está en una permanente movilización con el fin de subsistir a las adversidades del contexto que habitan, aunque esto no implica que la capacidad de adaptación que han generado con el pasar de los años, se vea reflejado en una mejora sustancial de su bienestar económico y social.

Con lo anterior vale pena decir que aunque las situaciones de vulnerabilidad que permea a este entorno rural trae efectos negativos sobre la población, son precisamente estos efectos los que posibilitan a personas, familias y comunidad, adquirir, desarrollar, mejorar, movilizar y transferir los activos que son necesarios para la subsistencia en este tipo específico de ruralidad. En este sentido, la posibilidad de habitar el territorio se representa en la capacidad que adquieren las personas, generalmente por la existencia de factores adversos dentro de un contexto al que las personas deben adaptarse, y por esta razón es importante que un análisis basado en una estructura de activos, se haga bajo una lógica de las condiciones de vulnerabilidad.

Siguiendo con la idea anterior, este tipo de poblaciones rurales han adquirido una alta capacidad para perfilar estrategias que les permite superar con éxito dificultades de la vida cotidiana relacionadas directamente con la supervivencia en el entorno, a través de un proceso de priorización de aspectos en cada uno de los tipos de capital abordados en el presente trabajo, y que garantizan la seguridad y bienestar principalmente de cada una de las familias de la vereda, como punto de partida en la construcción de su comunidad.

Todo esto permite validar que las personas, en este caso quienes habitan esta vereda, son en sí mismos gestores y administradores estratégicos de la cartera de activos que históricamente han ido acumulando, y que les ha funcionado como un soporte que les ha permitido consolidar unas dinámicas propias que se adaptan a las particularidades del territorio, haciéndolo un lugar viable para la vida en familia y comunidad, lo que se evidencia en décadas de permanencia de la población en este tipo de ruralidad.

La vida en este territorio depende en primera instancia de contar con activos de capital físico, financiero y productivo. Por esta razón, dichos activos que son en su mayoría tangibles, son los primeros por los que un hogar se moviliza en pro de acumularlos, ya que de ellos depende la seguridad, el refugio, la alimentación, la salud, el vestido y las condiciones de vida de una familia. Éstos son la base para poder acumular y movilizar otro tipo de activos como por ejemplo bienes de

consumo duradero, equipamientos comunitarios, senderos carreteables y otros más relacionados al capital humano y social tales como la educación, las redes de apoyo y la interacción comunitaria. La ausencia de éstos en una comunidad con estas características, equivale a carecer de condiciones básicas para afrontar las adversidades y asumir los retos que propone este tipo específico de entorno rural, lo que significaría drásticamente la inhabitabilidad y por ende la inexistencia de familias y personas en este territorio.

Por lo anterior, estos campesinos han adquirido la capacidad de ser autónomos e independientes en lo que tiene que ver con el relacionamiento y la construcción permanente del territorio que habitan, esto sin negar la importancia que tendría la presencia institucional en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, pero aunque existe una ausencia marcada de ésta, las familias y personas han desarrollado formas de subsistencia propias que les ha permitido tolerar las condiciones del contexto a partir de diversos mecanismos de adaptación.

En este sentido, aunque la comunidad ha solicitado el acompañamiento de las instituciones, nunca se ha quedado inactiva a la espera de una respuesta favorable como única alternativa a la solución de las vulnerabilidades que implica habitar este territorio. Para ellos ha sido más seguro y eficiente movilizarse por cuenta propia a partir de sus capacidades y conocimientos, pues ha sido una

manera efectiva de asegurar la consolidación de su territorio, lo que les permite también unas lógicas propias de habitarlo.

Esto evidencia la capacidad de agenciamiento que poseen estas comunidades rurales para resolver y adaptarse a situaciones críticas de un entorno que en muchos aspectos, por situaciones de vulnerabilidad pueden ser desfavorables para los campesinos que habitan allí. Dicha capacidad, les ha posibilitado gestionar de manera autónoma y efectiva, a través de la movilización de una cartera de activos que han logrado acumular con años de experiencia, sus mayores necesidades a nivel familiar y comunitario, aumentando de esta manera las condiciones de habitabilidad a escala territorial.

Lo mencionado hasta este punto da a entender un aspecto que es importante en una postura de desarrollo endógeno o promocional, y es que los campesinos han demostrado necesitar poco en términos de una asistencia totalitarista, es decir, son autónomos y no necesariamente representan una carga para la institucionalidad, para ellos son suficientes pequeños aportes estratégicos que los impulse en la consolidación de su territorio y formas de vida, ya que con los activos que han ido acumulando a partir de sus experiencias, tienen la capacidad para complementar lo que les falte en función de una mejor condición de vida.

Respecto al capital humano y social, es preciso mencionar que es donde los activos intangibles se manifiestan con mayor fuerza, es a través de éstos que los habitantes de la vereda Sopetransito han acumulado y movilizad o otra serie de activos en su mayoría más del orden de la apropiación del territorio y el beneficio colectivo (Equipamiento comunitario, redes de apoyo, transferencia de saberes, inclusión social, participación, confianza y cohesión, entre otros). Durante muchas generaciones de personas y familias que han habitado la vereda, estos activos han sido la base para potenciar capacidades y afrontar la realidad de este tipo de ruralidad de manera colectiva.

Vale la pena decir entonces, que esta comunidad existe tal cual es hoy en día debido a un proceso histórico y permanente, social y cultural que ha permitido la acumulación, consolidación, adaptación, movilización y transferencia de una amplia cartera de activos, que ha sido necesaria y eficiente en la construcción de este territorio desde una dimensión mayoritariamente social, y que se evidencia en unas formas de vida que en relación al contexto, han sido eficaces, sustentables y armoniosas entre los habitantes y de ellos con su entorno, lo que ha favorecido claramente en el tiempo la subsistencia y permanencia de los campesinos en esta vereda.

Por décadas, la transferencia generacional de conocimientos ha sido una estrategia fundamental utilizada por las familias para asegurar la permanencia y

existencia de la vereda, pues es a partir de este acumulado de experiencias y aprendizajes que las personas se han dotado en el tiempo de capacidades para adaptarse y afrontar la realidad cambiante del territorio. Pero hoy en día, debido a las nuevas racionalidades del mundo moderno, sumado a la representación social de las actuales generaciones sobre el entorno que habitan, los intereses respecto al territorio han ido cambiando, colocando en un latente riesgo las dinámicas socio-culturales de esta ruralidad.

Por lo anterior, encontrar estrategias que garanticen la permanencia de los jóvenes en el territorio es un mecanismo prioritario, ya que Sopetransito, debido a su alta capacidad en su fuerza de trabajo y flujo permanente respecto a su relevo generacional, puede ser una vereda prospera y apta para seguir desarrollando formas de vida autónoma a largo tiempo. Esto requiere de un trabajo colaborativo entre institución y comunidad que como resultado, propicien unas condiciones que motiven a la población a seguir habitando la vereda, e incluso que influyan en el retorno de quienes han migrado por falta de oportunidades; todo lo anterior bajo una lógica que proteja el acumulado histórico que conversa con el marco de la sustentabilidad en el que ha vivido la comunidad.

En cuanto al capital social, las redes de apoyo que son esenciales en la construcción de comunidad, se han ido consolidando de adentro hacia afuera, en este sentido, las personas instintivamente siempre buscan asegurar el bienestar de

su entorno (sistema) más cercano, que en este caso está fundamentado en la familia, y a partir de ahí en un nivel más consciente, se amplía a un escenario más del orden comunitario. Por consiguiente, lo que se cimienta en este tipo de ruralidades en términos de capital social, más allá de un pensamiento y comportamiento individualista, es la composición de una comunidad socialmente ordenada que procura dentro de sus limitaciones, la protección y bienestar de los suyos, desde un sistema más cercano y estrecho hasta uno más amplio que abriga a todo un colectivo social que trasciende incluso las fronteras de la vereda.

Este pensamiento y actuar colectivo se convierte en uno de los activos más representativos de esta población; si bien los habitantes comprenden que la intervención institucional es necesaria como complemento en sus lógicas de desarrollo, en términos comunitarios, no se genera una dependencia total hacia actores externos. En este sentido, a la vez que esperan una respuesta favorable de la institución, también tienen mecanismos alternos que a través de la autogestión comunitaria, logran consolidar estrategias propias que implementadas en su territorio, permiten mitigar en cierta medida los impactos negativos de los factores de vulnerabilidad social, de lo contrario, la existencia humana difícilmente existiría en este tipo de entornos, ya que la presencia institucional es altamente limitada y sus acciones insuficientes para los retos que implica habitar esta ruralidad.

Referente al capital natural, las formas de ser, estar y habitar de los habitantes de esta vereda, son en función del estado de bienestar del ambiente, lo que evidencia una relación de protección y beneficio recíproco en tanto el ambiente se beneficia de las prácticas responsables de las personas y éstas a su vez, son retribuidas con servicios ambientales que son necesarios para la subsistencia. Esto demuestra la posibilidad de desplegar otras lógicas de desarrollo basadas en un modelo de coexistencia, en el que si bien la naturaleza permite hacer uso de ella para poder vivir, invita a no traspasar la barrera del abuso causante de su deterioro y por ende a la imposibilidad paulatina de habitar este planeta bajo un mayor estado de bienestar.

Se puede decir entonces, que estos campesinos han logrado trascender su representación respecto a la importancia que tiene la naturaleza y el ambiente en sus formas de vida, y esto se evidencia en la modificación de varias de sus prácticas económicas y culturales utilizadas ancestralmente tales como quemar bosques, cazar animales, talar árboles y cultivar cerca de fuentes hídricas; alcanzando de esta manera forjar y potenciar esa relación de coexistencia que es compatible con una forma de desarrollo más equilibrada y sustentable con el planeta y la vida misma en todas sus formas.

Bajo esta lógica, los campesinos han logrado adaptarse a una forma de vida austera en la que producen solo lo necesario para la subsistencia, sin abusar ni

maltratar la tierra, pues dentro de su racionalidad comprenden que deteriorarla es colocar en riesgo la posibilidad de seguir habitando un territorio que les ha brindado una vida autónoma, autosuficiente y segura, un territorio que aún en medio de crisis económica y social, les posibilita los recursos necesarios para resistir y subsistir a la realidad de este entorno en el que viven y a la situación cámbiate del planeta, que lo hace cada vez más insustentable para la existencia de cualquier forma de vida.

Sumado a lo anterior, para los habitantes de esta vereda, la representación social de la naturaleza trasciende más allá del hecho de ser solo un objeto material al servicio de la humanidad. Para ellos, el estado de bienestar que les produce el entorno natural tiene que ver también con aspectos intangibles del orden de las emociones, que se activan al saberse parte de un entorno que en sus palabras, les posibilita un estado de contemplación hacia la belleza que ofrece la naturaleza a través de las montañas, bosques, quebradas y fauna silvestre.

Por otra parte, existe una visión que adquiere sentido cuando se piensa que la ruralidad en prospectiva, alberga dentro de sí una gran posibilidad natural de brindar un entorno de bienestar, a la vez que salvaguarda la seguridad y la vida de las personas. Esto quiere decir por ejemplo, que ante una eventual crisis económica, social, ambiental y sanitaria, la ruralidad puede ser un buen lugar para refugiarse, y esto quedó demostrado por todas las dificultades que trajo consigo el covid-19 en la época actual. Quienes menos sufrieron los impactos fueron los

habitantes de la población rural, ya que debido a sus dinámicas y a la baja dependencia de factores de provisión externa, sobre todo en lo que tiene que ver con la autosuficiencia que asegura la alimentación y otros aspectos vitales para la supervivencia, pudieron continuar una vida normal incluso sin necesidad de confinarse.

Así pues, estar distante de las prácticas consumistas que propicia el modelo capitalista actual, y que en muchos aspectos genera esquemas de dependencia, ha significado para esta población una ventaja ya que se conservan dinámicas territoriales que conversan con la sustentabilidad del planeta y que aseguran formas de vida viables para la subsistencia y permanencia, no solo de quienes actualmente habitan este tipo de territorios, si no para quienes vean en esta forma de vida una alternativa que garantice el bienestar integral de sus generaciones futuras, pues como lo interpretan estos campesinos, solo puede existir vida en tanto esté ligada a un estado de bienestar del entorno natural.

Para finalizar, es preciso hacer unas anotaciones generales a modo de reflexión:

- Es necesario que los proyectos y programas que se realicen en los territorios rurales, se formulen teniendo en cuenta tanto las características particulares como el acumulado histórico que se enmarca en el saber ancestral de cada población, esto es, una

construcción participativa, colectiva e intersectorial. De esta manera se garantiza la viabilidad y un mayor impacto a la vez que se evita el accionar con daño y se le brinda a la población un rol que le permite apropiarse del proceso.

- Respecto a los programas de asistencia social que proporcionan las instituciones público-privadas del orden nacional, departamental y local, es fundamental que estén acompañadas de un componente formativo que genere capacidades y evite prácticas y esquemas mentales asistencialistas, que limitan el potencial que cada persona tiene para el agenciamiento y la autogestión en pro de mejorar por medios propios su bienestar (enfoque de intervención promocional – importa tanto el proceso como el resultado).
- El gobierno en sus diferentes escalas tiene que dejar de pensar que la población rural necesita los mismos procesos de desarrollo que se imponen en los territorios urbanos y en las grandes urbes (que en sí mismos son insustentables). La población campesina como se muestra en este estudio cuenta con dinámicas propias basadas en un modelo de desarrollo alterno y sustentable, que les ha sido funcional para la supervivencia y permanencia en su territorio, a la vez que conversa y es armoniosa con el entorno natural y el ambiente.
- En el caso de Buriticá donde actualmente está presente uno de los proyectos mineros más importantes del sur de América, es fundamental encontrar mecanismos que permita blindar este tipo de

territorios rurales de afuera hacia adentro y viceversa, de no hacerlo, la permeabilidad de la actividad minera colocará en un inminente riesgo, no solo la representación social que los habitantes han tenido por décadas de su territorio lo que influiría en sus prácticas ancestrales, sino también en el deterioro de la naturaleza, el ambiente y por ende las dinámicas territoriales.

- Por último, es importante mencionar que el alcance de esta investigación es limitado, y si bien busca dar cuenta de los activos que tiene una comunidad rural, no significa que en ella no existan pasivos, todo lo contrario, este tipo de poblaciones está inmersa en un sin fin de factores de vulnerabilidad que hace que la vida en estos territorios sea compleja. Por tal motivo, para futuras investigaciones se recomienda tener en cuenta un marco teórico que conjugue la triada “activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades” (conocido como el enfoque “AVEO”) pues permite tener una visión más integral de la realidad vivida en este tipo de contextos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo-Osorio, Á., Santoyo-Sánchez, J. S., Guzmán, P., & Jiménez-Reinales, N. (2018). La Agricultura Familiar frente al modelo extractivista de desarrollo rural en Colombia. *Gestión y Ambiente*, 21(2Supl), 144–154.
<https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.73925>
- Acevedo Osorio, Á. (2016). La multifuncionalidad de los sistemas tradicionales de producción de agricultores familiares en el Sur del Tolima. In Á. Acevedo-Osorio & J. Martínez-Collazos (Eds.), *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz* (pp. 185–210). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria.
<https://ediciones.ucc.edu.co/index.php/ucc/catalog/book/33>
- Aguirre García, J. C., & Jaramillo Echeverri, L. G. (2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8(2), 51–74.
- Alcaldía de Buriticá. (2020). *Alcaldía Municipal de Buriticá - Antioquia*.
<http://www.buritica-antioquia.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Alcaldía de Buriticá, & CORANTIOQUIA. (2021). *Sistema local de áreas Protegidas - SILAP*.
- Altman, I., & Low, S. M. (1992). *Place Attachment* (Springer (ed.); 1st ed.).

- Arias Odón, F. G. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica* (Editorial Episteme (ed.); 6th ed.). Caracas - República Bolivariana de Venezuela. <https://ebevidencia.com/wp-content/uploads/2014/12/EL-PROYECTO-DE-INVESTIGACIÓN-6ta-Ed.-FIDIAS-G.-ARIAS.pdf>
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto - De la renta de la tierra a la renta de la vida* (1st ed.). Itaca. <https://unpensamientomundano.files.wordpress.com/2015/02/el-capital-en-su-laberinto.pdf>
- Bebbington, A. (1999). Capitals and capabilities: A framework for analyzing peasant viability, Rural livelihoods and poverty. *World Development*, 27(12), 2021–2044. <https://www-sciencedirect-com.consultaremota.upb.edu.co/science/article/pii/S0305750X99001047>
- Blasco Hernández, T., & Otero García, L. (2008). Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I). *NURE Investigación*, 33, 1–5.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano* (Paidós (ed.); 1st ed.).
- Cárcamo Vásquez, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 23, 204–216. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26081/27386>
- Cárdenas, J., & Vallejo, L. (2016). Agricultura y desarrollo rural en Colombia 2011-

2013: una aproximación. *Apuntes Del Cenes*, 35(62), 87–123.

Carney, D. (1998). *Sustainable rural livelihoods: What Contribution Can We Make?*

(D. Carney (ed.)). Department for International Development.

Castañeda, A., Doan, D., Newhouse, D., Nguyen, M. C., Uematsu, H., Azevedo, J.

P., & World Bank Data for Goals Group. (2018). A New Profile of the Global Poor. *World Development*, 101, 250–267.

<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.08.002>

Castaño Usuga, H. A. (2016). *Plan De Desarrollo Municipio de Buriticá 2016 –*

2019 - “ Buriticá, la fuerza que nos une”. [http://www.buritica-](http://www.buritica-antioquia.gov.co/metas-objetivos-e-indicadores/plan-de-desarrollo-municipal-20162019)

[antioquia.gov.co/metas-objetivos-e-indicadores/plan-de-desarrollo-municipal-20162019](http://www.buritica-antioquia.gov.co/metas-objetivos-e-indicadores/plan-de-desarrollo-municipal-20162019)

CEPAL. (2018). Panorama social de América Latina 2017. In *Naciones Unidas* (pp. 1–102).

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002_es.pdf

CEPAL. (2020). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2019*. Naciones

Unidas. <https://cepalstat->

[prod.cepal.org/anuario_estadistico/anuario_2019/index.htm?utm_source=Civi](https://cepalstat-prod.cepal.org/anuario_estadistico/anuario_2019/index.htm?utm_source=Civi)

[CRM&utm_medium=email&utm_campaign=20200413_anuario_estadistico_2019](https://cepalstat-prod.cepal.org/anuario_estadistico/anuario_2019/index.htm?utm_source=CiviCRM&utm_medium=email&utm_campaign=20200413_anuario_estadistico_2019)

Chambers, R. (1992). Rural appraisal: rapid, relaxed and participatory. In

Discussion Paper 311. University of Sussex - Institute of Development

Studies. <https://www.ids.ac.uk/download.php?file=files/Dp311.pdf>

Chambers, R. (1995). Poverty and livelihoods: whose reality counts? *Environment and Urbanization*, 7(1), 173–204.

<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/095624789500700106>

Chará-Ordóñez, W. D., Castillo-Garcés, A., & López-martínez, J. C. (2018). Entre la pobreza y la producción agropecuaria: población rural dispersa en Colombia, 2016. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 20(1), 113–127. <https://doi.org/10.17151/rasv.2018.20.1.6>

Comité Nacional de impulso de la agricultura familiar. (2016). Hacia un programa de agricultura familiar (paf) en Colombia. In Á. Acevedo-Osorio & J. Martínez-Collazos (Eds.), *La agricultura familiar en Colombia Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz* (pp. 229–256). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria. <https://ediciones.ucc.edu.co/index.php/ucc/catalog/book/33>

Consortio Inypsa, Argea, Acceplan, & Ur. (2017). *Producto 1 EOT Municipio de Buriticá. Documento de recopilación y análisis de información primaria y secundaria*.

Corantioquia. (2020). *Plan de Gestión Ambiental Regional - PGAR 2020 - 2031* (p. 547). <https://www.corantioquia.gov.co/wp-content/uploads/2022/01/PGAR-2020-2031.pdf>

DANE. (2019a). Pobreza monetaria en Colombia, año 2018. In *Boletín Técnico*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2018/bt_pobreza_monetaria_18.pdf

- DANE. (2019b). *Pobreza multidimensional en Colombia, año 2018*.
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2018/bt_pobreza_multidimensional_18.pdf
- DANE. (2021). Pobreza monetaria en Colombia. In *Boletín Técnico*.
https://img.lalr.co/cms/2021/04/29114023/Presentacion-pobreza-monetaria_2020.pdf
- Delgado, J. M., & Gutiérrez Fernández, J. (1995). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. *Trabajo, Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, 3.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=491811>
- Delgado, L. (2017). *Análisis de los programas sociales en Colombia: evidencia de encuestas a hogares*. Asociación Económica de América Latina y el Caribe.
- Dirven, M., Perico Echeverri, R., Sabalain, C., Rodríguez, A., Candia Baeza, D., Peña, C., & Faiguenbaum, S. (2011). Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina. In *CEPAL, Colección Documentos de Proyectos* (p. 107).
- EAFIT. (2015). *Revisión y ajuste Esquema de Ordenamiento Territorial Municipio de Buriticá*.
- Enríquez, D. E. (2017). Migración y trabajo digno en la agricultura familiar del norte del Ecuador a lo largo del año 2016. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 14(80), 1–22. <https://doi.org/https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr14-80.mtda>
- Eschenhagen, M. L. (2001). Argumentos para repensar el “desarrollo.” *INNOVAR* -

Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, 1(17), 109–122.

<http://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/24260>

Eschenhagen, M. L. (2017). Tres ejes de diálogo epistemológico para aproximarse a una interpretación de la relación ser humano-naturaleza. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 32, 185–205.

<https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n32-??> Tres

Escobar, J., & Bonilla Jimenez, F. I. (2009). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9(1), 51–67.

FAO. (2018). Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe -

Soluciones del siglo XXI para acabar con la pobreza en el campo. In

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

[https://doi.org/ISBN 978-92-5-131085-4](https://doi.org/ISBN%20978-92-5-131085-4)

FAO. (2019). *Marco de la FAO sobre pobreza extrema rural: Hacia el logro de la meta 1.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. FAO.

<http://www.fao.org/publications/card/es/c/CA4811ES/>

Flórez Silva, A. N., & Presiga Tangarife, D. A. (2016). *Representaciones Sociales de la minería en habitantes nativos del municipio de Buriticá en el año 2015* [Universidad de Antioquia].

http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/451/1/FlorezAide_Representaciones_sociales_mineria_habitantes_nativos.pdf

Ford Foundation. (2004). Building assets to reduce poverty and injustice. *Ford Foundation, New York*. <https://www.fordfoundation.org/media/1715/2002->

building_assets-to-reduce-poverty-and-injustice.pdf

Fuentes Acuña, N. R., & Marchant, C. (2016). ¿Contribuyen las prácticas agroecológicas a la sustentabilidad de la agricultura familiar de montaña? El caso de Curarrehue, región de la Araucanía, Chile. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 13(78), 35–66. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr13-78.cpas>

Fuster Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones. Revista de Psicología Educativa*, 7(1), 201–229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>

ARTÍCULO

Gil Méndez, J. (2015). Neoliberalismo, políticas agrarias y migración. Consecuencias de un modelo contra los productores. *Ra Ximhai: Revista Científica de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sostenible*, 11(2), 145–162. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46143101009>

Giraldo, B. (1997). Consideraciones éticas al trabajar con sujetos humanos. *Suma Psicológica*, 4(2), 177–188. <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/sumapsi/article/view/286>

Harriss, J. (2007). *Bringing politics back in to poverty analysis: Why understanding of social relations matters more for policy on chronic poverty than measurement* (Q-Squared Working Paper No. 34). University of Toronto - Center for International Studies. https://www.trentu.ca/ids/sites/trentu.ca.ids/files/documents/Q2_WP34_Harriss.pdf

- Henrique Pinto, L. (2016). Interdependencia económica mundial y procesos de resistencia campesina en un mundo globalizado: la experiencia de la vía campesina internacional. *Revista Perseitas*, 4(2).
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.21501/23461780.2017>
- Hernandez Florez, H. D. (2019). Del arado al celular. Apuntes sobre juventud y consumo en espacios rurales. *Revista Euroamericana de Antropología*, 7, 71–94. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14201/fea201977194>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta Edición). McGraw-Hill.
- Herrero-Olarte, S. (2014). Análisis de los sistemas de aplicación de crédito para acceder a la inversión agropecuaria en comunidades rurales marginadas y aisladas en América Latina. *Revista Aportes Para La Integración Latinoamericana*, 31, 55–71.
<https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/3516>
- Herrero-Olarte, S. (2015a). Cuantificación y caracterización de las comunidades marginadas y aisladas de Colombia, Ecuador y Perú. *RETOS Revista de Ciencias de La Administración y Economía*, 5(10), 135–146.
<https://doi.org/10.17163/ret.n10.2015.02>
- Herrero-Olarte, S. (2015b). Desnutrición comparada en las comunidades marginadas y aisladas. *Valor Agregado*, 6(5), 96–112.
<http://www.valoragregado.ec/articulos/ValorAgregado03 - Art. 4 Herrero - Desnutrición.pdf>

Herrero-Olarte, S. (2018). ¿Cómo son las comunidades marginales que generan pobreza estructural? *Papeles de Población*, 24(98), 157–183.

<https://doi.org/10.22185/24487147.2018.98.39>

Herrero-Olarte, S. (2019a). Comunidades aisladas y dispersas , comunidades en condición de marginación en Ecuador. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 27(1), 47–66.

Herrero-Olarte, S. (2019b). Instrumentos para generar ingresos sostenibles en las comunidades rurales marginadas y aisladas. *Revista Entorno*, 67, 48–60.

<https://doi.org/10.5377/entorno.v0i67.7491>

Hocsman, L. D. (2015). Agricultura Familiar y descampesinización. Nuevos sujetos para el desarrollo rural modernizante. *Perspectivas Rurales. Nueva Época*, 25(13), 11–27.

<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/6382>

Idárraga Quintero, Á., & Sánchez Rodríguez, J. J. (2016). Agricultura familiar ambientalmente sustentable y económicamente sostenible: estudio de caso de la asociación de pequeños productores de café (Asopecam). In Á. Acevedo-Osorio & J. Martínez-Collazos (Eds.), *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz* (pp. 97–120). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria.

<https://ediciones.ucc.edu.co/index.php/ucc/catalog/book/33>

Kay, C. (2016). La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de

concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 1(1), 1–26.

<http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/93/42>

Kaztman, R. (1999). *Activos y estructura de oportunidades - Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay* (1st ed.). CEPAL - PNUD.

Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. In *Serie documentos de trabajo del IPES / Colección aportes conceptuales N°2*.

https://ucu.edu.uy/sites/default/files/facultad/dcsp/vulnerabilidad_social.pdf

Kaztman, R. (2005). Activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades - Enfoque AVEO. In R. del C. Canudas & M. Lorenzalli (Eds.), *Inclusión social, una perspectiva para la reducción de la pobreza* (p. 282). Instituto Interamericano para el Desarrollo Social del Banco Interamericano de Desarrollo (INDES-BID).

Kaztman, R., & Filgueira, C. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades* (pp. 1–25). CEPAL - Oficina de Montevideo.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28665/1/LCmvdR173rev1_es.pdf

Leff, E. (1994). *Ecología y Capital. Racionalidad Ambiental, Democracia Participativa y Desarrollo Sustentable* (Siglo XXI/UNAM (ed.); 2nd ed.).

Leff, E. (2006). Ética por la Vida. Elogio de la voluntad de poder. *Polis Revista Latinoamericana*, 13, 1–18. <https://journals.openedition.org/polis/5354>

López Muñoz, L. V. (2019). Pobreza y subdesarrollo rural en Colombia. Análisis desde la Teoría del Sesgo Urbano. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 54, 59–81. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n54a04>

Mancano Fernandes, B. (2008). Questão Agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial. *Luta Pela Terra, Reforma Agrária e Gestão de Conflitos No Brasil*, 1–57.
<http://www.enfoc.org.br/system/arquivos/documentos/71/f1301questo-agrria-conflitualidade-e-territorialidade.pdf>

Martínez-Collazos, J. (2016). Hacia nuevas políticas públicas para el fomento y protección de la agricultura familiar y la construcción de la paz en Colombia. In Á. Acevedo-Osorio & J. Martínez-Collazos (Eds.), *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz* (pp. 213–227). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria.
<https://ediciones.ucc.edu.co/index.php/ucc/catalog/book/33>

Martínez Collazos, J. (2016). Una mirada al mundo de la agricultura y el desarrollo rural. In Á. Acevedo-Osorio & J. Martínez-Collazos (Eds.), *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz* (pp. 9–29). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria.
<https://ediciones.ucc.edu.co/index.php/ucc/catalog/book/33>

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo,*

conceptos y procesos (Paidós (ed.); 1st ed.).

Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad* (Paidós (ed.); 1ra; 3ra r ed.).

Montero, M., & Goncalves de Freitas, M. (2006). Las redes comunitarias. In Paidós (Ed.), *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad* (1ra; 3ra r ed., pp. 173–201).

Moser, C. O. (1997). *Household Responses to Poverty and Vulnerability: Volume 1. Confronting Crisis in Cisne Dos, Guayaquil, Ecuador* (World Bank (ed.); 1st ed.). Urban Management Programme.

Moser, C. O. (1998). The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, 26(1), 1–19.
[https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(97\)10015-8](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(97)10015-8)

Moser, C. O. (2009). *Gente del barrio, vidas extraordinarias; Activos y reducción de la pobreza en Guayaquil, 1978–2004* (Trad. P. Matta & G. Marman) (Ediciones Sur-Santiago de Chile (ed.)). (Trabajo original publicado en 2009- Washington DC: Brookings Press, 2009).

Musitu Ochoa, G., Herrero Olaizola, J., Cantera Espinoza, L. M., & Montenegro Martínez, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria* (UOC (ed.); 1st ed.).

Niño Martínez, C. (2016). Aproximación teórica de la categoría “agricultura familiar” como contribución al análisis conceptual en la política pública de desarrollo rural en Colombia. In Á. Acevedo-Osorio & J. Martínez-Collazos

(Eds.), *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz* (pp. 47–60). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia - Corporación Universitaria Minuto de Dios - Agrosolidaria. <https://ediciones.ucc.edu.co/index.php/ucc/catalog/book/33>

OIT. (2019). Transición a la formalidad en la economía rural informal. In *Trabajo Decente en la Economía Rural. Notas de Orientación de Políticas* (p. 16). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---sector/documents/publication/wcms_437218.pdf

Ortega Montes, J. E., Puello Alcocer, E. C., & Valencia Jiménez, N. N. (2014). Pobreza rural y Políticas neoliberales: un caso Por resolver en Montería-Córdoba (colombia). *Investigación y Desarrollo*, 22(2), 239–261. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14482/indes.22.2.4745>

Prieto Rodríguez, M. A., & March Cerdá, J. C. (2002). Paso a paso en el diseño de un estudio mediante grupos focales. *Atención Primaria*, 29(6), 366–373.

Prosperidad Social. (2022). *Subdirección General de Programa y Proyectos*. Página Oficial Prosperidad Social. <https://prosperidadsocial.gov.co/>

Ramos, Á. (2016). Definición de “Agricultura Familiar” como categoría socioeconómica. *Redes*, 21(3), 10–28. <https://doi.org/10.17058/redes.v21i3.8243>

Restrepo, E. (2016). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. In Enviñón Editores (Ed.), *Nómadas* (1st ed., Issue N. 26). Departamento de Estudios Culturales - Pontificia Universidad Javeriana. <http://www.ram->

wan.net/restrepo/documentos/libro-etnografia.pdf

Rincón, L. F. (2018). Consideraciones teóricas de la cuestión agraria y campesina y la explotación del trabajo campesino por el capital. *Revista Luna Azul*, 46, 387–408. <https://doi.org/10.17151/luaz.2018.46.20>

Rivera Pereira, F. D. (2017). Estrategia municipal de respuesta a la emergencia y desastres del municipio de Buriticá. In *Consejo municipal de gestión de riesgo de desastres del municipio de Buriticá - Antioquia*. <https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/bitstream/handle/20.500.11762/27876/Buritica.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Robles Berlanga, H. (2016). La pequeña agricultura campesina y familiar: construyendo una propuesta desde la sociedad. *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7, 46–83. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455949153003>

Rodríguez, E., Martínez, G. L., & Mora-Delgado, J. (2015). La crisis del sector agropecuario Colombiano: ¿Cuál es la responsabilidad de las políticas públicas? *Tendencias: Revista de La Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*, 16(1), 159–174. <https://doi.org/https://doi.org/10.22267/rtend.151601.38>

Rodríguez González, S., & Coelho-de-souza, G. (2014). Agricultura familiar: mercantilización y su repercusión en la seguridad alimentaria y nutricional familiar. *Perspectivas Rurales. Nueva Época*, 12(24), 95–116. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/6067>

Rodriguez Lopes, G. (2015). Desmontando el desarrollo territorial rural (DTR) en América Latina. *Tabula Rasa*, 23, 181–202.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39643561009>

Rodriguez Prada, A., Quijano Mejia, C. M., & Rojas Betancur, H. M. (2020).

Experiencias campesinas por la paz: agricultura familiar y construcción de paz territorial en Colombia. *Revista Palabra*, “Palabra Que Obra,” 19(1), 322–338.

<https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.19-num.1-2019-2485>

Rodríguez Sperat, R., & Jara, C. E. (2018). Eficiencia y agricultura familiar: más de un siglo de debate sin suficientes respuestas. *Agricultura Sociedad y*

Desarrollo, 15(4), 595–617. <https://doi.org/10.22231/asyd.v15i4.902>

Roth, E. (2000). Psicología ambiental: interfase entre conducta y naturaleza. In *Revista número 8*.

Santacoloma-Varón, L. E. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado*,

11(2), 38–50. <https://doi.org/10.18041/entramado.2015v11n2.22210>

Sebastian, K. (2009). *Mapping favorability for agriculture in low and middle income countries: technical report, maps and statistical tables*. Washington: Oxfam America.

Sen, A. (1997). Editorial: Human capital and human capability. *World*

Development, 25(12), 1959–1961. [https://www-sciencedirect-](https://www-sciencedirect-com.consultaremota.upb.edu.co/science/article/pii/S0305750X97100146)

[com.consultaremota.upb.edu.co/science/article/pii/S0305750X97100146](https://www-sciencedirect-com.consultaremota.upb.edu.co/science/article/pii/S0305750X97100146)

Tamagno, L. N., Iermano, M. J., & Sarandón, S. J. (2018). Los saberes y

decisiones productivo-tecnológicas en la agricultura familiar pampeana: Un mecanismo de resistencia al modelo de agricultura industrial. *Mundo Agrario*, 19(42), e100. <https://doi.org/10.24215/15155994e100>

Tobón, S., Penagos, A. M., & Acosta, A. (2019). *Desafíos y oportunidades de la ruralidad en Colombia para las fundaciones empresariales* (p. 32).

Urcola, M. A. (2018). El campo asociativo de la agricultura familiar en la provincia de Santa Fe: del desarrollo rural a la movilización política (2000-2017). *Población y Sociedad*, 25(2), 176–202. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386958211007>

Valera, S. (2014). La identidad social urbana como instrumento para mejorar el bienestar humano. *Identidad y Espacio Público. Apliando Ámbitos y Prácticas*, January 2014, 97–120.

WWAP (Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos de la UNESCO). (2019). *Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos 2019: No dejar a nadie atrás*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000367304?locale=en>

Anexo 1

GUÍA DE ENTREVISTA

ACTIVOS SOCIALES EN TERRITORIOS RURALES DISPERSOS Y AISLADOS DEL MUNICIPIO DE BURITICÁ – CASO SOPETRANSITO

OBJETIVO GENERAL:

Comprender las formas en que los habitantes de zona rural dispersa y aislada de la vereda Sopetransito del municipio de Buriticá, acumulan y movilizan activos sociales como una estrategia que les permite el hábitat, la subsistencia, la resistencia y la permanencia en este tipo específico de ruralidad.

Entrevistado: _____ Edad: _____

Fecha Entrevista: _____ Estado Civil: _____ Celular: _____

Nivel Educativo: _____ Número de hijos: _____ H: _____ M: _____

Número de personas que conviven con usted: _____ H: _____ M: _____

Edades: 0-5 años: _____ 5-12 años: _____ 12-18 años: _____ 18-28 años: _____ 28-35 años: _____

35-45 años: _____ 45-60 años: _____ Mayores de 60: _____

Profesionales: _____ Tecnólogos: _____ Técnicos: _____ Bachilleres: _____ Estudiantes: _____

Solo Primaria: _____ Sin terminar Primeria: _____

Primera categoría

Físico – financiero – productivo

Objetivo específico: Describir el capital físico, financiero y productivo con el que cuentan los habitantes de la vereda Sopetransito del Municipio de Buriticá y la forma en que éstos aportan a la vida en el territorio.

1. Si tuviera que hacer un cambio en su vivienda, ¿Qué le mejoraría?
2. ¿Cuenta usted o su familia con terrenos para cultivar o hacer actividades que les ayude a vivir en esta vereda?
3. ¿Quién le ayuda en las labores del campo? ¿Es suficiente esa ayuda?
4. ¿Cuáles son las fuentes de ingreso familiares en la actualidad? ¿Son suficientes?
Indagar de ser posible por ingresos mensuales
5. ¿Qué ayudas ha tenido por parte de las entidades? ¿Qué entidades de las que conoce cree que podrían ayudarle?
6. ¿Qué significa para usted su tierra y su vereda?

Segunda categoría

Capital Humano y Social

Objetivo específico: Identificar el capital humano y social que existe en la vereda Sopetransito y el aporte que hace a la capacidad de sus habitantes para habitar, subsistir, resistir y permanecer en el territorio.

7. ¿Cómo han logrado vivir en este territorio tan alejado del pueblo? ¿Qué estrategias, capacidades y habilidades se necesitan para permanecer tanto tiempo en esta vereda?
8. ¿Cree usted que las personas de la vereda tienen la experiencia y el conocimiento suficientes para vivir y permanecer tanto tiempo en este territorio? ¿Cuál ha sido el rol de las personas mayores en este proceso?
9. ¿De qué manera se ayudan las personas o familias de esta vereda?
10. ¿En los últimos 10 años que instituciones han apoyado a la vereda y para qué ha servido esa ayuda?

11. ¿Si tuviera la oportunidad de irse a vivir a otro lugar, lo haría? ¿Cambiaría este lugar por la zona urbana o la ciudad?
12. ¿Qué identifica a este territorio, a sus habitantes y cuáles son las costumbres más representativas?

Tercera categoría
Capital Natural

Objetivo específico: caracterizar la relación que tiene el capital natural en las formas de vida de los habitantes de la vereda Sopetransito, y el aprovechamiento de éste como estrategia de subsistencia y permanencia en territorio rural disperso y aislado.

13. ¿Cuáles son los recursos naturales con los que cuenta la vereda? ¿Son suficientes?
14. ¿Qué significado e importancia han tenido éstos en el bienestar y desarrollo de la vereda?
15. ¿Cuál es la relación que tienen los habitantes con los recursos naturales de la vereda y qué la motiva?
16. ¿Qué papel juega los recursos naturales en el bienestar y desarrollo de la vereda?